

Transformaciones en las estrategias migratorias de los 'viejos' y 'nuevos' trabajadores transitorios del agro pampeano

Una exploración desde los arreglos
espacio-temporales del trabajo y del capital

Autor:
Venturini, Juan Pablo

Tutor:
Castro, Hortensia

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Geografía

Grado



**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA**

Tesis de Licenciatura

**TRANSFORMACIONES EN LAS ESTRATEGIAS
MIGRATORIAS DE LOS 'VIEJOS' Y 'NUEVOS'
TRABAJADORES TRANSITORIOS DEL AGRO PAMPEANO**

Una exploración desde los arreglos espacio-temporales
del trabajo y del capital

Alumno: Juan Pablo Venturini

Directora: Hortensia Castro

Noviembre 2015

Agradecimientos

La culminación de una Tesis de Licenciatura representa la coronación de un largo camino de esfuerzo y dedicación, a la vez que la apertura hacia nuevos caminos. Es un momento en el cual se hace inevitable una mirada retrospectiva, que nos lleva a darnos cuenta de la magnitud de lo logrado y de todas de personas que, de un modo u otro, tuvieron algo que ver en ello. Quiero agradecer a mis padres, por haberme dado la oportunidad de elegir una carrera universitaria y transitarla con la dedicación necesaria para hacerlo plenamente; a todos los profesores de la carrera con quienes tuve la suerte de desarrollar mi formación y a aquellos docentes y no docentes a los que llegué a conocer más personalmente y con quienes tuve y tengo la suerte de compartir un espacio de trabajo e intercambio en el Instituto de Geografía; a mi directora de Tesis, por haberme incentivado a postularme a la beca de investigación con la cual realicé gran parte de este trabajo y por haberme acompañado en todo el proceso; a las personas con quienes compartí gran parte de la cursada, que hoy son amigos, por haber hecho más maravillosa esa experiencia; a todas las personas que entrevisté en el trabajo de campo de esta Tesis, especialmente a Carlos, por abrirme las puertas de su casa y brindarme su amistad; y, para terminar, quiero agradecerle a mi novia, Agustina, por haber estado junto a mí en cada pequeña crisis a lo largo de la beca y de la Tesis, por darme el ánimo necesario cada vez que tenía que sentarme a escribir estas páginas y, fundamentalmente, por ser una compañía que me estimula a pensar en el futuro.

INDICE

INTRODUCCION	7
Preguntas y objetivos de investigación.....	9
Estrategia metodológica.....	10
Estructura de la Tesis.....	11
CAPITULO 1	
EL EMPLEO Y LAS MIGRACIONES TEMPORARIAS EN EL CONTEXTO DE LA REESTRUCTURACION PRODUCTIVA DEL AGRO LATINOAMERICANO	14
1.1 El proceso de reestructuración productiva del agro y sus manifestaciones territoriales.....	14
1.2 Las transformaciones en el empleo agrario.....	19
1.2.1 <i>La flexibilización productiva y la segmentación laboral</i>	21
1.2.2 <i>Las transformaciones en el trabajo agrario transitorio</i>	25
1.3 Las migraciones temporarias de trabajadores agrarios.....	28
1.3.1 <i>Los enfoques tradicionales</i>	28
1.3.2 <i>Las migraciones temporarias en América Latina en las últimas décadas. Procesos y enfoques</i>	29
1.3.3 <i>El estudio de las migraciones temporarias de trabajadores agrarios en Argentina</i>	32

Los estudios pioneros.....	32
Los estudios recientes en el ámbito extra-pampeano.....	36
Los trabajadores agrarios migrantes temporarios en el área pampeana.....	47
1.3.4 <i>El abordaje de la espacialidad de las migraciones temporarias de trabajadores agrarios.....</i>	56
1.4 Síntesis y conclusiones del capítulo.....	63

CAPITULO 2

ESTRATEGIA TEÓRICO-CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA.....	65
2.1 Reflexiones y propuesta acerca del abordaje del trabajo agrario transitorio.....	65
2.1.1 <i>La regulación social de la transitoriedad laboral.....</i>	67
2.1.2 <i>¿"Viejos" y "nuevos" transitorios? Trabajadores agrarios transitorios tradicionales y especializados.....</i>	73
2.2 Reflexiones y propuesta acerca del abordaje de las migraciones temporarias.....	78
2.2.1 <i>La relación entre transitoriedad laboral y migración temporaria.....</i>	79
2.2.2 <i>Los arreglos espacio-temporales del capital.....</i>	81
2.2.3 <i>La migración temporaria como estrategia y arreglo espacio- temporal del trabajo.....</i>	85
Tres ejes para el análisis de la estrategia migratoria.....	88
2.3 Estrategia metodológica.....	96

2.3.1	<i>Metodología y fuentes</i>	96
2.3.2	<i>El muestreo</i>	100
2.3.3	<i>Técnicas de relevamiento y de sistematización</i>	103
2.4	Síntesis y conclusiones del capítulo.....	109

CAPITULO 3

LAS ESTRATEGIAS MIGRATORIAS DE LOS TRANSITORIOS ESPECIALIZADOS. El caso de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente, Santa Fe.....		112
3.1	Presentación del capítulo.....	112
3.2	La movilidad territorial de los contratistas y de los operadores de maquinaria agrícola del área pampeana.....	113
3.3	Presentación del área de estudio. San Vicente: “Cuna de la cosechadora argentina” y lugar de origen de migraciones temporarias.....	121
3.4	Caracterización del perfil laboral de los operadores de maquinaria agrícola.....	124
3.5	Los arreglos espacio-temporales del capital: Las estrategias de movilidad territorial de los contratistas.....	131
3.6	Los arreglos espacio-temporales del trabajo: Las estrategias migratorias de los operadores de maquinaria.....	134
3.6.1	<i>Los trabajadores de larga trayectoria</i>	134
3.6.2	<i>Los trabajadores de corta trayectoria</i>	141

3.7 Arreglos espacio-temporales del capital, desarrollos geográficos desiguales y nuevas divisiones espaciales del trabajo. El establecimiento de nuevos flujos migratorios temporarios.....	146
3.8 Síntesis y conclusiones del capítulo.....	150

CAPITULO 4

LAS ESTRATEGIAS MIGRATORIAS DE LOS TRANSITORIOS TRADICIONALES. El caso de los cosecheros y empacadores de zanahoria en Santa Rosa de Calchines, Santa Fe.....	152
4.1 Presentación del capítulo.....	152
4.2 La producción de zanahoria en Argentina.....	154
4.3 Caracterización de la producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines.....	161
4.4 Caracterización del perfil laboral de los cosecheros y empacadores de zanahoria.....	173
4.5 Los arreglos espacio-temporales del capital: Las estrategias de los “lavaderos” de zanahoria.....	186
4.6 Los arreglos espacio-temporales del trabajo: Las estrategias migratorias de los cosecheros y empacadores de zanahoria.....	192
4.6.1 <i>Estrategias de migración temporaria anteriores</i>	199
4.6.2 <i>Estrategias de migración temporaria actuales</i>	201
4.7 El asentamiento de población y la mecanización: un mercado de trabajo en transición.....	209
4.8 Síntesis y conclusiones del capítulo.....	214

CAPITULO 5

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.....217

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES.....227

INTRODUCCION

En el marco de la reestructuración productiva que ha caracterizado al agro latinoamericano a lo largo de las últimas cuatro décadas, las inserciones laborales de los trabajadores agrarios han adquirido características complejas y cambiantes. Sus estrategias laborales y de ingresos se desarrollan en un contexto de marcada precariedad e inestabilidad, en el cual el empleo agrario transitorio ha venido cobrando importancia bajo distintas modalidades, en variadas actividades y entre diferentes perfiles de trabajadores. En la presente investigación nos interesan aquellos trabajadores agrarios que como parte de su inserción laboral transitoria deben recurrir a la movilidad territorial, en particular a estrategias de migración temporaria, las cuales han adquirido rasgos espacio-temporales que las diferencian de los patrones migratorios tradicionales.

Por su parte, en el contexto de dicho proceso de reestructuración productiva, las empresas agropecuarias, agroindustriales y/o de servicios agropecuarios han estado desarrollando determinadas estrategias de movilidad territorial y de contratación de mano de obra transitoria que responden al imperativo de la flexibilidad, por el cual el capital busca disponer, al menor costo posible, de cada uno de los factores de producción en la cantidad, la calidad y el lugar necesarios para cada momento específico del ciclo productivo, y así optimizar el proceso de acumulación.

La reciente modernización tecnológica y la consecuente demanda de nuevas calificaciones y mayor especialización es otra de las características centrales del proceso de reestructuración de la agricultura. Esto ha llevado a muchos autores a hablar de dinámicas de segmentación de los mercados de trabajo agrarios, por las cuales habría emergido un sector de trabajadores calificados en mejores condiciones laborales y socio-económicas que los tradicionales, de menor grado de calificación. Estas tendencias han dado lugar en la bibliografía especializada a la distinción entre los “nuevos” y los “viejos” trabajadores agrarios transitorios. Sin embargo, las inserciones laborales agrarias conservan en este contexto rasgos históricos de precariedad e incluso se habrían vuelto más inestables para el conjunto de los asalariados, más allá de su nivel de calificación y especialización.

El área pampeana ha sido en Argentina el escenario predilecto para la manifestación de los procesos de globalización y reestructuración productiva del agro. En base a sus ventajas comparativas y competitivas históricas, se ha reinsertado a nivel mundial albergando circuitos agropecuarios globalizados y adoptando pautas productivas y paquetes tecnológicos de avanzada, lo cual ha repercutido notablemente sobre las demandas de mano de obra. Se han expandido formas productivas más intensivas en capital junto con el fenómeno de la tercerización y han aparecido nuevos actores sociales mientras que se ha resignificado el rol de los más tradicionales.

Preguntas y objetivos de investigación

El núcleo de nuestra investigación podría quedar expresado a través de la siguiente pregunta: ¿De qué modo la migración temporaria se constituye como una estrategia para el desarrollo de la inserción laboral de los “viejos” y “nuevos” trabajadores agrarios transitorios del área pampeana¹? De aquí se derivan otras preguntas de investigación como: ¿cuáles son las principales características de estos dos perfiles laborales? Dentro de cada uno de ellos, ¿qué tipo de trabajadores migran? ¿Cómo deciden desplazarse? ¿Por qué motivos y con qué expectativas? ¿A través de qué redes? ¿Cuándo y hacia dónde migran? ¿Qué efectos tiene la migración temporaria en su inserción y perfil laboral y en su reproducción social? Todos estos aspectos que hacen a la movilidad territorial de los trabajadores agrarios transitorios, ¿cómo se relacionan con las estrategias de contratación de mano de obra y de movilidad territorial del capital?

El objetivo general de esta Tesis fue analizar las formas en las cuales la migración temporaria se constituye en una estrategia para la inserción laboral de trabajadores transitorios del agro pampeano, comparando dos perfiles laborales: los “viejos transitorios”, que son trabajadores manuales de bajo grado de calificación, y los “nuevos transitorios”, que poseen una alta calificación y especialización relacionadas con el manejo de las nuevas tecnologías. Este

¹ La investigación se llevó a cabo a través de una Beca Estímulo de la Universidad de Buenos Aires, en el marco del Proyecto UBACyT “Las heterogeneidades de la ruralidad pampeana actual. Una exploración desde los sujetos y paisajes visibles e invisibles”, desarrollado entre los años 2012 y 2014. En dicho proyecto se consideraba como sujetos tradicionalmente invisibilizados en el campo pampeano a los jóvenes, las mujeres y los residentes temporarios, y fue dentro de estos últimos que tomamos el caso de los trabajadores agrarios transitorios migrantes. El área de estudio del proyecto comprendía a los partidos bonaerenses de Las Heras, Navarro y Lobos y a los departamentos santafecinos de Garay, Las Colonias y Castellanos.

análisis se realizó en el marco de la relación entre las estrategias laborales de los trabajadores y las estrategias de contratación de las empresas y sus respectivas dinámicas espaciales.

Los objetivos específicos de esta investigación fueron: identificar, analizar, comparar y seleccionar las herramientas teórico-conceptuales y metodológicas disponibles para el análisis de las dinámicas laborales en el agro y de las migraciones temporarias de trabajadores; caracterizar los perfiles laborales de los “viejos” y “nuevos” trabajadores agrarios transitorios del área pampeana en sus variables principales (calificaciones, salarios, estabilidad laboral, tipo de vínculo laboral con los empleadores, condiciones laborales, condiciones en lugar de origen, etc.), identificando tanto las diferencias entre ellos como los aspectos en común; describir y analizar las principales características de las estrategias migratorias de los “viejos” y “nuevos” transitorios entendidas como arreglos espacio-temporales, abarcando sus significados, las redes sociales involucradas y sus itinerarios laborales; evaluar el rol y los efectos de las estrategias migratorias sobre la inserción laboral y la reproducción social de los dos perfiles de trabajadores considerados; indagar sobre las estrategias de contratación y de movilidad territorial de las empresas involucradas en cada caso; y reflexionar acerca de la relación entre los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital.

Estrategia metodológica

Se seleccionaron mediante muestreo teórico dos casos de estudio en la provincia de Santa Fe: los cosecheros de zanahoria en Santa Rosa de Calchines (Departamento Garay), representativos de los “viejos transitorios”, y los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente (Departamento Castellanos), correspondientes a los “nuevos transitorios”.

La metodología articuló un enfoque macro, para dar cuenta de procesos económico-estructurales generales, con uno micro, centrado en la agencia social. La estrategia metodológica fue cualitativa y estuvo basada en el método biográfico para captar la voz de los trabajadores agrarios migrantes temporarios, a los cuales partimos de considerar como sujetos invisibilizados en el agro pampeano, tal como se planteaba desde el proyecto marco de esta investigación.

Estructura de la Tesis

El texto se compone de cinco capítulos. El Capítulo 1 constituye una presentación del estado de conocimiento acerca de las transformaciones en el empleo y en las migraciones temporarias de trabajadores en el marco de los procesos de reestructuración del agro latinoamericano. Se presenta un panorama sobre el estudio de los migrantes temporarios en Argentina en general y en el área pampeana en particular y se identifican las distintas perspectivas de abordaje de la dimensión espacial del fenómeno.

En el Capítulo 2 exponemos las perspectivas y las herramientas que componen nuestra estrategia teórico-conceptual y metodológica. Entendemos que la transitoriedad laboral agraria no está determinada únicamente por los factores

biológicos de la producción sino que está regulada socialmente. A partir de un análisis crítico de las nociones de “viejos” y “nuevos” transitorios presentes en la producción bibliográfica sobre el tema, proponemos las de transitorios tradicionales y especializados respectivamente. El concepto clave en nuestra estrategia teórico-conceptual fue el de arreglo espacio-temporal, mediante el cual analizamos, en clave relacional, las estrategias migratorias de los trabajadores y la movilidad territorial del capital. En cuanto a lo metodológico, se realizaron entrevistas exploratorias a informantes clave y entrevistas semi-estructuradas a intermediarios laborales y trabajadores, fundamentalmente a través de un muestreo por “bola de nieve”. La información obtenida se sistematizó mediante la confección de cuadros de doble entrada y calendarios laborales y se analizó a través de la técnica inductiva del análisis temático.

El Capítulo 3 corresponde al estudio del caso de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente, pertenecientes a los “nuevos” trabajadores agrarios transitorios, mientras que el Capítulo 4 trata sobre los cosecheros de zanahoria en Santa Rosa de Calchines (Departamento Garay), representativos de los “viejos transitorios”. En cada uno de estos dos capítulos se presenta una descripción del mercado de trabajo correspondiente, una caracterización de cada perfil laboral y el análisis de los arreglos espacio-temporales de los trabajadores en vinculación con los del capital. Además, se elaboran algunas hipótesis acerca del futuro de cada mercado de trabajo en base a la identificación de procesos socio-territoriales incipientes.

Por último, en el Capítulo 5 se exponen las conclusiones y las reflexiones finales, retomando y comparando lo descrito y analizado en los capítulos 3 y 4 sobre cada

caso de estudio. A modo de adelanto, nuestras conclusiones y reflexiones apuntan, por un lado, en el sentido de cuestionar la caracterización dicotómica de la mano de obra agraria pampeana en base a la idea de la segmentación de los mercados de trabajo; por otro lado, exponemos una reflexión acerca del carácter dialéctico de la relación entre los arreglos espacio-temporales del capital y del trabajo.

CAPITULO 1

EL EMPLEO Y LAS MIGRACIONES TEMPORARIAS EN EL CONTEXTO DE LA REESTRUCTURACION PRODUCTIVA DEL AGRO LATINOAMERICANO

1.1 El proceso de reestructuración productiva del agro y sus manifestaciones territoriales

Las transformaciones que se observan en el último tiempo en la demanda y oferta de trabajadores agrarios transitorios, así como en su movilidad territorial, deben considerarse en el contexto del proceso de reestructuración productiva que viene afectando al agro latinoamericano desde hace ya por lo menos tres décadas. El enfoque sobre este proceso y la manera de conceptualizarlo no son homogéneos entre los distintos autores. Algunos hablan directamente de la reestructuración de la agricultura (Neiman, 2010b, 2010c; Neiman y Quaranta, 2000), pero otros la enmarcan dentro de la idea de “nueva ruralidad”, que incluye también a las nuevas formas de valorización de los espacios rurales (residencial, turístico-patrimonial, ambiental, servicios, etc.) (Giarraca, 2001). Dentro de esta misma idea de “nueva ruralidad”, Teubal (2001) hace énfasis en la relación de los procesos de reestructuración productiva y ajustes estructurales en el agro con la intensificación del dominio del capital en su etapa globalizada y el avance de las relaciones capitalistas de producción. Esto tendría como consecuencia un creciente poder de

decisión por parte de corporaciones transnacionales agroindustriales, el crecimiento del trabajo asalariado, la precarización del empleo rural, entre otros procesos, todos los cuales llevarían a una creciente exclusión social en el medio rural.

Otros autores, para referirse a los cambios tanto materiales como simbólicos acaecidos en el ámbito de la producción agraria, recurren al término “ruralidad globalizada” (Gras y Hernández, 2009: 17; Hernández, 2009: 39), que vinculan a la difusión de la modalidad productiva del agronegocio y del paquete tecnológico asociado principalmente a la producción de soja. Esto ha traído como principales consecuencias la adopción de pautas productivas globales, conquista de nuevos espacios productivos, tendencia a la tercerización de servicios, concentración de la producción, fuerte presencia del capital financiero y resignificación del mapa socio-institucional vinculado a la producción agraria (Hernández, 2007; Gras y Hernández, 2009).

Llegados a este punto, nos parecen sumamente esclarecedoras sobre este debate las reflexiones de Ratier (2013) en base al contexto latinoamericano. Por un lado, el autor propone el término de “ruralidad globalizada” para referirse a los efectos sobre el agro de las políticas neoliberales, que son una de las marcas distintivas del capitalismo en su etapa global. Estas políticas dieron forma al proceso de reestructuración productiva, caracterizado por el aumento de la precariedad laboral, la flexibilización, la concentración, la exclusión, el aumento de la pluriactividad, el éxodo rural, etc. Por otro lado, la expresión “nueva ruralidad” o “nuevas ruralidades” quedaría reservada para denominar los incipientes procesos asociados al crecimiento de valorizaciones no agrarias del espacio rural. Esto

permite no plantear los cambios recientes en el ámbito de la producción agraria en términos de una dicotomía viejo/nuevo, lo cual es sumamente discutible, ya que el mundo agrario siempre ha sido la dimensión predominante de la ruralidad latinoamericana y ha estado sujeto a diversos procesos de cambio a lo largo de toda su historia, vinculados en particular a la expansión del capital. Según Ratier (2013), referirse a los cambios producidos por la reestructuración agraria como una “nueva ruralidad” es propio de una mirada coyuntural que no tiene en cuenta el proceso histórico y, con ese criterio, la misma expresión podría haberse aplicado también, por ejemplo, a los cambios de mediados de siglo XX relacionados con la llamada “Revolución Verde”.

Como vemos, los autores coinciden en gran medida en la identificación de los procesos estructurales característicos del agro latinoamericano en las últimas décadas, pero las formas de ubicarlos en un marco conceptual general varían entre ellos.

La globalización del agro y su reestructuración productiva traen aparejadas reestructuraciones territoriales. La expansión del capital globalizado y de las relaciones capitalistas de producción en el agro latinoamericano se territorializa mediante una compleja combinación de homogeneización y resaltamiento de la heterogeneidad. Como marca Milton Santos (1996b), el proceso de globalización dota de nuevos significados al espacio geográfico, generando selectividades y jerarquías territoriales y una reorganización de las funciones entre las diferentes fracciones del territorio. “Si bien el espacio se unifica para atender a las necesidades de la producción globalizada, las regiones aparecen como las distintas versiones de la mundialización. Esto no garantiza la homogeneidad, sino

al contrario, instiga diferencias y las refuerza y hasta depende de ellas” (Santos, 1996b: 46). Según este autor, el estudio regional cobra sentido con la finalidad de comprender cómo el capitalismo se reproduce en diferentes regiones del globo en base a sus especificidades. En el agro latinoamericano, procesos como la difusión del agronegocio, la concentración de la producción, la adopción de pautas productivas globales o la estandarización de la producción de *commodities* pueden significar una fuerte tendencia a la homogeneización de los espacios rurales. Sin embargo, cada territorio responde al proceso globalizador y reestructurador de manera diferencial, siendo los efectos económicos y sociales igualmente diferentes entre cada uno de ellos. Más que homogeneización, se produce una fuerte especialización territorial en base a ventajas competitivas y esto produce a su vez desintegración y desequilibrios territoriales (Pérez, 2001).

El área pampeana ha sido en argentina el escenario predilecto para la manifestación de los procesos de globalización y reestructuración productiva del agro. En base a sus ventajas comparativas y competitivas históricas, se ha reinsertado a nivel mundial albergando circuitos productivos globalizados y adoptando pautas productivas y paquetes tecnológicos de avanzada. Se han expandido formas productivas más intensivas en capital junto con el fenómeno de la tercerización y han aparecido nuevos actores sociales mientras que se ha resignificado el rol de los más tradicionales (Barsky y Gelman, 2009). Esto ha dado lugar a la difusión de una imagen homogénea del campo pampeano asociada a la globalización, el cambio tecnológico y el despoblamiento (Murmis y Bendini, 2003; Cerdá y Gutiérrez, 2009). Sin embargo, esto esconde una importantísima heterogeneidad territorial, económica y social. Frente al papel

dominante de las empresas del agronegocio quedan invisibilizados sujetos sociales agrarios como los pequeños productores, los productores familiares o, los que aquí nos interesan, los trabajadores asalariados. Sólo una pequeña parte de estos sujetos ha recibido efectos positivos del proceso de reestructuración productiva del agro. Asimismo, frente a la preponderancia de la producción de cultivos extensivos – fundamentalmente soja – se invisibilizan territorios del área pampeana en los cuales se llevan adelante otro tipo de actividades agrarias, donde participan otros sujetos agrarios, bajo pautas productivas y niveles de capitalización diferentes y en las cuales los procesos de globalización y reestructuración tienen un alcance limitado o se manifiestan de otra manera y con otros efectos. Nos referimos, por ejemplo, a las producciones demandantes de trabajadores agrarios transitorios migrantes temporarios, sobre las cuales hablaremos más adelante.

La provincia de Santa Fe da muestras de la heterogeneidad territorial y social que caracteriza al área pampeana. El sur de esta provincia pertenece a la llamada zona núcleo pampeana, una de las más productivas y ricas del país e integrada a los circuitos productivos globalizados. Tanto el sur como el centro santafecinos han sido escenario histórico de los procesos de colonización que permitieron la expansión de la agricultura extensiva a través de pequeños productores, fundamentalmente de origen europeo. Sin embargo, también encontramos en Santa Fe zonas históricamente marginales, ajenas a la prosperidad de “la pampa gringa”, como el norte de la provincia, donde predominan cultivos regionales como el algodón, o el denominado sector de los Pueblos de La Costa, junto con la zona de islas del Río Paraná. Dada esta heterogeneidad, y como reflejan los casos de

estudio seleccionados para este trabajo, la provincia de Santa Fe es a la vez origen y destino de trabajadores agrarios migrantes temporarios. El primer caso corresponde a los trabajadores calificados en el manejo de maquinaria agrícola, que se desplazan desde las áreas más prósperas de la provincia hacia otras regiones del país empleados por los contratistas de servicios, que son vectores de la incorporación del cambio tecnológico a la producción; y el segundo, a los trabajadores manuales de baja calificación y altamente precarizados dedicados a la cosecha de zanahoria, que arriban a una zona marginal como los Pueblo de La Costa desde distintos lugares del país. Las implicancias del proceso de globalización y reestructuración productiva del agro serán diferentes para cada uno de estos dos territorios y entre estos distintos perfiles de trabajadores agrarios.

1.2 Las transformaciones en el empleo agrario

A la hora de analizar los cambios y continuidades en el ámbito del empleo asalariado agrario² en Latinoamérica en el marco de la reestructuración productiva del agro, el libro coordinado por Aparicio y Benencia (1999a) constituye una referencia inicial obligada. El capítulo sobre el caso argentino, escrito por estos autores, es ampliamente citado por la bibliografía sobre el tema, incluso la más reciente. En este trabajo, luego de hacer un recorrido por las perspectivas y temáticas clásicas acerca del empleo agrario, se presentan los temas de estudio emergentes en el nuevo contexto: cambio tecnológico, mecanización y efecto

² De aquí en más, siempre que digamos empleo o trabajo agrario o trabajadores agrarios, nos estaremos refiriendo al trabajo o trabajadores asalariados, sin incluir al trabajo familiar o por cuenta propia.

sobre el empleo, transformaciones en el trabajo transitorio, cambios en la organización y gestión del trabajo, cambios en los procesos de sindicalización, mantenimiento y crecimiento de la precariedad en el empleo y expansión de la multiocupación. Se sintetizan a su vez los procesos que afectan a los mercados de trabajo agrario en el país: el aumento de la productividad del trabajo, la creciente urbanización de la residencia de los trabajadores agrarios, la disminución de los empleados permanentes, una mayor estacionalidad en las demandas de mano de obra junto con un acortamiento de sus períodos de duración y una diferenciación de las demandas de trabajadores en función del cambio tecnológico y los consecuentes requerimientos de nuevas calificaciones y mayor especialización laboral. Junto con estos procesos aparecen en consideración en los trabajos más recientes nuevos aspectos, como las características de las estrategias empresariales, el nuevo papel de la intermediación y la tercerización en la contratación de mano de obra, el crecimiento de la eventualización de los vínculos laborales y la consecuente mayor inestabilidad laboral, los cambios productivos y las mayores exigencias laborales vinculados a los nuevos requerimientos de calidad para los mercados externos, y la feminización de la mano de obra (Benencia y Quaranta, 2006; Braudon y Gerardi, 2003; Neiman, 2010b, 2010c, 2012; Neiman y Quaranta, 2000). Algunos trabajos destacan un hecho de particular interés a los fines de nuestra investigación, que es la transformación en los procesos de movilidad territorial de los trabajadores agrarios, sobre lo cual profundizaremos en el apartado 1.3.

1.2.1 *La flexibilización productiva y la segmentación laboral*

Para explicar las dinámicas recientes de precarización del empleo agropecuario, relacionadas con la informalidad, la inestabilidad, la intermediación y los bajos salarios, así como los nuevos procesos de movilidad territorial, se recurre por lo general a la idea de flexibilización productiva, que es una característica central del capitalismo en su etapa actual (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Cattáneo, Carviotti y Palacios, 2009; Cavalcanti y da Mota, 2003; Lara Flores y de Grammont, 2003; Neiman et. al, 2006). Sin embargo, algunos autores remarcan las características particulares y específicas de la producción agropecuaria para llamar la atención sobre la inconveniencia de analizarla con los marcos conceptuales propios de los mercados de trabajo urbano-industriales (Aparicio y Benencia, 1999b; Neiman y Quaranta, 2000; Neiman et. al., 2006; Rosati, 2011). En este sentido, los vínculos laborales difusos e inestables, las bajas remuneraciones y en formas distintas al salario periódico típico de la industria, el no registro y otras cuestiones que hacen a la precariedad laboral, serían rasgos históricos del empleo agrario asalariado en general y del trabajo agrario transitorio en particular (Aparicio y Benencia, 1999b; Fabio, 2010; Rosati, 2011). Esto inhabilitaría a pensar estas características de precariedad como novedosas y producto del reciente proceso de flexibilización, lo que sí puede resultar menos problemático para el caso del empleo urbano-industrial. En el caso de la producción agraria, se trataría en todo caso de la profundización de estos rasgos históricos de precariedad laboral. En este punto resultan interesantes las reflexiones de Neiman y Quaranta (2000), que se sitúan en una posición

intermedia entre, por un lado, la aplicación acrítica del concepto de flexibilidad (en asociación con las tendencias globalizadoras) al caso de la producción agropecuaria y, por otro lado, la concepción al extremo del carácter “excepcional” del sector. Estos autores dejan en claro que, si bien existen “flexibilidades clásicas” (Neiman y Quaranta, 2000: 65) en la producción agraria, éstas son resignificadas por los procesos actuales de reestructuración, en el marco de los cuales los empresarios agropecuarios se ven inducidos a desarrollar estrategias productivas flexibles (simplificación del proceso de trabajo, ajustes en el volumen de mano de obra, gestión dinámica de las calificaciones y competencias laborales, conexión entre niveles de remuneración y resultados del trabajo, elusión de regulaciones legales) para enfrentar los desafíos que les presenta el entorno (competitividad, desregulación, globalización, reconversión, calidad). Los autores proponen el término de “flexibilidad funcional” (Neiman y Quaranta, 2000: 46) para interpretar de manera comprensiva las distintas variantes de estas estrategias empresariales y sus efectos sobre el trabajo agrario.

En paralelo a estas dinámicas de flexibilización, se ha producido un proceso de segmentación o diferenciación interna de la mano de obra agraria asociada por lo general al cambio tecnológico y los nuevos requerimientos de calificaciones. Como consecuencia de estos procesos se habría consolidado un núcleo de trabajadores agrarios con alta calificación que gozaría de mejores salarios, mejores condiciones laborales, mayor nivel educativo, mayor estabilidad laboral y, por lo tanto, una mejor situación socioeconómica con respecto al resto de los trabajadores agrarios, de baja calificación y especialización, que constituirían un mercado secundario o periférico (Aparicio y Benencia, 1999b; Cattáneo, Craviotti y Palacios, 2009;

Giarraca, 2001; Giarraca, Bidaseca y Mariotti, 2001; Muzlera, 2009; Neiman et. al., 2006) A estos planteos, Sutti Ortiz (1999) agrega que la segmentación de la oferta de trabajo agrícola en Latinoamérica se da no sólo por los diferentes niveles de calificación sino a través de variadas dimensiones como la posición social, el origen geográfico, la identidad cultural-étnica, el género y las estrategias administrativas de las empresas. Además, el autor remarca que “el fraccionamiento de la oferta (...) no es un proceso externo a las estructuras agrarias. Son los agentes, los mercados y las condiciones políticas locales los que contribuyen o enfatizan las diferenciaciones sociales, dotando a cada fracción con características particulares (...) Es probable que la segmentación se agudice en sistemas de producción con alta capitalización” (Ortiz, 1999: 19).

A la hora de interpretar y entender la naturaleza y los alcances de estas dinámicas de flexibilización y segmentación, resultan enriquecedoras las reflexiones de Lara Flores (2001). Sin desconocer estos procesos, la autora advierte sobre el uso de pares dicotómicos (mercados primarios/secundarios, nucleares/periféricos, internos/externos, formales/informales) para dar cuenta del supuesto proceso de dualización del mercado de trabajo agrario. Lara Flores diferencia entre una flexibilidad de tipo cuantitativa o numérica y una flexibilidad cualitativa o funcional. La primera tendría una connotación negativa ya que tiene que ver básicamente con precarizar al trabajo para ajustarlo a las necesidades de acumulación de las empresas capitalistas. Está relacionada con un mercado de trabajo externo a la empresa y se expresa en la inestabilidad de los vínculos contractuales, en bajos salarios, en la ausencia de cobertura legal para los trabajadores y todos aquellos aspectos que tiendan a la precarización del trabajo. La flexibilidad cualitativa

tendría una connotación más positiva ya que tiene que ver con las exigencias de calificación, especialización y polivalencia de los trabajadores y con estímulos a la productividad. Estaría relacionada con un mercado de trabajo interno a la empresa, es decir, vinculado a los procesos productivos al interior de la misma. La flexibilidad está a su vez estrechamente relacionada con la segmentación de la mano de obra, que, según la autora, se da tanto en un sentido horizontal como vertical. El primer tipo se refiere a restricciones de intercambiabilidad de los puestos y la mano de obra con calificaciones iguales o comparables debido a distintas regulaciones en los mercados de trabajo. El segundo caso sería aplicable a grupos que sufren estigmatización y desigualdades con respecto a los demás segmentos de trabajadores, como los indígenas, los migrantes y los que están sumidos en la ilegalidad (Lara Flores, 2001: 166). La cuestión central en los planteos de Lara Flores es que las flexibilidades cuantitativa y cualitativa no son incompatibles³. Las empresas realizan complejas estrategias flexibles de combinación de modalidades y condiciones laborales entrelazando los mercados (primarios/secundarios, nucleares/periféricos, internos/externos, formales/informales), y la calificación, dimensión comúnmente usada para hablar de segmentación, puede no servir como eje de distinción. La conclusión de Lara Flores es que la exclusión y la precarización laboral, en tanto productos de la flexibilidad productiva, tenderían a afectar al conjunto de los trabajadores agrarios, incluso a los calificados y especializados, ya que todos pueden estar sujetos a

³ El concepto de "flexibilidad funcional" de Neiman y Quaranta (2000) mencionado más arriba intentaría dar cuenta de esta articulación de flexibilidad cuantitativa y cualitativa.

condiciones desfavorables como bajos salarios, informalidad, inestabilidad en el vínculo laboral, tercerización, sobre-explotación, etc.

1.2.2 Las transformaciones en el trabajo agrario transitorio

Hay un amplio consenso entre los autores sobre el hecho de que las dinámicas de reestructuración y flexibilidad productiva han llevado a una disminución del empleo permanente y a un aumento y complejización de la contratación de trabajadores transitorios, es decir, aquella que se da en momentos determinados del ciclo productivo y que se extiende, por lo general, entre el comienzo y la finalización de la realización de una tarea específica. Se observa además un aumento en la estacionalidad de las demandas de mano de obra, lo que quiere decir que éstas tienden a concentrarse en momentos puntuales del ciclo de producción y se acortan sus períodos de duración. (Aparicio y Benencia, 1999b; Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011; Braudon y Gerardi, 2003; Neiman et. al., 2006; Neiman, 2010b, 2010c). Según Rau (2009), dentro del conjunto de los trabajadores agrarios son predominantes los transitorios⁴. De acuerdo a Barsky y Gelman (2009) y Neiman et. al. (2006), la mayoría de ellos son empleados por establecimientos de tipo empresarial y las empresas con más trabajadores permanentes son también las que más transitorios contratan, es decir, a medida que crece la escala de la empresa agropecuaria crece la cantidad de trabajadores transitorios contratados.

⁴ Esto es reconocido también en la Resolución 11/2011 de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA), referente a las condiciones generales de labor y habitación de los trabajadores agrarios transitorios comprendidos en el nuevo Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley n° 26727/2011).

La mayoría de los estudios concuerdan en que existen diferencias en términos de salarios, estabilidad, educación, condiciones laborales y de vida entre los trabajadores agrarios permanentes y los transitorios, estando los primeros en una situación más favorable. Sin embargo, Rau (2009: 51) afirma que en términos generales los trabajadores transitorios agrarios “continúan constituyendo uno de los grupos socio-laborales acerca de los cuales se posee mayor desconocimiento en la actualidad”. El trabajo agrario transitorio es asociado a situaciones de precariedad laboral y vulnerabilidad social derivadas de la inestabilidad contractual y salarial, pagos a destajo, informalidad y malas condiciones de trabajo y alojamiento, condiciones “históricas” que no sólo son mantenidas sino incrementadas en el contexto flexibilizador de las últimas décadas (Neiman, 2010b). Esto lleva a que sea considerado una de las actividades de más bajo prestigio o “*status*” social (Rau, 2009: 19), sumida en una invisibilidad social que es reforzada por la desatención institucional y los difusos marcos regulatorios (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011; Blanco, Neiman y Quaranta, 2010; Neiman et al, 2006; Cavalcanti y da Mota, 2003; Cattaneo, Craviotti y Palacios, 2009; Rau, 2009).

Resultan interesantes las reflexiones de Fabio (2006, 2010) acerca de la transitoriedad del trabajo agrario, realizadas en base a estudios en la producción de uvas en Mendoza. El autor advierte contra la naturalización de las características de la demanda de trabajo agrario. Si bien ésta tiene su base explicativa en las dinámicas biológicas que condicionan el proceso productivo en la agricultura, la transitoriedad está regulada socialmente, tanto formal como informalmente. En este mismo sentido, Neiman (2010b, 2010c, 2012) subraya que

la contratación de trabajadores transitorios está determinada cada vez menos por las necesidades estacionales propias del ciclo productivo y cada vez más por las estrategias empresariales flexibles.

El aumento de la estacionalidad de las demandas de trabajadores y las complejas estrategias flexibles de contratación que desarrollan las empresas hacen que la inestabilidad laboral se erija como un grave problema que afecta a la mano de obra agraria y como una nueva forma de la precariedad laboral, que empeora las situaciones de informalidad e incluso menoscaba las ventajas del registro (Neiman, 2010b; Villulla, 2010).

A pesar de la precariedad social y laboral con que se relaciona en general a los trabajadores agrarios transitorios, la diferenciación basada en los nuevos requerimientos de calificaciones los ha alcanzado también a ellos. Así, Aparicio y Benencia (1999b: 37) introdujeron las categorías de “nuevos” y “viejos” transitorios, que son retomadas en trabajos posteriores (Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011; Braudon y Gerardi, 2003). Según Aparicio y Benencia (1999b), los “viejos transitorios” son aquellos trabajadores ligados a cosechas no mecanizadas, mientras que los “nuevos transitorios” están relacionados con el surgimiento de nuevas tecnologías y se diferencian de los anteriores por ser especializados, calificados, responsables del mantenimiento de un capital y por recibir altos salarios. En este sentido, Rau (2009), al evaluar las posibilidades de diseñar un proyecto de intervención sobre los asalariados agrarios transitorios, propone distinguir entre un segmento diferenciado de trabajadores especializados de más altos ingresos –tractoristas, maquinistas, técnicos, supervisores generales, asalariados especializados en manejo de insumos industriales-, y aquellos que se

desempeñan en tareas manuales con baja especialización. Estos últimos constituyen la gran mayoría de los transitorios, poseen ingresos salariales significativamente inferiores y, más frecuentemente también, integran hogares pobres. Más adelante retomaremos esta diferenciación entre “viejos” y “nuevos” transitorios para organizar nuestro análisis del estado del conocimiento sobre las migraciones temporarias de trabajadores agrarios en el área pampeana y discutiremos esas categorías en el próximo capítulo.

1.3 Las migraciones temporarias de trabajadores agrarios

1.3.1 Los enfoques tradicionales

En un trabajo del año 1980, desde una mirada tributaria de los enfoques clásicos sobre factores de atracción y expulsión (Massey, 1993), Balán marcaba que las migraciones temporarias pueden ser abordadas básicamente desde dos enfoques. Por un lado, aquel que se centra en el estudio de las características de la demanda de trabajo agrario transitorio, es decir, en las lógicas de requerimiento de mano de obra por parte del capital como factor explicativo de las migraciones temporarias. Por otro lado, hay un enfoque que analiza estos procesos desde los mecanismos de conformación de la oferta de trabajadores migrantes.

Dentro del segundo enfoque han entrado tradicionalmente en consideración las estrategias campesinas, ya que este era el principal origen de los trabajadores transitorios migrantes⁵. Estas estrategias cristalizaban en el fenómeno de la semi-proletarización, que consiste en la participación estacional de miembros del grupo

⁵ Balán (1980) ya reconoce también a los centros urbanos como origen de migraciones temporarias, pero realiza su aporte al análisis de la oferta de trabajadores migrantes temporarios en base a reflexiones en torno a la economía campesina.

doméstico como asalariados en alguna cosecha para recibir un ingreso complementario a la producción de la unidad campesina, que era la unidad de análisis en estos estudios (Aramburú, 1986; Verduzco, 1986; Venegas y Rodríguez, 1986, entre otros). Meillassoux (1977), por su parte, entiende a las migraciones temporarias como un mecanismo a través del cual el capitalismo imperialista preservaba la economía agrícola doméstica para descargar sobre ella la mayor parte de la reproducción de la mano de obra, por lo cual al mismo tiempo que la preservaba, la estaba destruyendo. La reproducción a bajos costos del capital en los países periféricos se daba gracias a esta extracción de valor de la economía doméstica, que Meillassoux veía como un proceso continuo de acumulación primitiva, inherente al desarrollo del modo de producción capitalista.

1.3.2 Las migraciones temporarias en América Latina en las últimas décadas.

Procesos y enfoques

En el marco de la reestructuración productiva del agro latinoamericano acontecida en las últimas décadas, muchos autores han identificado transformaciones en los procesos de movilidad territorial de los trabajadores agrarios. Según Quaranta y Blanco (2012: 128) “en los últimos años, los procesos de reestructuración de las producciones agrarias y los de cambio social más amplio, redefinen la configuración de las corrientes y patrones migratorios transitorios incorporando nuevas lógicas al fenómeno”. Se configuran desplazamientos múltiples y diversos, que incluyen migraciones temporarias cíclicas u ocasionales, de duración variable, a un lugar de destino o a más de uno. Según Lara Flores (2006: 2, 2010b: 260), la difuminación del carácter estacional de la producción (“desestacionalización”) y la

dispersión geográfica de las empresas, dos procesos que son consecuencia de la reestructuración productiva, explican el cambio de los patrones tradicionales de migración temporaria pendular (residencia-trabajo-residencia) hacia circuitos migratorios caracterizados por desplazamientos multipolares y hacia situaciones de itinerancia permanente. Estas variantes de movilidad territorial superan la tradicional migración campo-ciudad y tienden a reconfigurar y resignificar la relación entre lo urbano y lo rural, a partir de la expansión de flujos con sentido rural-rural o periurbano-rural (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Lara Flores y Grammont, 2003).

En muchos lugares de Latinoamérica la globalización agroalimentaria crea enclaves especializados en la producción primaria para la exportación. Estos enclaves, integrados a cadenas globales agrícolas, requieren una gran cantidad de mano de obra asalariada, demanda que se suple en gran parte con trabajadores migrantes temporarios. Lara Flores (2010a) muestra cómo en regiones de agricultura intensiva de exportación (horticultura, floricultura y fruticultura) en México se cruzan y se encadenan desplazamientos de escala local, regional, nacional e internacional. En el caso de Brasil, un proceso muy estudiado es la expansión reciente del cultivo de caña de azúcar para la producción de biocombustibles en el Estado de San Pablo. Allí se producen transformaciones territoriales a partir del accionar de los nuevos actores del agronegocio, integrados a cadenas agroalimentarias globales, y como producto de la migración, tanto temporaria como definitiva, de trabajadores agrarios provenientes del nordeste del país. Distintas investigaciones tratan sobre las prácticas migratorias y las condiciones de vida y de trabajo de esta población, que en muchos casos son

altamente precarias (De Melo, 2008; Silva, 2005, 2010), así como sobre los efectos territoriales de la movilidad de población hacia el espacio productivo paulista (Costa y Cleps, 2014). Otro proceso económico con marcados efectos territoriales en Brasil es la expansión de la frontera agrícola sembrada con soja hacia regiones económicamente marginales. Como analiza Rodrigues (2014) este proceso de expansión implica importantes movimientos de población hacia la frontera, tanto de trabajadores calificados (vinculados con el manejo de las nuevas tecnologías) como no calificados, para cumplir las necesidades de acumulación del capital, así como cambios en el espacio rural y urbano relacionados a las nuevas actividades productivas y de servicios vinculadas al complejo sojero.

Se suele afirmar que la precariedad laboral y la vulnerabilidad social vinculadas al trabajo agrario transitorio se acentúan cuando se trata de migrantes temporarios (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011; Rau, 2009). Según Bendini, Radonich y Steimbregger (2006:132), esa condición los sume en una “mayor atomización social y espacial respecto de otros trabajadores rurales, lo cual dificulta su filiación social y sindical” y hace que no tengan sólidos vínculos de pertenencia a un lugar determinado. Para muchos trabajadores agrarios transitorios la migración es una condición de vida, y para ellos “no es sólo que las formas de empleo y de trabajo a las que tienen acceso, en general, sean sumamente precarias, sino que el trabajar supone necesariamente un ir y venir, y una vida precaria en sí misma” (Lara Flores, 2010b: 260-261). El hecho de no poder emplearse durante todo el año en el lugar de residencia habitual, o directamente no tener posibilidades de empleo allí, relativiza los riesgos asumidos en el lugar de destino (inestabilidad laboral, bajos salarios, informalidad, malas

condiciones de trabajo y vivienda) porque los trabajadores perciben la ventaja de no estar desempleados (Bendini y Steimbregger, 2010). Esta propensión a tolerar la precariedad laboral, que obviamente no es voluntaria sino que proviene de coerciones estructurales, lleva a que la condición de migrante o no migrante sea una dimensión a través de la cual opera la segmentación de la fuerza de trabajo agraria (Lara Flores, 2001; Ortiz, 1999). En algunos casos, esta división entre migrantes y no migrantes puede a su vez estar encubriendo una división étnica del trabajo (Silva, 2005).

1.3.3 El estudio de las migraciones temporarias de trabajadores agrarios en Argentina

Los estudios pioneros

Los estudios pioneros sobre las migraciones temporarias de trabajadores agrarios en Argentina pueden situarse dentro del primer enfoque identificado por Balán (1980), ya que estaban centrados fundamentalmente en el análisis de la demanda de trabajo. Nos referimos a las investigaciones realizadas por Reboratti y Sabalain (1980) y Reboratti (1983, 1986), que buscaron ser un aporte al conocimiento de un fenómeno que, como manifiestan los autores, había sido muy poco estudiado en el país hasta ese momento y estaba sumido por lo tanto en una cierta invisibilidad. En estos trabajos se entendía a las migraciones temporarias como “desplazamientos rítmicos de población que se ajustan al ciclo de producción agrícola” (Reboratti y Sabalain, 1980: 2; Reboratti, 1983: 1) y se ponía el énfasis principalmente en la descripción de las condiciones y determinantes de la

demanda de trabajadores transitorios, aunque no se ignoraban las dinámicas que hacían a la organización de la oferta, que estaba representada fundamentalmente por campesinos semi-proletarizados.

Se consideraban las principales producciones que concentraban en áreas puntuales los mayores flujos de trabajadores migrantes temporarios. Es decir, era un abordaje según “áreas/producto”: la caña de azúcar en Tucumán, Salta y Jujuy, el tabaco en Salta y Jujuy, el algodón en Chaco y Formosa, el poroto en el sur de Salta (“umbral al chaco”), las frutas de pepita (peras y manzanas) en el Alto Valle del Río Negro, la yerba mate y el té en Misiones, y la vid en Mendoza y San Juan⁶. Los trabajadores que formaban parte de esos flujos pertenecían (y aún pertenecen) al grupo de los “viejos transitorios”, es decir, son trabajadores de bajo grado de calificación y especialización, dedicados generalmente a tareas de cosecha manual. A partir de datos promedio de producción de los distintos cultivos para el período 1965-1975, y a través del uso de coeficientes técnicos de requerimiento de mano de obra para las cosechas y de los niveles de mano de obra local potencialmente disponible, se realizaron estimaciones de las magnitudes de los principales flujos migratorios temporarios, llegando a una cifra total de 200.000 migrantes temporarios en todo el país para el año 1970 (Reboratti y Sabalain, 1980: 5).

A partir de la consideración de variables de tipo estructural (demanda y oferta de mano de obra) se analizaban los procesos de articulación entre las zonas

⁶ Reboratti señalaba en su trabajo de 1986 que la vid y la yerba mate ya habían reemplazado en gran medida la mano de obra migrante por trabajadores locales. Como veremos más adelante, trabajos más recientes dan cuenta de la gran importancia que han adquirido nuevamente las migraciones temporarias con destino a la cosecha de vid en Mendoza.

emisoras y receptoras y se delineaban las condiciones básicas para la aparición del fenómeno de la migración temporaria, aunque se reconocía a la vez que éste no era fruto de un sistema causal directo entre escasez y exceso de mano de obra (Reboratti y Sabalain, 1980). A partir de esta perspectiva se llegó a la delimitación y descripción de sistemas o circuitos migratorios estacionales. En palabras de Reboratti (1983: 11), “los flujos se agrupan en lo que podríamos llamar sistemas de migraciones estacionales, donde existen por un lado áreas de atracción (las que definimos como áreas/producto), y áreas de emisión”. El autor reconoce cuatro sistemas migratorios estacionales: noroeste (caña y tabaco), noreste (algodón, yerba, té), oeste (vid) y sur (manzana y pera). En suma, en estos trabajos pioneros se describen los flujos migratorios temporarios en sus características básicas y en “las dimensiones objetivas” del fenómeno (Balán 1978, citado por Reboratti, 1983: 1). Aunque Reboratti (1986) menciona las condiciones y consecuencias de estas migraciones para los propios migrantes temporarios, que los sumen en la marginalidad, precariedad e invisibilidad, el análisis apunta principalmente a cuestiones estructurales de los lugares de origen y destino, con énfasis en estos últimos.

Bisio y Forni (1975: 90-91) introdujeron la idea de “mercado de trabajo rural satelizado” para abordar el desplazamiento de población hacia zonas demandantes de mano de obra en el caso de la producción azucarera del Noroeste argentino (NOA). Los ingenios eran estudiados como sistemas productivos de enclave y las “áreas satelizadas” eran aquellas funcionalmente interrelacionadas a ellos mediante la provisión de mano de obra estacional, esquema que reproducía las desigualdades en el desarrollo regional. Esta relación

se concretaba a través de la migración temporaria – y también permanente - de campesinos. Según los autores, muchas de las áreas campesinas habían sido satelizadas deliberadamente por los ingenios para asegurarse reservas de mano de obra barata. Como describe Rutledge (1987), durante la década de 1930 ingenios de Salta y de Jujuy compraron o arrendaron tierras de las partes altas que pertenecían a haciendas para obligar a las poblaciones originarias que vivían y producían en ellas a trabajar durante seis meses al año como zafreiros en las plantaciones de caña de azúcar, en concepto de renta en trabajo a cambio de poder permanecer en las tierras. Más que de una libre articulación entre zonas oferentes o expulsoras y zonas demandantes o receptoras, se trataba de un reclutamiento compulsivo – muchas veces mediante el uso de la fuerza – de mano de obra. Al no estar la población totalmente desposeída de los medios de producción (la tierra) y, por lo tanto, no estar obligada a vender su fuerza de trabajo como único medio de subsistencia, se trataba de una coerción de tipo extraeconómica. Esta modalidad coercitiva comenzó a abandonarse a partir de 1943, cuando la intervención del nuevo poder político en Argentina comenzó a limitarla y a aumentar los salarios y mejorar las condiciones de trabajo en las plantaciones, lo que podía dar lugar a una situación más cercana al trabajo asalariado voluntario. Hasta la mecanización de la cosecha, las tierras altas continuaron “satelizadas” a los ingenios de manera indirecta a través del accionar de los llamados “contratistas”, que eran los encargados de reclutar a los trabajadores (Reboratti, 1983). Según Bisio y Forni (1975), éstos siguieron concurriendo a la zafra por miedo a ser despojados de sus arriendos y por la escasez de dinero.

Los estudios recientes en el ámbito extra-pampeano

A la hora de abordar las migraciones temporarias de trabajadores agrarios en la actualidad, ya sea a nivel nacional como en las diferentes regiones de Argentina, el trabajo de Neiman (2009), realizado en el marco del PROINDER⁷ con el objetivo de contribuir a la formulación de un programa de investigación sobre el tema, constituye una referencia ineludible. En este trabajo encontramos una exhaustiva revisión y clasificación de la bibliografía sobre migraciones temporarias por región y por producto, una sistematización de los distintos enfoques teóricos y metodológicos con los cuales se ha abordado este tema, así como también estimaciones de la magnitud de los flujos migratorios temporarios en el país realizadas a partir de informantes clave del Ministerio de Trabajo y el RENATRE⁸. Según este autor, y en consonancia con lo que venimos planteando aquí a partir de las ideas de Balán (1980), los mercados de trabajo agrario transitorio migrante (y los mercados de trabajo agrario en general) pueden abordarse desde la caracterización y análisis de la demanda o de la oferta de trabajo. Neiman (2009) agrega que cada una de estas dimensiones puede abordarse desde una perspectiva macro o micro.

Según este autor, “hay una relativa escasez de estudios específicos sobre el trabajo agrario estacional migrante que, además, están más referidos a la problemática de la inserción de estos trabajadores en sus lugares de destino que a las condiciones de vida y de trabajo en sus lugares de origen” (Neiman, 2009: 27-

⁷ Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

⁸ El RENATRE era el Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores, convertido en RENATEA (Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios) a partir del Nuevo Régimen de Trabajo Agrario.

28). Por otro lado, se percibe un predominio de “los enfoques que privilegian el punto de vista de los trabajadores y/o del funcionamiento de los mercados de trabajo, siendo menos frecuente la consideración de las necesidades y comportamientos de las empresas asociados a la contratación y uso de trabajadores migrantes estacionales” (Neiman, 2009: 28). Entonces, a diferencia de los trabajos pioneros descritos anteriormente, los más recientes están centrados más en la oferta que en la demanda de trabajadores agrarios migrantes temporarios. Además, en la actualidad predominan marcadamente los enfoques cualitativos sobre los cuantitativos.

Se ha avanzado en la complejidad y enriquecimiento de los abordajes al incorporar la perspectiva de la agencia social y estudiar el fenómeno desde los sujetos implicados en el mismo. Estos enfoques, que están ampliamente generalizados, pueden situarse dentro de las miradas posestructuralistas de la movilidad, que asumen como opción epistemológica lo que se ha denominado “el paradigma orientado al actor” (Long, 1992, citado por Giarraca, Bidaseca y Mariotti, 2001) o la “perspectiva del actor” (Alberti y Martínez, 2011). La movilidad territorial, y por lo tanto la migración temporaria, es entendida como parte del capital social, como una estrategia⁹ que es parte de la agencia social del sujeto que migra (Bidaseca, 2002; Giarraca, Bidaseca y Mariotti, 2001; Rogaly, 2009). Además, se remarca la importancia del hogar en tanto marco dentro del cual se construyen y adquieren significado las estrategias migratorias.

⁹ El uso del concepto de “estrategia” para analizar migraciones temporarias no es nuevo en sí. Ya estaba presente en trabajos tradicionales centrados en las dinámicas de la economía campesina en tanto principal origen de la oferta de trabajo migrante temporario (Aramburú, 1986; Venegas y Rodríguez, 1986).

Bendini, Radonich y Steimbregger (2006) han adoptado y sistematizado estas nuevas perspectivas en el armado de un marco teórico-metodológico que intenta superar las limitaciones que presentan las perspectivas tradicionales de la migración a la hora de abordar la complejidad de los fenómenos de movilidad de la población en el contexto de la globalización. Las autoras sostienen la idea de que la movilidad territorial de los trabajadores es un “complejo proceso social que combina las condiciones estructurales del lugar de origen y de destino con las propias posiciones y comportamientos sociales del trabajador migrante y de su familia” (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006: 121) y que, por lo tanto, para el estudio de la migración temporaria de trabajadores agrarios es necesaria la combinación de un enfoque macrosocial, que considere los factores económico-estructurales, con uno microsociales, centrado en los significados que el desplazamiento adquiere en el marco de la reproducción social del trabajador migrante y su familia.

En cuanto a la producción de información empírica, Neiman (2009: 51) advierte que “se ha desarrollado un número importante de estudios de casos concentrados en determinadas regiones o para ciertos productos o tareas, pero no se cuenta con un panorama nacional acerca de la relevancia del fenómeno, la intensidad y dirección de los desplazamientos geográficos y el perfil general de los trabajadores involucrados”. A partir de sus estimaciones sobre las zonas de recepción, Neiman (2009) arroja el número de 100.000 puestos de trabajo transitorios ocupados por trabajadores migrantes (nacionales y de algunos países limítrofes) y, en base a las estimaciones de las zonas de emisión, la cifra de 50.000 trabajadores agrarios involucrados en migraciones temporarias en todo el

país. Las principales provincias receptoras son Mendoza (para la cosecha y poda de uva, olivo, ajo y frutales) y Río Negro (cosecha, raleo y poda de peras, manzanas, frutas finas y de carozo). Las principales provincias emisoras de migrantes temporarios son Santiago del Estero, Tucumán y Chaco. Las estimaciones de Neiman (2009) coinciden con las apreciaciones de Rau (2009: 29), para quien “los flujos migratorios estacionales más significativos actualmente son los que provienen de las provincias del NOA – y en mucha menor medida del NEA – dirigiéndose a la fruticultura del norte de la Patagonia y Cuyo”.

Esta distribución geográfica de las migraciones temporarias se refleja en la producción bibliográfica. Como muestra Neiman (2009), las provincias de Mendoza y Río Negro y las producciones de vid y de manzanas y peras constituyen el foco de la mayoría de las investigaciones. Algunas otras provincias y productos también concentran un número importante de referencias bibliográficas como Tucumán, Entre Ríos y Misiones y el limón, las hortalizas, la caña de azúcar, el algodón y otros frutales (Neiman, 2009).

En cuanto al mercado de trabajo de la fruticultura del valle del Río Negro se destacan las investigaciones del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Universidad Nacional del Comahue. Se pueden citar a modo de ejemplo los trabajos de Bendini y Radonich (1999), Aguilera (2005), Bendini, Radonich y Steimbregger (2006), Bendini y Steimbregger (2010), Steimbregger, Trpin y Bendini (2012), entre otros. Estas investigaciones apuntan a indagar sobre las transformaciones en la oferta y demanda de trabajo en la fruticultura del valle del Río Negro como producto de las dinámicas relacionadas con la globalización. Éstas tienen que ver con nuevos requerimientos de calidad y calificaciones y con

la aparición de nuevos actores como grandes productores, empresas agroindustriales transnacionales, trabajadores de origen local y migratorio e intermediarios laborales. Todos estos actores, con sus distintas estrategias, complejizan el mercado de trabajo, dando lugar a nuevas dinámicas y resignificando otras más tradicionales. Se destaca el proceso de expansión de la frontera agraria hacia el valle medio, que acarrea cambios socio-productivos importantes como el pasaje de una agricultura tradicional de organización familiar hacia otra de tipo empresarial, de mayor escala y con fuerte demanda de trabajo estacional, cubierta en gran parte por migrantes temporarios (Bendini y Steimbregger, 2010).

Para el caso de la viticultura mendocina aparecen con importancia los trabajos del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), dirigido por Guillermo Neiman. A modo de ejemplo se pueden citar los trabajos de Fabio (2006, 2010), Bardomás (2012), Quaranta y Fabio (2011), entre otros. Según Fabio (2010), el desarrollo de nuevas actividades en torno a la vid, como la poda y el raleo, relacionadas con los nuevos requerimientos de calidad para la exportación, aumentan las demandas de mano de obra transitoria y además ayudan a ampliar los períodos de ocupación de los trabajadores a lo largo del año, lo que reconfigura su movilidad territorial. La agricultura mendocina recibe incluso migrantes estacionales bolivianos, que son un grupo poco estudiado en ese contexto. Estos migrantes se desempeñan fundamentalmente en la vid pero también crecientemente en la cosecha de otros frutales y de hortalizas, a la vez que encadenan su ocupación en Mendoza con cosechas en el norte y en el sur del país (Moreno y Torres, 2013).

En Argentina la movilidad territorial de trabajadores agrarios es también muy significativa en la horticultura. Los estudios se han concentrado mayoritariamente en la inmigración limítrofe vinculada al sector, principalmente proveniente de Bolivia. Estos migrantes comenzaron a llegar a Argentina a partir de la década de 1930 atraídos por la demanda de mano de obra transitoria en cultivos regionales, fundamentalmente la caña de azúcar y el tabaco en el Noroeste. Entre las décadas de 1960 y 1970, ante la caída de los precios y la mecanización de dichos cultivos, comenzaron a dirigirse hacia otras zonas del país, entre las cuales estaban las zonas hortícolas. En un principio la mayoría de estos migrantes se insertaba en ellas como peones transitorios, desarrollando itinerarios laborales migratorios que unían distintas producciones en diferentes zonas del país. Con el tiempo fueron estableciéndose de manera definitiva en los principales cinturones hortícolas periurbanos bajo la modalidad de mediería, cuyo predominio sobre las relaciones de asalariamiento se acentuó en el contexto de flexibilización de las relaciones laborales y de las modalidades de producción que afectaba al sector durante la década de 1990. Culminado este proceso, los medieros bolivianos constituyen la mayor proporción del total de trabajadores contratados en la mayoría de las áreas hortícolas argentinas, entre las cuales podemos mencionar los cinturones periurbanos de Buenos Aires, Mar del Plata, Bahía Blanca, Córdoba, Villa María, Río Cuarto y Mendoza y las áreas hortícolas de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, entre otras. La producción de estos medieros está basada casi exclusivamente en el uso de su mano de obra familiar. Con los años fueron originando y consolidando redes migratorias transnacionales

que reproducen y amplían no sólo la circulación de personas, sino también de bienes, recursos e información (Benencia, 2004; Demarchi, 2012; Serafino, 2008). Más allá de estas dinámicas migratorias, más bien de tipo definitivas, también son significativas en el sector hortícola las migraciones temporarias de asalariados, fundamentalmente para la cosecha de las denominadas hortalizas pesadas, entre las cuales se destacan la cebolla, la papa, el ajo y la zanahoria. Un informe de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación sobre los requerimientos de trabajo agrario transitorio (Calonge, Silverio y Fillat, s/f)¹⁰ muestra que la producción de hortalizas explica el 11,2% de dicha demanda en el país, ubicándose en tercer lugar detrás del tabaco y la vid. La Región de Cuyo ocupa el primer lugar a nivel nacional, concentrando el 33,6% de los jornales, y las hortalizas explican el 12% del total regional. Cuyo posee cultivos como el ajo, la cebolla, la papa, el tomate y la zanahoria, que son importantes demandantes de trabajadores transitorios, gran parte de los cuales son migrantes temporarios (Fabio, 2006; Gaviola, 2013; Moreno y Torres, 2013; Neiman, 2009). El mencionado informe muestra que en la Región Pampeana, sobre la cual hablaremos en el próximo apartado, el sector hortícola ocupa un lugar significativo dentro de la demanda regional de trabajo agrario transitorio. Según Neiman (2009)

¹⁰ Para la elaboración del citado informe se desarrolló una metodología basada en un relevamiento preeliminar de las producciones que demandan mano de obra transitoria en cada región, y la posterior estimación de esas demandas mediante la multiplicación de los coeficientes técnicos de requerimientos laborales estacionales (que expresan los jornales por hectárea por año necesarios para producir) por la superficie implantada por producto, obteniéndose una determinada cantidad de jornales estacionales. Un jornal debe entenderse como equivalente a una jornada laboral de 8 horas. Es decir, las estimaciones representan una demanda teórica, expresada en tiempo de trabajo estacional necesario, y no la demanda concreta de cierta cantidad de trabajadores. Por lo tanto, este informe se tomó como fuente únicamente para tener una idea de la participación relativa de las distintas regiones y productos del país en la demanda total de trabajo transitorio. Las estimaciones presentadas en el informe se realizaron para la campaña 2011/2012.

se producen migraciones temporarias de trabajadores agrarios hacia el sudoeste de Buenos Aires y el norte cordobés para las producciones de ajo, cebolla y papa. Por otro lado, el autor también menciona las migraciones temporarias hacia Santiago del Estero para la producción de zanahoria, fenómeno del cual halaremos en el capítulo 5. Estos migrantes temporarios del sector hortícola son empleados fundamentalmente para la cosecha manual, aunque también realizan actividades como descolado, desmalezado y empaque. Como en los principales mercados de trabajo agrario transitorio del país, se trata de trabajadores oriundos de las provincias del Noroeste (Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero) y también los hay provenientes de Bolivia y Paraguay (Neiman, 2009).

Como parte del auge del “paradigma orientado al actor” que mencionamos más arriba, también es común encontrar investigaciones no orientadas al estudio de mercados de trabajo particulares sino al análisis de los grupos sociales de los cuales provienen gran parte de los migrantes temporarios de Argentina. Nos referimos fundamentalmente a los trabajos sobre las prácticas de migración temporaria de santiagueños y tucumanos (Alberti y Martínez, 2011; Bendini, Radonich y Steimbregger, 2012; Bidaseca, 2002; Giarraca, Bidaseca y Mariotti, 2001; Giarraca et. al., 2000; Quaranta y Blanco, 2012).

Algunos estudios recientes discuten la asimilación entre “trabajo estacional” y “trabajo golondrina” (entiéndase migratorio) (Aguilera y Aparicio, 2011) al mostrar que algunos mercados de trabajo agrario transitorio que tradicionalmente empleaban migrantes temporarios, en la actualidad están estructurados fundamentalmente a partir de la movilidad cotidiana de trabajadores residentes en las periferias de las localidades cercanas. Según las autoras, hasta la década de

los setenta estuvieron vigentes los procesos tradicionales de articulación entre zonas demandantes con escasez de fuerza de trabajo - zonas “atractoras” - y áreas campesinas como zonas con excedente de mano de obra - zonas “expulsoras” -. Ante la modificación de estos procesos en las últimas décadas, analizan la conformación de mercados de trabajo transitorio locales para los casos de la fruticultura del valle alto y medio del Río Negro, la citricultura en Tucumán, la producción tabacalera en Jujuy, la zafra lanera chubutense y la producción de cerezas en el valle inferior del Río Chubut (Aguilera, 2007; Aguilera y Aparicio, 2011; Aparicio et. al, 2013). En estos trabajos se presenta la hipótesis de que cuando las producciones agrarias intensivas en el uso de mano de obra están en etapa de expansión se abastecen de trabajadores migrantes, pero en la medida que se consolidan, promueven el asentamiento de población dentro de la zona de producción, muchas a veces a través de distintas políticas públicas¹¹. Entonces, según los aportes de estos trabajos, a la hora de estudiar el trabajo estacional en el agro argentino hay que tener en mente tanto mercados de trabajo “satelizados”¹² como “locales”. Dentro de la misma línea, Rau (2013) muestra cómo la producción yerbatera en Misiones, históricamente demandante de mano

¹¹ Según Aparicio y Aguilera (2011) esta hipótesis serviría para explicar por qué la mano de obra migrante temporaria es más importante en la fruticultura del Valle Medio del Río Negro, donde la producción se expandió más recientemente, que en el Alto Valle, que es la zona productiva tradicional.

¹² En Aguilera y Aparicio (2011) la noción de mercados “satelizados” parece usarse como mero sinónimo del empleo de mano de obra migrante temporaria, opuesta a la de mercados “locales”. Es decir, la idea de satelización aparecería en un sentido diferente al de Bisio y Forni (1975), donde se trataba de la articulación funcional entre dos áreas específicas, una emisora y otra receptora, muchas veces mediante acciones deliberadas del capital como la compra o arriendo de tierras o el uso de contratistas. Al centrarse en mercados de trabajo locales, Aguilera y Aparicio no profundizan en las características del trabajo transitorio migrante en la actualidad y no discuten hasta qué punto se puede seguir hablando de mercados de trabajo “satelizados” teniendo en cuenta el sentido que originalmente adquirió el término, ni tampoco qué implicaría hablar de satelización en la actualidad. Las autoras parecen tomar un término elaborado para una situación geográfica e histórica particular y extrapolarlo a todo el trabajo transitorio migrante.

de obra migratoria, se nutre en la actualidad de trabajadores locales residentes en las periferias urbanas.

Un tema que es clave a la hora de analizar y entender los mercados de trabajo agrario transitorio y que, por lo tanto, ha sido ampliamente estudiado, es la intermediación laboral. Se trata de un fenómeno cuya importancia ha crecido a la vez que se ha diversificado, complejizado y resignificado en las últimas décadas. En la primera mitad del siglo veinte, producciones intensivas en mano de obra (por ejemplo la producción azucarera del Noroeste argentino) recurrían a “contratistas”, también denominados “conchabadores” o “enganchadores”, que para reclutar trabajadores temporarios desplegaban métodos coercitivos como el uso directo de la fuerza o el endeudamiento de población pobre a través de la venta fraudulenta de artículos de primera necesidad, que los trabajadores se comprometían a pagar con el salario que recibieran en la cosecha (Reboratti, 1983; Rutledge, 1987). En las formas actuales “es posible identificar dos diferencias con respecto a las formas tradicionales de intermediación: la ausencia de mecanismos coercitivos y compulsivos de reclutamiento y control propios de aquellas formas y las múltiples funciones que pueden cumplir actualmente los distintos agentes de intermediación desde el reclutamiento hasta la supervisión y el pago” (Neiman, 2010b: 8). Según Neiman (2010b, 2010c), la intermediación y la tercerización, si bien son distintas en su naturaleza, cumplen en términos generales el rol de facilitar a las empresas el acceso a la mano de obra necesaria para cada fase de su proceso productivo y también de “simplificar” (Neiman, 2010b: 8, comillas del autor) las formas y requisitos de contratación y contribuir a la gestión del trabajo. Quaranta y Fabio (2011: 210) identifican entre las funciones principales de la intermediación laboral

“la movilización y el reclutamiento de la mano de obra, la organización y la supervisión, el alojamiento de los migrantes y la externalización de los aspectos formales de la relación laboral (registro de los trabajadores)”. Entonces, estos agentes “actúan no sólo sobre la movilización y contratación de los trabajadores sino sobre la construcción de la relación laboral misma” (Neiman, 2010b: 8). La existencia de intermediarios es considerada una manifestación más de la flexibilización laboral, asociada a situaciones de precariedad e informalidad porque desdibuja el vínculo empleador-empleado (Bendini, Steimbregger, y Trpin, 2011; Rau, 2009).

Bendini, Steimbregger y Trpin (2011) realizan aportes para la conformación de una tipología de intermediarios laborales, reconociendo los siguientes tipos de actores: los más tradicionales (cabecillas, enganchadores o cuadrilleros, también denominados líderes), los transportistas, las modernas empresas de recursos humanos o de servicios de personal eventual, las cooperativas de trabajo, los organismos estatales¹³, los sindicatos y los contratistas. Dentro de esta última figura diferencian a los de servicios agropecuarios (por ejemplo de maquinaria) y a los contratistas de mano de obra, más informales, que tienen características del enganchador tradicional. Por su parte, Steimbregger, Trpin y Bendini (2012: 23) introducen la idea de “redes de intermediación” para referirse a la articulación de los actores de carácter más tradicional, como los líderes o cuadrilleros, con los otros actores intermediarios (empresas de servicios de personal eventual,

¹³ Aquí encontramos, por ejemplo, el “Programa de Movilidad de los Trabajadores Migrantes Estacionales Agrarios”, acuerdo realizado entre la gobernación de Tucumán y el RENATRE para organizar el traslado de los migrantes temporarios y llevar adelante negociaciones con las provincias receptoras para garantizar el empleo de los mismos (Steimbregger, Trpin y Bendini, 2012). Este tipo de políticas contribuían a su vez al blanqueo de los trabajadores (Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011).

organismos estatales, transportistas), dando cuenta de la compleja dinámica de los mercados de trabajo agrario transitorio.

Los trabajadores agrarios migrantes temporarios en el área pampeana

El trabajo agrario transitorio y las migraciones temporarias han sido vistos por lo general como fenómenos extrapampeanos. En el año 1986, Reboratti expresaba que las migraciones temporarias en la agricultura pampeana habían prácticamente desaparecido luego de la extinción de los flujos de europeos, especialmente italianos, que venían a trabajar en la cosecha de granos a fines del siglo XIX. La única excepción en la región la constituían los ocupados en el desflore o despanojado del maíz y los equipos de los contratistas de maquinaria de agrícola, que recorrían el territorio para ofrecer sus servicios. Según Reboratti (1986), ninguno de estos casos constituía un flujo migratorio masivo, por lo que en su estudio sobre las migraciones temporarias en Argentina no incorporó a la región pampeana. En la actualidad, los estudios de caso sobre el trabajo agrario transitorio migrante temporario en el área pampeana continúan siendo escasos, lo que no quiere decir que no sea un fenómeno de importancia, al menos cualitativa, que merece atención, como trataremos de demostrar a través de los próximos párrafos.

Las migraciones de los “viejos transitorios”

Según se remarca en algunos estudios, la producción de hortalizas pesadas en el sur de Buenos Aires y la fruticultura y citricultura en la zona de San Pedro, en el noreste de la provincia, constituyen mercados de trabajo particulares en el

contexto regional por ser cultivos intensivos en mano de obra y por su escasa mecanización y marcada estacionalidad, lo que los hace demandantes de mano de obra transitoria y también migratoria (Neiman et. al., 2006; Neiman, 2009; Rau, 2009).

Según un informe de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación (Calonge, Silverio y Fillat, s/f), los cítricos representan el 36% y las frutas finas el 14% de la demanda de mano de obra transitoria en la zona centro, compuesta por las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. En cuanto a las hortalizas, la papa representa el 1% y la cebolla el 25% de dicha demanda. Según Neiman (2009), alrededor de 4.000 trabajadores provenientes de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Bolivia y Paraguay se dirigen entre enero y marzo hacia el sudoeste bonaerense para la cosecha de la cebolla. También existe demanda de trabajadores transitorios en la producción de batata en San Pedro, para las tareas de cosecha y lavado.

Según Bidaseca (2002) y Giarraca, Bidaseca y Mariotti (2001), una parte considerable de los migrantes temporarios tucumanos del período interzafra se dirige a la provincia de Buenos Aires, principalmente a la cosecha de frutas y de papa. Alberti y Martínez (2011) analizan desde la “perspectiva del actor” las modalidades y problemáticas del acceso al trabajo de los migrantes temporarios santiagueños ocupados en la producción de papa en el sur de Buenos Aires y en Córdoba. Según las autoras, estos trabajadores están sumidos en una alta vulnerabilidad laboral y forman parte de un sistema laboral precario, en el cual la información circula a través de comunicaciones directas con los empleadores vía telefónica, con otros trabajadores que poseen información o a través de las radios

locales de sus lugares de origen. Allí son productores agropecuarios de pequeña escala que no alcanzan un nivel de subsistencia y que deben recurrir a la migración temporaria ante la ausencia de otras oportunidades laborales ventajosas. Las autoras remarcan que para trabajar en la producción de papa resultan importantes las competencias adquiridas (“saber hacer”), que se aprenden en la sociabilización del trabajo en las cuadrillas, cruzadas muchas veces por relaciones de parentesco y amistad.

Los trabajadores transitorios empleados en la horticultura suelen verse afectados por muy precarias condiciones laborales y habitacionales, que van en contra de lo establecido en el Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley Nº 26727/2011). En la producción de papa en Córdoba y en los municipios de General Suárez y Tandil, ambos del sur bonaerense, y también en la provincia de Salta, se ha encontrado trabajo no registrado, irregularidades en las remuneraciones y en la provisión de alimentos, jornadas laborales más extensas que lo permitido, falta de medidas de higiene y seguridad laborales, trabajo infantil y adolescente, muy precarias condiciones habitacionales, falta de servicios básicos y situaciones de aislamiento. Estas condiciones han llegado a vincularse con el delito de trata de personas (Fumagalli et. al, 2011; <http://www.renatea.gob.ar>, 13 de marzo de 2014; Página 12, 12 de febrero de 2014).

Un mercado de trabajo agrario migrante temporario muy importante en el área pampeana, ya mencionado por Reboratti (1986), lo constituye la actividad de desflore o despanojado del maíz para la producción de semillas híbridas. Según Neiman (2009), son alrededor de 12.100 los santiagueños que se desplazan a la zona norte de la provincia de Buenos Aires y 4.500 los que van al sur de Santa Fe

para emplearse en esta actividad¹⁴. A pesar de la importancia reflejada en estas cifras, los estudios sobre este caso también son relativamente escasos, aunque han venido creciendo en los últimos años. Se destacan los trabajos de Desalvo (2009, 2012, 2013), que muestran la complejidad de este mercado de trabajo, del que participan migrantes temporarios, cabecillas, capataces, empresas de contratación de personal eventual y empresas semilleras nacionales y transnacionales. Los trabajadores encadenan el desflore del maíz con la ocupación en las cosechas de arándano en el centro de la provincia de Buenos Aires y de papa y cebolla en el sur de esta provincia. La autora presenta la extrema precariedad laboral y habitacional y los mecanismos de control a los que están sujetos los obreros en el desflore del maíz¹⁵. Estas condiciones también se describen en el trabajo de Andreani (2013), centrado en el análisis de las prácticas sociolingüísticas de interacción bilingüe (quichua y castellano) de los “golondrinas” santiagueños desfloradores en el contexto del proceso de socialización en medio de la trama laboral.

La citricultura y la producción de arándanos en el norte entrerriano constituyen importantes mercados de trabajo agrario transitorio en el área pampeana. Según

¹⁴ En estas zonas, el desflore del maíz se realiza entre diciembre y marzo, pero previamente, entre octubre y noviembre, se hace también en Santiago del Estero, Catamarca y Salta, aunque la demanda de trabajo y los flujos migratorios son mucho menores (Desalvo, 2009).

¹⁵ La situación de los desfloradores del maíz en el área pampeana adquirió cierto conocimiento público durante la campaña 2010-2011, en la que los medios de comunicación difundieron una serie de denuncias y allanamientos por parte de los organismos competentes que mostraron la existencia de condiciones de “trabajo esclavo” en esa actividad. Estos hallazgos, junto con inspecciones en otras actividades, desembocaron en la Resolución n° 11 de la CNTA del mes de abril de 2011, que establece las “condiciones generales de labor y habitación para todos los trabajadores comprendidos en el Régimen Nacional de Trabajo Agrario que realizan tareas transitorias, cíclicas, ocasionales o excepcionales, en el ámbito de todo el territorio del país”. Según Desalvo (2012 y 2013), esto trajo para los desfloradores mejoras en las condiciones habitacionales pero no en las condiciones de trabajo. Es dable pensar que la salida a la luz de las condiciones de trabajo y habitación de los desfloradores del maíz en el área pampeana fue un factor determinante para la sanción y promulgación en diciembre de 2011 del Nuevo Régimen de Trabajo Agrario.

distintos estudios, estos mercados están estructurados casi exclusivamente a partir de mano de obra local, con residencia mayoritariamente periurbana, y no con mano de obra migratoria (Cattáneo, Craviotti y Palacios, 2009; Craviotti y Palacios, 2007; Jaime et. al., 2010). Pero distinta sería la situación de la producción de arándano en Buenos Aires, que Neiman (2009) destaca, junto con el desflore del maíz en esta provincia y en Santa Fe, como una producción de expansión reciente que involucra migraciones temporarias de trabajadores agrarios y que es necesario estudiar con mayor profundidad. Según el autor, estos casos muestran diferencias en algunos aspectos con respecto a los desplazamientos tradicionales: origen geográfico y tipo de trabajadores (presencia de jóvenes o mujeres, trabajadores con residencia urbana), la duración de la migración, modalidad por la que los trabajadores son contratados, relación con los mercados de trabajo locales, entre otros.

Según un trabajo de investigación realizado en 2013 por el Departamento de Investigación y Estadística del RENATEA, de una muestra de 1870 trabajadores agrarios migrantes temporarios de Santiago del Estero, el 51% tenía como primer destino la provincia de Buenos Aires para ocuparse en el desflore del maíz o en la cosecha de arándano, mientras que un 10 por ciento se dirigía a trabajar con este último cultivo a Entre Ríos. El 49% de los encuestados se dirigiría posteriormente a otras provincias, previo paso por Santiago del Estero, mientras que el 47% regresaría a su provincia para quedarse allí. La mayoría viaja sin su familia y sus inserciones laborales transitorias duran 3 meses como máximo y son conseguidas en un 54% de los casos a través de contactos con los “cabecillas”, que son quienes reclutan a los trabajadores, y en un 36% por arreglos directos con los

productores o con los capataces, quienes supervisan el trabajo de las cuadrillas. Los datos del informe reflejan las irregularidades contractuales y la precariedad laboral en las que están sumidos estos trabajadores migrantes. El 12% no sabía cuál sería su destino al momento de la contratación y el 24% desconocía el tipo de trabajo que iba a realizar. El 40% por ciento tiene como principal ingreso un salario pero el 26% se sustenta a través de la Asignación Universal por Hijo (AUH) o pensiones (Página 12, 11 de diciembre de 2013).

Entonces, la producción de papa en el sur de Buenos Aires, la fruticultura tradicional y la citricultura en el noreste de la provincia, el desflore del maíz en el norte bonaerense y en el sur santafecino y la recientemente expandida producción de arándanos son los principales destinos de trabajadores agrarios migrantes temporarios en el área pampeana. Resulta interesante la conclusión a la que arriba Neiman (2009) acerca de que la Provincia de Buenos Aires es la que presenta la mayor diversidad de producciones que requieren trabajadores migrantes temporarios y está entre las que más migrantes recibe, después de Mendoza, Río Negro y La Rioja. Estos datos ponen en cuestión la concepción del trabajo agrario transitorio y las migraciones temporarias como fenómenos extrapampeanos, así como la imagen pampeana dominante asociada al predominio de los cultivos extensivos (cereales y oleaginosas), con alto nivel tecnológico y relativamente bajos requerimientos de mano de obra.

En todos los casos mencionados en este apartado se trata de “viejos transitorios”, es decir, de trabajadores manuales con bajo grado de calificación y especialización. Pero, ¿qué se sabe sobre las migraciones temporarias de los “nuevos transitorios”?

Las migraciones de los “nuevos transitorios”

Los procesos de diferenciación de la mano de obra según el grado de calificación, especialización y las condiciones laborales asociadas, tanto al interior de los permanentes como de los transitorios, habrían sido más marcados en el área pampeana que en el resto del país. En la producción de cereales y oleaginosas, y también en la ganadería, se encuentran ampliamente generalizadas tecnologías agropecuarias de punta, vinculadas al uso de insumos industriales (semillas genéticamente modificadas, herbicidas, fertilizantes), maquinaria agrícola de cada vez mayor capacidad y complejidad tecnológica, y nuevas prácticas productivas (siembra directa, inseminación artificial, etc.), lo cual ha tenido efectos en las características de la oferta y demanda de mano de obra. Se afirma la emergencia de un mercado de trabajo para tareas transitorias calificadas en el área pampeana en las últimas décadas del siglo XX y se pone como referencia de este proceso principalmente (casi de manera exclusiva) a los trabajadores dedicados a la operación de maquinaria agrícola (tractoristas y maquinistas) (Neiman et. al, 2006), que pueden entonces ser considerados como parte de los “nuevos transitorios”¹⁶.

Los primeros estudios sobre los operadores de maquinaria agrícola, que son empleados por los contratistas de servicios de maquinaria, se remontan a principios de la década del ochenta, cuando su surgimiento y consolidación como categoría profesional, al igual que el sector del contratismo de servicios, eran fenómenos novedosos y en plena expansión (Baumeister, 1980; Korinfeld, 1981;

¹⁶ Discutiremos esta cuestión en el próximo capítulo.

Tort, 1983, citados por Villulla, 2013). En estos trabajos, que en muchos casos tenían en realidad como objeto de estudio al contratista de servicios, se describen las relaciones, los calendarios y los itinerarios laborales de estos asalariados.

En las últimas décadas, estos trabajadores han venido cumpliendo un rol central en la producción agrícola pampeana, al punto que Villulla (2010: 20) se refiere a ellos directamente como “los asalariados agrícolas pampeanos”. A pesar de su importancia productiva, constituyen un grupo que se encuentra “numéricamente disminuido, heterogéneo, y disperso en la relativamente pequeña escala de las empresas contratistas” (Ibíd.: 2), todo lo cual los sume, según el autor, en una situación de “invisibilidad” (Ibíd.: 20), que es reforzada por el hecho de que las condiciones de trabajo de los asalariados del área pampeana son un tema escasamente estudiado. Tratando de revertir esta situación desde una perspectiva marxista Villulla profundiza en las condiciones sociolaborales de estos obreros y la conclusión principal a la que llega es que, a pesar de sustanciales mejoras en las condiciones de trabajo en los últimos años, éstos son sobre-explotados dada la gran magnitud de trabajo excedente que es apropiada por las distintas fracciones del capital agrario y la escasa porción del ingreso sectorial que queda en mano de los trabajadores en virtud de sus salarios.

Destacamos otro trabajo de Villulla (2013) en el cual se considera y analiza a los operadores de maquinaria agrícola como migrantes temporarios, lo que no es común en el resto de las investigaciones sobre este sector de trabajadores. La permanente y marcada disminución de los tiempos de trabajo debido al avance tecnológico tiende a crear un excedente de contratistas y de mano de obra en la zona central de la región pampeana, por lo que los contratistas deben movilizarse

para obtener una rentabilidad adecuada, así como los obreros se ven obligados a migrar para aumentar el tiempo de ocupación a lo largo del año. Villulla describe los itinerarios laborales migratorios de tractoristas y maquinistas, que en términos generales van desde el Noroeste del país hasta el sur de Buenos Aires entre septiembre y enero en el caso de la cosecha fina (trigo, cebada, centeno, lino, cártamo), y desde la zona núcleo pampeana hasta el NOA entre mediados de marzo y agosto para la cosecha gruesa (soja, maíz, girasol). Entre una y otra campaña los trabajadores permanecen un tiempo en sus lugares de residencia, donde muchos son empleados en tareas de reparación de la maquinaria.

Según Villulla, estos ciclos e itinerarios laborales surgieron en la década de 1970 pero se hicieron predominantes entre los obreros agrícolas pampeanos en las décadas de 1990 y 2000 debido a la concurrencia de distintos factores económicos, tecnológicos y geográficos. El autor realiza además un profundo abordaje cualitativo mediante el cual recoge testimonios de maquinistas y tractoristas de cosecha que dan una pauta sobre su experiencia personal y subjetividad entorno a la inestabilidad laboral a la que están sujetos y al hecho de tener que pasar varios meses lejos de su hogar para trabajar. La conclusión a la que se arriba es que este régimen de ocupación en la agricultura pampeana, relacionado con la inestabilidad, el desarraigo, el aislamiento y la fragmentación entre las empresas contratistas, son obstáculos al desarrollo de la acción colectiva, de la identidad de clase y de la visibilización social de este grupo de trabajadores, que son verdaderos migrantes temporarios.

Si bien no focaliza en las migraciones temporarias de los operadores de maquinaria agrícola, Muzlera (2012) aporta reflexiones útiles para el análisis del

tema. Según este autor, la mano de obra calificada para operar las máquinas es un factor escaso que condiciona las estrategias productivas de los contratistas. En primer lugar, esta escasez se debe a que por la gran cantidad existente de contratistas, la demanda de maquinistas (no así la de tractoristas) es mayor a la oferta, que en sí misma tampoco es muy amplia. Pero además, el hecho de no poder emplear a los maquinistas durante todo el año y la creciente reticencia de éstos a desplazarse largas distancias y ausentarse de su hogar durante largos períodos, también hacen que sea muy difícil para los contratistas asegurarse la fidelidad esta mano de obra calificada de una cosecha a la otra. Al respecto, Muzlera sostiene la tesis de que las empresas contratistas de la región pampeana, condicionadas por esta escasez de trabajadores calificados, están crecientemente adoptando estrategias de capitalización que los llevan a diversificarse, prestando servicios de cosecha y también de siembra en un radio espacial acotado, aunque ésta no sea la opción más rentable. Así, los contratistas le aseguran a sus empleados mayores períodos de ocupación a lo largo del año y poder trabajar sin desplazarse grandes distancias desde sus lugares de residencia, y se aseguran la mano de obra necesaria para poder seguir funcionando como empresas¹⁷.

1.3.4 *El abordaje de la espacialidad de las migraciones temporarias de trabajadores agrarios*

El estudio de las migraciones temporarias de trabajadores agrarios en Argentina ha sido desarrollado en los últimos años fundamentalmente por sociólogos y

¹⁷ Profundizaremos en el sector de los contratistas y los operadores de maquinaria agrícola en el capítulo 4.

antropólogos, no por geógrafos. Sin embargo, más allá de los aspectos puramente económicos, laborales o sociológicos del fenómeno, ha aparecido desde distintas perspectivas la consideración de su espacialidad, es decir, se ha puesto atención en lo espacial en tanto dimensión constitutiva de la realidad y los procesos sociales.

Por detrás de los trabajos pioneros en el país sobre migrantes temporarios, llevados a cabo por geógrafos (Reboratti, 1983, 1986; Reboratti y Sabalain, 1980), yacía una concepción del espacio como absoluto, como contenedor de las migraciones temporarias, que se reflejaba en la delimitación y descripción de sistemas migratorios, entendidos como conjunción de áreas emisoras o expulsoras (oferta) y áreas receptoras (demanda) entre las cuales se establecían flujos de migrantes relativamente estables.

En las investigaciones realizadas en los últimos años hemos reconocido dos maneras de considerar la dimensión espacial de las migraciones temporarias, diferentes de la mencionada anteriormente. Por un lado, una perspectiva que aborda la espacialidad desde la práctica y las experiencias de los sujetos protagonistas de la movilidad y, por otro, un enfoque centrado en los procesos y transformaciones territoriales asociados a las migraciones temporarias, ya sea como causa o como consecuencia de las mismas. Creemos que estas miradas no son opuestas o excluyentes sino que hacen referencia a aspectos que son complementarios, ya que las prácticas y experiencias migratorias de los sujetos están imbricadas en procesos territoriales.

La primera perspectiva focaliza en la práctica social de movilidad de los trabajadores y en las cambiantes conexiones, trayectorias, identidades,

significados y procesos de socialización que se producen a través de la misma. Dentro de este enfoque podemos situar los trabajos sobre el caso mexicano de la antropóloga Lara Flores, quien toma de Faret (2001) la noción de “territorios migratorios” (Lara Flores, 2006: 1, 2010a: 13, 2010b: 252). La autora los define como el conjunto de lugares de origen, destino y circulación que conforman los itinerarios de la movilidad de los trabajadores. Aunque sean lugares geográficamente dispersos, cada uno tiene un sentido dentro de un conjunto organizado que posee una cohesión y lógica propias y un significado para la reproducción social de los trabajadores y sus familias. A través de los territorios migratorios se desarrollan nuevas identidades y formas de sociabilidad, se construyen redes, se elaboran estrategias y se encadenan migraciones locales, regionales, nacionales e internacionales. Para poder aprehender todos estos aspectos, Lara Flores remarca la importancia de considerar en la producción de estos territorios migratorios tanto los lugares reales concretos como aquellos aspectos relativos a lo subjetivo, que resignifican esos lugares en el imaginario. En sus investigaciones, la autora muestra cómo en regiones agrícolas intensivas de exportación (horticultura, floricultura y fruticultura) coinciden territorios migratorios de grupos sociales de distinto origen, dándose un entramado de circuitos con distintas direcciones y escalas espaciales y temporales. Cada uno de estos grupos sociales puede estar otorgando un significado diferente a estas regiones agrícolas en el marco de sus propios territorios migratorios (Lara Flores, 2006, 2010b). Esta noción es retomada con el mismo sentido por geógrafos y sociólogos brasileños para estudiar las migraciones, tanto definitivas como temporarias, de los nordestinos para trabajar en los cañaverales del Estado de San Pablo (De Melo,

2008; Silva, 2010). Se destaca la importancia de las redes sociales en la articulación de los lugares distantes que conforman los territorios migratorios.

Con el concepto de “territorios migratorios”, la espacialidad (devenida en este caso en territorialidad) de las migraciones temporarias se manifiesta a través de la práctica social de los trabajadores agrarios y no como sustrato que contiene el fenómeno. Guiando esta concepción de la espacialidad se encuentra la idea de que los trabajadores agrarios migrantes temporarios pertenecen a “colectivos que no sólo se trasladan de un lugar (origen) a otro (destino), sino que son capaces de circular, de recorrer espacios y de apropiarse de ellos ‘produciendo territorios’, participando en la creación de riquezas y de nuevas identidades sociales (Faret, 2001a, 2001b, 2002; Tarrus, 2000)” (Lara Flores, 2010a: 7, comillas de la autora). Según De Melo (2008: 173), la circulación por las redes que articulan los territorios migratorios refuerza la constitución de los mismos “en la medida en que expresa una forma de apropiación del espacio en la movilidad”.

Para el caso argentino, los aportes de Bendini, Radonich y Steimbregger (2006), que analizan trayectorias espaciales y circuitos laborales desde la perspectiva de los actores, pueden situarse dentro de esta misma línea. Bendini y Steimbregger (2010: 284) marcan que los trabajadores migrantes temporarios (pero también los productores y empresarios) experimentan el espacio como una “cadena de lugares interconectados”. Para los trabajadores, el espacio no es sólo el lugar donde residen sino el lugar hacia donde migran para trabajar. Esta complejidad es abordada por las autoras a través de un concepto abarcativo como el de “espacio de vida”, que representa al conjunto de sitios en los cuales el individuo realiza todas sus actividades (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006: 117).

La otra perspectiva que hemos identificado, centrada en los procesos territoriales asociados a las migraciones temporarias, aparece de distintas maneras en diferentes estudios. Moreno y Torres (2013) pretenden abordar las migraciones de bolivianos hacia la agricultura mendocina con un enfoque territorial, que en su caso tiene que ver básicamente con desarrollar una mirada multiescalar sobre la articulación de los procesos que inciden en la dinámica de ese territorio, y con considerar las desigualdades territoriales entre lugar de origen y destino de los migrantes y al interior del mercado de trabajo provincial como factor explicativo de las migraciones. En un trabajo de geógrafos brasileños sobre la migración temporaria de nordestinos hacia los cañaverales de San Pablo (Costa y Cleps, 2014) se estudian los impactos de las migraciones en la producción del espacio rural y urbano del municipio considerando los cambios en su dinámica poblacional, en su organización espacial, en las actividades económicas y en los hábitos locales. Una perspectiva similar la encontramos también en Bendini y Steimbregger (2010: 288), para quienes “la migración laboral interviene en tanto proceso espacial y temporal en la construcción social de los territorios agrícolas”. Estas autoras entienden al territorio como espacio social producido a partir de procesos económicos, culturales y políticos, tanto endógenos como exógenos, y del accionar diferencial de distintos sujetos agrarios. En la misma línea se encontraría el trabajo de Rodrigues (2014), que al estudiar la expansión de la frontera agrícola de la soja en Brasil, hace énfasis en el rol del trabajo, en este caso marcado por nuevas relaciones de producción capitalistas, para entender la producción del territorio.

Por su parte, la Geografía anglosajona presenta algunas reflexiones interesantes sobre los trabajadores agrarios migrantes temporarios. Creemos que es útil destacar el trabajo de Rogaly (2009), quien se propone realizar un aporte al pensamiento geográfico, más precisamente a una rama dentro de la disciplina denominada Geografía Laboral, a través del estudio de un tema que considera muy poco trabajado dentro de esa área como es la agencia de los trabajadores agrarios migrantes temporarios no organizados sindicalmente. Este autor sostiene que los trabajadores migrantes temporarios poseen mundos de vida caracterizados por espacio-temporalidades distintivas que hacen a la organización gremial muy poco probable (Rogaly, 2009: 1980). Su tesis es que estos sujetos producen a través de su (pobre) agencia cambios de micro-escala (en lugares de trabajo o alojamiento, formas de transporte, presión por mejores condiciones de trabajo o formas de pago) que generan transformaciones en el contexto espacial de sus vidas cotidianas, que a su vez constituyen cambios materiales y en la experiencia subjetiva del empleo. Además, Rogaly (2009: 1980) concibe a la migración temporaria como una estrategia espacial de los trabajadores que contribuye a construir los paisajes del capitalismo en particulares tiempos y espacios (llenando y vaciando de gente, cambiando el número de trabajadores disponibles y, cuando hay escasez, presionando a los empleadores para mejorar las condiciones de trabajo o incluso considerar la mecanización). Rescata planteos de otros geógrafos que, aunque no estudiaron particularmente las migraciones temporarias, lo nutren para construir su abordaje del tema. Trae a su trabajo ideas de David Harvey (2006 [1982], 1990, citado por Rogaly, 2009), como la necesidad de considerar la dimensión espacial conjuntamente con la temporal, las

posibilidades de agencia de los trabajadores frente al capital a través de la movilidad, el reconocimiento de la complejidad y multiplicidad de la misma y la consideración de las implicancias del trabajo sobre los mundos de vida tanto materiales como subjetivos de los trabajadores. Destaca también los planteos de Castree et. al. (2004, citado por Rogaly, 2009: 1976), para quien la migración es una estrategia clave que los trabajadores pueden usar para mejorar sus condiciones de vida y “comandar el espacio”. Rogaly agrega que, además de un comando del espacio material, la migración temporaria puede, potencialmente, implicar cambios en el significado del espacio para los trabajadores en particulares momentos del tiempo. Por último, retoma planteos de Herod, un referente de la Geografía Laboral, para quien el trabajo, así como lo hizo el capital, ha buscado su “arreglo espacial” (Herod, 2001, citado por Rogaly, 2009: 1976).¹⁸

Mitchell es otro autor anglosajón que destacamos por haber estudiado la espacialidad en las migraciones temporarias de trabajadores agrarios. Aquí resaltamos su investigación sobre los trabajadores mexicanos de la agricultura californiana con el concepto de paisaje como eje, siendo uno de los pocos que utiliza este concepto geográfico en temáticas de la Geografía Rural y, además, aplicado a un caso de trabajadores migrantes temporarios (Mitchell, 2007). En este trabajo, el autor analiza el paisaje de un cementerio municipal que, sumido en la invisibilidad y el anonimato, reúne los cuerpos de los inmigrantes nunca identificados que perecieron intentando llegar a California, en el contexto del paisaje de “abundancia” característico de la producción agrícola californiana. La

¹⁸ Profundizaremos en los planteos de estos autores rescatados por Rogaly (2009) en el próximo capítulo, cuando elaboremos nuestro marco conceptual para el abordaje de las migraciones temporarias de trabajadores agrarios.

tesis de Mitchell, que abreva en la perspectiva materialista, es que el paisaje, al naturalizar y reproducir relaciones sociales y un orden social determinado, puede ser funcional a la reproducción del capital.

1.4 Síntesis y conclusiones del capítulo

Nuestra propuesta de investigación intenta estructurarse a partir de los aportes más importantes, así como también de las limitaciones y vacíos temáticos y teórico-conceptuales, identificados a lo largo de este capítulo con relación al estudio del fenómeno de las migraciones temporarias de trabajadores agrarios. En cuanto a los aportes, rescatamos en primer lugar las reflexiones en torno a la reestructuración productiva del agro y la necesidad de considerar este proceso en tanto contexto que sirve para entender las características que asumen la oferta y la demanda de trabajadores transitorios y las transformaciones que se producen en su movilidad territorial. Por otro lado, sin dejar de lado estos condicionamientos de carácter estructural, resaltamos la perspectiva que analiza las migraciones temporarias desde la agencia social de los trabajadores, entendiéndolas como estrategias que los mismos adoptan junto con los demás miembros de su hogar en función de su reproducción social.

Con respecto a los vacíos, hemos mostrado que las migraciones temporarias de trabajadores agrarios son un fenómeno importante pero poco estudiado en el área pampeana. Podemos decir que allí los trabajadores agrarios migrantes temporarios están sumidos en una cierta invisibilidad. Por otro lado, la discusión sobre los procesos de diferenciación de la mano de obra que derivan en las

categorías de “viejos” y “nuevos” transitorios, no ha sido profundizada. Aquí pretendemos retomarla analizando las estrategias migratorias dentro de cada uno de estos perfiles laborales. Por último, pero no menos importante, las migraciones temporarias de trabajadores agrarios no han sido muy estudiadas desde la Geografía argentina en los últimos años.

En lo que sigue elaboraremos y llevaremos adelante nuestra perspectiva sobre el tema. Para esto tendremos en cuenta los dos enfoques sobre la espacialidad de las migraciones temporarias identificadas en el apartado anterior. Asimismo, consideraremos los aportes de la Geografía latinoamericana y anglosajona, así como de otras disciplinas sociales.

CAPITULO 2

ESTRATEGIA TEORICO-CONCEPTUAL Y METODOLOGICA

A continuación desarrollaremos una reflexión en torno a los diversos aspectos teórico-conceptuales involucrados en el abordaje del *trabajo agrario transitorio* y de las *migraciones temporarias* y trataremos de dilucidar la relación entre ambos fenómenos. Se revisarán y combinarán críticamente diversas miradas, planteos y conceptos para nutrir nuestra propia perspectiva teórica y se desarrollarán propuestas conceptuales para el abordaje de estos temas en forma articulada, en función de los objetivos de nuestra investigación. Nuestras reflexiones teórico-conceptuales se nutren tanto de la lectura y análisis de bibliografía, como de información obtenida a partir del trabajo de campo exploratorio.

2.1 Reflexiones y propuesta acerca del abordaje del trabajo agrario transitorio

El proceso que aquí denominaremos de *reestructuración productiva del agro* ha sido asociado por muchos autores con el avance del dominio del capital y de las relaciones capitalistas de producción (Teubal, 2001). Una de las características principales del capitalismo en su etapa actual es la flexibilidad en el uso de los factores productivos, es decir, la capacidad de disponer de ellos en el tiempo, forma, lugar y cantidad adecuados a cada momento del ciclo productivo para optimizar el proceso de acumulación. Dentro de este contexto de reestructuración

y flexibilidad ha venido cobrando relevancia y adquiriendo nuevas formas y significados la transitoriedad del trabajo agropecuario, y con ella, la movilidad territorial de los trabajadores agrarios.

La transitoriedad es una característica que adquiere la inserción laboral de los trabajadores agrarios cuando éstos son empleados sólo por un período de tiempo acotado, que generalmente es el que demanda la realización de una tarea específica. La *transitoriedad del trabajo agrario* está basada en la variabilidad estacional de los procesos biológicos de la producción agraria pero está determinada fundamentalmente por cuestiones más vinculadas a las relaciones sociales de producción y a las distintas formas de organización social del trabajo.

Autores como Fabio (2010) y Rosati (2011), para empezar a entender la existencia del empleo agrario transitorio, recurren, basándose en postulados de Marx, a la idea del gran desfase entre tiempo de trabajo y tiempo de producción característico de la producción agraria. A diferencia de otras ramas productivas, ésta está sujeta a procesos biológicos (crecimiento y/o engorde de animales, maduración de semillas, crecimiento de cultivos, etc.) que hacen que la diferencia entre el período en que se aplica trabajo al producto (tiempo de trabajo) y el período que se tarda en obtenerlo (tiempo de producción), sea mayor. Esta distancia es un problema para el capital ya que supondría tener personal contratado por un tiempo en el cual no será utilizado. Frente a esto, la “solución” del capital es fragmentar la contratación de mano de obra y concentrarla en los períodos del ciclo productivo en que ésta es necesaria, dando lugar así al trabajo agrario transitorio, comúnmente denominado “estacional”.

2.1.1 *La regulación social de la transitoriedad laboral*

La idea de desfase entre tiempo de trabajo y de producción puede ser útil para entender en términos generales el por qué del trabajo agrario transitorio desde la óptica del capital, es decir, por qué existen las demandas de trabajo agrario transitorio. Sin embargo, esta idea debe ser matizada, ya que ese desfase no es el mismo para todos los tipos de producciones agrarias, y además, la generalización de la llamada “agricultura industrial” pone cada vez más en entredicho la sujeción de la producción agraria a las condiciones biológico-naturales (Domínguez y Sabatino, 2010). Por otro lado, hablar de “la solución del capital” frente a ese desfase, en términos tan generales, también puede ser un problema, porque en la producción agraria el capital se presenta de variadas formas (productores familiares o netamente capitalistas, pequeños, medianos o grandes, prestadores de servicios, empresas de intermediación laboral) que se relacionan cada una de forma diferente con el factor trabajo, adoptan diferentes estrategias productivas y se articulan entre sí de manera compleja.

Entonces, la transitoriedad laboral agraria puede tener su base en ese desfase entre período de trabajo y de producción pero, como decíamos más arriba, no se entiende ni se explica sólo por esto sino que está influida y determinada por variados procesos relativos a la organización social del trabajo, como la interacción entre distintos tipos de sujetos sociales agrarios, la innovación tecnológica y las dinámicas de flexibilidad productiva¹⁹.

¹⁹ Por ejemplo, en cuanto a los sujetos sociales agrarios, tengamos en cuenta la existencia de los contratistas, tanto de mano de obra como de servicios, que son intermediarios laborales a través de los cuales los trabajadores se relacionan transitoriamente y de manera *indirecta* con las explotaciones agropecuarias. La relación laboral entre los contratistas y sus trabajadores

Siguiendo con esta línea de argumentación, debemos dejar en claro que la transitoriedad del trabajo agrario no es sinónimo de estacionalidad, como tradicionalmente se ha planteado. Ésta última, entendida en términos de procesos biológicos, puede ser parte de la explicación de la transitoriedad pero incluso cada vez con menor claridad, ya que, por un lado, las demandas laborales tienden a acortarse debido a los adelantos tecnológicos, y por el otro, la expansión productiva a nuevas zonas y el encadenamiento de varias inserciones ocupacionales por parte de los trabajadores, dotan a la transitoriedad de una complejidad que el concepto de estacionalidad no permite abarcar. El término “trabajador estacional” puede estar ocultando una gran diversidad de situaciones. Según Neiman (2010b: 14), “las distintas formas que asume la transitoriedad incluyen, entonces, a los ocupados exclusivos de la agricultura aunque con inserciones discontinuas y períodos variables de desocupación, los insertos parcialmente en la agricultura y que trabajan también otras ramas de actividad no agrícolas y generalmente urbanas, los estacionales tradicionales que alternan períodos de trabajo con otros de inactividad. Una situación algo diferente lo constituyen los trabajadores especializados de las empresas de servicios o contratistas de la agricultura extensiva que si bien reciben remuneraciones más

normalmente se limita a las épocas de mayor demanda de mano de obra, pero la transitoriedad de esa relación tiene características diferentes al caso en que los trabajadores se relacionan transitoriamente con las explotaciones de manera *directa*. Por su parte, los adelantos tecnológicos reducen constantemente los tiempos de trabajo, lo que puede reducir los períodos de ocupación de los trabajadores. Además, la innovación tecnológica ha tendido a diferenciar a los trabajadores transitorios entre “viejos” y “nuevos”, lo cual discutiremos más adelante. Finalmente, las estrategias empresariales de flexibilidad, como el uso de trabajo informal, el fraccionamiento de relaciones laborales permanentes en contrataciones transitorias, el despido anticipado de trabajadores o la recurrencia a la intermediación y/o tercerización laboral, también afectan a la transitoriedad del trabajo agrario, dándole matices de precariedad e inestabilidad que van más allá del mero desfase entre tiempo de trabajo y tiempo de producción.

altas y generalmente están registrados, igualmente mantienen niveles elevados de ocupación transitoria”.

Por otro lado, la idea de estacionalidad tiene una fuerte connotación biológica-natural que naturaliza las condiciones de la demanda de trabajadores agrarios²⁰, cuando en realidad, la transitoriedad del trabajo agrario y todos los actores (empleadores, trabajadores, intermediarios, organismos del estado, sindicatos) y prácticas (informalidad, pagos a destajo, malas condiciones de trabajo, no regulación, etc.) implicados en ella están *regulados socialmente*, tanto de manera formal como informal (Fabio, 2010).

En suma, la transitoriedad del trabajo agrario está cada vez más vinculada a *estrategias empresariales* de contratación que a los condicionantes biológicos de la producción. Por ejemplo, las empresas buscan con frecuencia reemplazar el uso de trabajadores permanentes por la contratación continua de trabajadores transitorios (Fabio, 2010; Neiman, 2010b; Neiman, 2010c). La multitud de variables que entran en juego hacen que pierda nitidez el carácter estacional de las demandas de trabajo y, a veces, incluso puede ser difícil establecer una clara diferencia entre una condición permanente y otra transitoria. En algunos casos, como por ejemplo el de los empleados de los contratistas de maquinaria, los trabajadores desempeñan varias tareas para un mismo empleador a lo largo del

²⁰ Podríamos trazar una relación entre esta connotación biológica-natural del concepto de estacionalidad y el término de *trabajador golondrina*, con el cual se conoce comúnmente a los que aquí llamaremos trabajadores agrarios migrantes temporarios. El término trabajador golondrina está fuertemente arraigado en el sentido común e incluso en el ámbito académico, y surgió en referencia a los inmigrantes europeos, fundamentalmente italianos, que hacia finales del siglo XIX venían a Argentina para trabajar en las cosechas de granos y retornar posteriormente a su país de origen. Algunos realizaban esta migración temporaria pendular todos los años y otros prolongaban su estadía en nuestro país un par de años antes de volver a Europa (Barsky y Gelman, 2009; Reboratti, 1986; Reboratti y Sabalain, 1980)

ciclo agrícola (siembra, cosecha fina, cosecha gruesa, reparación de maquinaria), pero la relación laboral, de tipo más bien permanente, es fraccionada en varias contrataciones transitorias. Para este tipo de situaciones podríamos hablar de trabajadores “transitorizados” más que de trabajadores transitorios. El no registro o el registro parcial (por menos tiempo que el trabajado) de los trabajadores también muestran claramente la relación entre las estrategias empresariales y las características e implicancias de la transitoriedad del trabajo agrario.

Esta dificultad de diferenciar lo transitorio de lo permanente encuentra un eco en los instrumentos legales recientes que intentan abarcar el universo del trabajo agrario. Mientras que el Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley N° 22248), sancionado y promulgado en 1980 y derogado en marzo de 2013, sólo hablaba de personal permanente y no permanente, el nuevo Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley N° 26727, también conocido como “Nuevo Estatuto del Peón Rural”), sancionado y promulgado en diciembre de 2011 y reglamentado en marzo de 2013, establece la distinción entre el “Contrato de trabajo agrario de prestación continua”, el “Contrato de trabajo temporario” y el “Trabajador permanente discontinuo”²¹. La segunda categoría se refiere a trabajadores contratados por “necesidades de la explotación de carácter cíclico o estacional, o por procesos

²¹ En cuanto al trabajo agrario permanente, el viejo Régimen tiene su Título I dedicado al mismo pero no lo define, sino que parece que da por entendida la categoría. En cambio, en el Nuevo Régimen, resulta interesante que el trabajo permanente propiamente dicho es conceptualizado como “Contrato de trabajo agrario permanente de prestación continua”, en vinculación con la conceptualización de una situación relativa al universo del trabajo agrario transitorio (“Trabajador permanente discontinuo”). El término “permanente” aparece en las dos categorías, y la distinción no está dada en términos de permanencia/transitoriedad sino de continuidad/discontinuidad. Según este régimen “El contrato de trabajo agrario se entenderá celebrado con carácter permanente y como de prestación continua, salvo los casos previstos expresamente por esta ley”, es decir que habrá “trabajo permanente de prestación continua” siempre que no haya “trabajo temporario” o “trabajo permanente discontinuo” (Ley N° 26727/2011, art. 16)

temporales propios de la actividad”, siendo aplicable también a trabajadores contratados para tareas ocasionales, accidentales o supletorias (esta categoría coincide con la de “personal no permanente” del régimen anterior). La tercera categoría se aplica al trabajador temporario contratado por el mismo empleador en más de una ocasión de manera consecutiva para tareas cíclicas o estacionales²². Esta categoría es bastante novedosa porque, por un lado, intenta acercar la situación de los trabajadores transitorios a la de los permanentes en cuanto a derechos laborales (lo que además se manifiesta en la terminología utilizada), y por el otro, da cuenta de alguna manera de la complejidad del trabajo transitorio y de las relaciones sociales de producción a través de las cuales el mismo tiene lugar. Por último, la Ley Nacional de Contrato de Trabajo N° 20744, que se aplica a los trabajadores de cosecha y/o empaque de frutas, que no se rigen por la Ley 26727²³, diferencia dentro del trabajo no permanente entre “Contrato de trabajo a plazo fijo”, “Contrato de trabajo de temporada” y “Contrato de trabajo eventual”. La primera categoría se refiere al trabajo desarrollado por un plazo convenido, no mayor a cinco años, aunque esta no es una situación común en la actividad

²² Según la interpretación que hacemos de esta definición, la categoría “permanente discontinuo” debería aplicarse tanto a los trabajadores que realizan la misma tarea para un mismo empleador en dos ciclos productivos consecutivos, como a aquellos que son contratados transitoriamente más de una vez de manera consecutiva por el mismo patrón dentro de un mismo ciclo, es decir, para la realización de más de una tarea. Según una entrevista realizada con personal del Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) como parte de nuestro trabajo de campo exploratorio, el problema de la aplicación de esta categoría está en discusión y es parte de los “grises” del Nuevo Régimen Nacional de Trabajo Agrario.

²³ La Ley N° 22248 abarcó a todos los trabajadores agrarios, excluyéndolos de las previsiones de la Ley Nacional de Contrato de Trabajo y disminuyendo así sus derechos, especialmente los de los trabajadores agrarios transitorios. Mediante la Ley Nacional N° 23808, de 1990, los trabajadores ocupados en tareas de cosecha y/o empaque de frutas volvieron a regirse por la Ley de Contratos de Trabajo, según Bendini (2011), bajo la categoría de “trabajador permanente discontinuo”. El resto de los trabajadores agrarios permanecieron en el ámbito de la Ley N° 22248. La Ley Nacional N° 26727 se aplica a los trabajadores comprendidos por el viejo régimen, al cual sustituye, por eso no abarca a los ocupados en tareas de cosecha y/o empaque de frutas, que permanecen bajo la Ley de Contrato de Trabajo.

agraria en general, o al menos no se refiere al tipo de trabajo transitorio que vamos a estudiar aquí. El “Contrato de trabajo de temporada” es aquel originado por actividades propias de la dinámica de la empresa o la explotación, celebrado sólo en determinadas épocas del año y que puede repetirse de un ciclo a otro. Esta categoría es en gran medida equivalente a la de “Trabajador permanente discontinuo”, ya que considera la repetición de la contratación ciclo a ciclo y también contempla los mismos derechos para los trabajadores permanentes y para este tipo de trabajadores transitorios. El “Contrato de trabajo eventual” es similar al “Contrato de trabajo temporario” de la Ley 26727, y está ligado a la realización de una tarea concreta, determinada por exigencias extraordinarias y transitorias de la empresa, explotación o establecimiento, sin poder preverse el tiempo que durará la contratación, ya que la misma comienza y termina con la realización de la obra o la prestación del servicio para el que fue contratado el trabajador, y es poco probable que se repita de un ciclo a otro.

Otra categoría, no contemplada por los marcos legales pero muy interesante, es la de “trabajador transitorio permanente”, que Steimbregger, Trpin y Bendini (2012) utilizan para referirse a los asalariados agrarios transitorios que encadenan inserciones laborales con diferentes empleadores en las cosechas de distintos cultivos a lo largo de un año²⁴. Sirve para ilustrar una situación muy común y muestra cómo la transitoriedad del trabajo agrario adquiere distintas variables y significados no sólo según las dinámicas y estrategias de los empleadores sino también de acuerdo a las estrategias de inserción laboral de los trabajadores.

²⁴ Esta categoría es similar a la de “trabajadores permanentemente eventuales” mencionada por Matos Mar y Mejía (1982).

2.1.2 *¿"Viejos" y "nuevos" transitorios? Trabajadores agrarios transitorios tradicionales y especializados*

Como se señala en el capítulo anterior, Aparicio y Benencia (1999b: 37), al referirse a los cambios y continuidades en las condiciones de la oferta y la demanda de trabajo agrario y al papel que juegan las nuevas tecnologías y los cambios productivos en esas condiciones, introdujeron las nociones de "viejos transitorios" y "nuevos transitorios" para dar cuenta de un proceso de diferenciación al interior de este grupo de trabajadores agrarios. Si bien esas nociones son retomadas en la bibliografía, no se ha profundizado en la caracterización de las dimensiones ni en el análisis de las implicancias de esa diferenciación, y menos aún se ha abierto una discusión sobre esas categorías de distinción.

Los "viejos transitorios" son aquellos trabajadores con bajo grado de especialización ocupados en tareas manuales no mecanizadas, generalmente cosecha, que además representan la mayoría de los trabajadores agrarios migrantes temporarios y son por lo tanto los que tradicionalmente han sido estudiados dentro de este grupo²⁵. Los llamados "nuevos transitorios" se relacionan con el surgimiento de nuevas tecnologías y poseen por lo tanto un alto grado de calificación y especialización. Según Aparicio y Benencia (1999), los "nuevos transitorios" se diferencian de los "viejos transitorios" por tener un mayor grado de especialización, de calificación, por ser responsables del mantenimiento de un capital y por recibir mayores salarios. A su vez, lograrían una mayor

²⁵ Ver Estado de la cuestión.

estabilidad laboral y niveles de ocupación (Korinfeld, 1981, citado por Neiman et. al., 2006).

Sin desconocer estas diferenciaciones, no creemos que sea conveniente abordar los mercados de trabajo agrario en términos dicotómicos (en este caso viejo/nuevo), como plantea Lara Flores (2001). En el contexto de flexibilidad productiva, la precarización laboral tendería a afectar al conjunto de los trabajadores agrarios. Ya sea que estén calificados o no en el manejo de nuevas tecnologías, o que tengan bajos o altos salarios en términos relativos, todos los trabajadores agrarios pueden estar sujetos a condiciones desfavorables como informalidad, inestabilidad en el vínculo laboral, tercerización, sobre-explotación, etc.

Siguiendo con la discusión de los pares dicotómicos, creemos que los trabajadores agrarios transitorios tampoco deben distinguirse según las categorías de “calificados” y “no calificados”. La posesión o falta de calificación es un criterio comúnmente empleado pero no es válido para distinguir a los “nuevos” de los “viejos” transitorios, ya que las tareas que estos últimos realizan tienen un cierto grado de complejidad que requiere de una serie de conocimientos, de una cierta experticia, que puede pensarse en términos de calificación aunque normalmente no sea socialmente reconocida como tal, no devenga de instancias de aprendizaje formales y no se refleje en buenas condiciones laborales. Este desprestigio de los conocimientos y saberes no relacionados con las nuevas tecnologías deviene de

una visión modernista que asocia la calificación al manejo de las mismas, es decir, a la posesión de un conocimiento altamente codificado²⁶.

Aparte de los discutibles planteos dicotómicos, está el problema de que, en rigor, ni los “viejos transitorios” son viejos, ya que no son parte del pasado, ni los “nuevos transitorios” son una novedad. Los “viejos transitorios” siguen siendo empleados en actividades tradicionales aún no mecanizadas, como la fruticultura, la citricultura, la horticultura (papa, cebolla, zanahoria, tomate), o cultivos industriales como la yerba mate, el tabaco o la vid, y también en actividades de expansión reciente, como el desflore del maíz²⁷, el arándano o ciertos cítricos en algunas zonas del país²⁸; por eso, preferimos la noción de *trabajadores transitorios tradicionales* frente a la de “viejos transitorios”. Entonces, encontramos transitorios tradicionales en la producción de productos de larga trayectoria y también en la de nuevos productos. Este tipo de trabajadores casi ha desaparecido en la producción de otros cultivos tradicionales, como los pampeanos extensivos (maíz, trigo) o la caña de azúcar, debido a la casi total mecanización de las tareas.

La categoría de los “nuevos transitorios” es algo más compleja, heterogénea y requiere de mayor discusión que la de “viejos transitorios”. Podemos ubicar dentro de los “nuevos” tanto a los que se dedican a tareas con cierta tradición aunque

²⁶ Esta visión se arraigó fuertemente en el agro argentino, particularmente en el pampeano, a partir de los procesos de modernización de mediados del siglo XX asociados a la Revolución Verde (Barsky y Gelman, 2009).

²⁷ El desflore del maíz, si bien es una actividad que comenzó en Argentina en la década del sesenta de la mano de la producción de semillas híbridas en el marco de la Revolución Verde, ha cobrado mayor importancia en los noventa con la entrada de empresas semilleras transnacionales (Aparicio y Benencia, 1999; Desalvo, 2009; Desalvo, 2013). Por lo tanto, también podría considerarse, junto con el arándano, una actividad de expansión reciente que ocupa trabajadores transitorios manuales de bajo grado de especialización.

²⁸ Por ejemplo el limón en la provincia de Tucumán (Aparicio y Benencia, 1999; Aguilera y Aparicio, 2011).

sujetas a constantes adelantos tecnológicos, como la operación de maquinarias²⁹ para preparación de suelos, siembra, cosecha y fumigación, como a los ocupados en tareas de desarrollo reciente como análisis de suelo y de semilla, monitoreo de cultivos, asesoramiento técnico-económico, embolsamiento de cereales y control sanitario. Todas estas son tareas que en general son llevadas a cabo por contratistas o empresas prestadoras de servicios, que funcionan como un canal para la incorporación por parte de las explotaciones de innovaciones tecnológicas y trabajo calificado en momentos puntuales del proceso productivo (Neiman, Blanco y Neiman, 2013). Teniendo en cuenta los distintos tipos de tareas que enumeramos anteriormente, la categoría de “nuevos transitorios” podría abarcar desde operadores de maquinaria agrícola - que por lo general aprenden el oficio y se adaptan a los cambios tecnológicos a través de la propia experiencia en el proceso de trabajo, con escasas o nulas instancias de aprendizaje o calificación formales³⁰ -, hasta profesionales como ingenieros agrónomos, veterinarios u otros técnicos agropecuarios (por cuenta propia o empleados por empresas prestadoras de servicios). Estos trabajadores, tanto los operadores de maquinaria como los ingenieros agrónomos, veterinarios y otros profesionales, están presentes en la agricultura desde hace décadas, especialmente en el agro pampeano, y por lo

²⁹ El comienzo del proceso intenso de mecanización de la agricultura pampeana puede situarse en los primeros años de la década de los sesenta, en un contexto de fuertes subsidios a la fabricación y adquisición de maquinaria agrícola nacional, especialmente tractores (Barsky y Gelman, 2009).

³⁰ En cuanto a esto, Neiman (2010c: 150) agrega que “resulta novedoso en términos de la ‘tradición laboral’ de la región (pampeana) que estos trabajadores presentan, por un lado, saberes adquiridos en el mismo puesto de trabajo y no necesariamente por transmisión intergeneracional como era típico de los trabajadores del campo y, por otro, pasan a integrar un conocimiento propio de las tareas que realizan pero también otros referidos específicamente a los aspectos estrictamente técnicos de las maquinarias que operan”.

tanto no son estrictamente “nuevos trabajadores transitorios”³¹, aunque sí es cierto que sus prácticas laborales se amplían, se complejizan y se resignifican ante los cambios tecnológicos, productivos y organizacionales recientes (Grosso y Albaladejo, 2009; Neiman, Blanco y Neiman, 2013; Villulla, 2010; Villulla, 2013). Al igual que con los transitorios tradicionales, encontramos “nuevos transitorios” tanto en cultivos de expansión reciente (soja, arándano, citricultura) como en la producción de típicos productos regionales (maíz, trigo, caña de azúcar, algodón, tabaco), en la mayoría de los cuales ha disminuido la demanda de trabajadores por la mecanización pero han aumentado en todos ellos los requerimientos de calificación para la aplicación de las nuevas tecnologías (Aparicio y Benencia, 1999; Rau, 2009).

Entonces, ¿qué es lo que distingue a los “nuevos transitorios” de los “transitorios tradicionales”? ¿cuál es el mejor criterio para diferenciarlos? Creemos que lo que define con mayor precisión a los “nuevos transitorios” es su alto grado de especialización relacionado con la posesión de un conocimiento mucho más codificado, que es el vinculado al manejo de las nuevas tecnologías (maquinaria, insumos, procesos). Como se aclaró anteriormente acerca de la calificación, no estamos queriendo decir que para realizar las tareas de los transitorios tradicionales no se requiera un cierto grado de especialización sino que en el caso de los “nuevos transitorios” esa especialización es de otro carácter, y eso es lo que los define y diferencia como grupo. Entonces, para no plantear la cuestión en

³¹ Los operadores de maquinaria agrícola eran catalogados como una “nueva categoría profesional” en los primeros trabajos que trataron sobre ellos, que datan de los comienzos de la década de 1980 (Korinfeld, 1981, citado por Aparicio y Benencia, 1999), cuando el contratismo de maquinaria estaba en plena expansión. Debido al tiempo transcurrido, no creemos que esta catalogación pueda mantenerse en la actualidad.

términos dicotómicos viejo/nuevo o calificado/no calificado, lo cual, como vimos, es sumamente discutible, preferimos la noción de *trabajadores transitorios especializados* frente a la de “nuevos transitorios”.

2.2 Reflexiones y propuesta acerca del abordaje de las migraciones temporarias

Gran parte del trabajo agrario transitorio sigue estando estrechamente vinculado a un tipo de movilidad territorial que es la migración temporaria, ya que la oferta de trabajo está compuesta por trabajadores que residen en lugares distantes con respecto a las áreas de demanda³².

La *movilidad territorial* es una práctica social basada en el desplazamiento en el espacio de individuos o grupos sociales con algún fin determinado, y estructurada en función de distintas combinaciones de lugares, momentos, ritmos y escalas temporales y espaciales de movimiento. A través de la movilidad, los sujetos transforman su propia territorialidad y contribuyen en la construcción de los territorios, tanto material como simbólicamente (Lara Flores, 2006, 2010b; Haesbaert, 2011³³). La movilidad territorial puede entenderse como un concepto amplio, abarcativo, que contempla un *continuum* que va desde la migración definitiva hasta los movimientos recurrentes sin residencia fija (Bendini, Radonich

³² Como marcamos en el capítulo anterior, estudios recientes muestran que algunos mercados de trabajo agrario transitorio, como la fruticultura del Alto Valle del Río Negro, la citricultura en Tucumán, la producción tabacalera en Jujuy y la yerba mate en Misiones, están estructurados fundamentalmente a partir de la movilidad pendular de trabajadores locales de residencia periurbana en las principales localidades regionales. Entonces, las migraciones temporarias estarían perdiendo importancia en algunas producciones regionales típicas y se estaría pasando a mercados de trabajo locales. (Aguilera, 2007; Aguilera y Aparicio, 2011; Aparicio et. al, 2013; Rau, 2013).

³³ Con énfasis en el capítulo 6, que trata sobre la relación de la movilidad humana con los procesos de desterritorialización y reterritorialización.

y Steimbregger, 2006). La *migración temporaria* es un tipo de movilidad territorial ubicada en una situación intermedia dentro de ese *continuum*. En un primer momento podemos decir que está basada en la ausencia del lugar de residencia habitual por un período considerable, aunque variable según los casos³⁴, y puede abarcar variadas escalas y trayectorias espaciales. Aquí estudiaremos las migraciones temporarias de trabajadores agrarios, que son aquellas que se producen para insertarse en la producción agropecuaria.

Como advierten Bendini, Radonich y Steimbregger (2006), los marcos conceptuales necesarios para el abordaje de este tipo de movilidad superan, trascienden, los de la migración definitiva estudiada tradicionalmente. A diferencia de esta última, en la migración temporaria siempre hay intención de retornar al lugar de origen³⁵, no hay una ruptura con el mismo, y por eso podemos entenderlo en términos de “*residencia base*”, que es “el lugar o conjunto de lugares a partir de los cuales los desplazamientos tienen una probabilidad de retorno más elevada en oposición al concepto tradicional de cambio de residencia” (Ibíd.: 118).

2.2.1 *La relación entre transitoriedad laboral y migración temporaria*

Hasta aquí la definición de migración temporaria parece clara. Sin embargo, estudios recientes acerca de migraciones internacionales (Pedone, 2007; Pedone,

³⁴ Según Venegas y Rodríguez (1986), en base al conocimiento que se tenía en aquella época sobre las migraciones temporarias de tipo rural-rural de miembros de familias campesinas, estas migraciones tenían por lo general una duración que fluctuaba entre los tres y seis meses. Sin embargo, estos autores ya advertían sobre la inconveniencia de fijar criterios de dirección y durabilidad rígidos por la alta complejidad y variabilidad del fenómeno migratorio temporario.

³⁵ Esta idea está claramente reflejada en la expresión “se fue a volver”, que titula una obra clásica sobre las migraciones temporarias en América Latina (Pispal, Ciudad CENEP, 1986). Algunos de los trabajos incluidos en ella son citados en el estado de la cuestión, como por ejemplo el de Reboratti (1986) para el caso argentino.

2010) ponen en cuestión la idea de que la migración conocida tradicionalmente como definitiva o permanente pueda clasificarse claramente como tal. Estos estudios resaltan que las migraciones no son irreversibles porque la posibilidad de retornar al país de origen siempre puede aparecer e incluso concretarse. Además, una serie de dinámicas de carácter transnacional, que incluye las cadenas y las redes migratorias y que ha llevado a hablar de “campos sociales transnacionales”, hace que en muchos casos no haya una verdadera ruptura entre lugar de origen y de destino. Este tipo de objeciones pueden aplicarse también al caso de las migraciones internas no temporarias, como la tradicionalmente estudiada “migración campo-ciudad”. Todos estos planteos invalidarían en gran medida la distinción y definición de la migración temporaria a partir de la idea de que en la misma no hay ruptura con el lugar de origen y de que siempre está la idea de retornar, ya que estos aspectos no serían exclusivos de este tipo de migración³⁶.

Entonces, hay algo que nos está faltando para definir con mayor solidez el carácter de la migración temporaria. Aquí aparece con importancia como factor explicativo el tipo de inserción laboral que tienen los migrantes temporarios, ya sea que se dediquen a actividades agrarias o de servicios urbanos³⁷. Sostenemos aquí que *es el carácter transitorio de la inserción laboral de los migrantes lo que determina la condición temporaria de este tipo de desplazamiento* y lo diferencia de los demás. El migrante parte de su residencia base sabiendo que su estadía en destino está supeditada a esa inserción laboral transitoria y que, una vez finalizada

³⁶ Estas reflexiones son producto de una conversación con Claudia Pedone en el marco de una reunión del equipo del proyecto de investigación en el cual se inscribe este trabajo.

³⁷ Pensemos por ejemplo en las migraciones temporarias asociadas a la inserción laboral en centros turísticos durante la alta temporada.

la misma, retorna. Entonces, los trabajadores agrarios que migran para insertarse laboralmente de manera transitoria, que son los que constituyen nuestro universo de análisis, son conceptualizados como *trabajadores agrarios migrantes temporarios*, quedando ya entendida su condición de transitorios al definir la migración como temporaria.

Podríamos plantear a modo de hipótesis que si no existiesen demandas transitorias de trabajo, no habría migraciones temporarias. Pero esto no quiere decir que la existencia de demandas de trabajadores transitorios baste para explicar por qué se desarrollan las migraciones temporarias. Para eso hay que considerar las diferencias geográficas, manifestadas en desiguales condiciones socio-económicas estructurales de los lugares de origen y destino, así como las estrategias desarrolladas por el capital y por los trabajadores.

2.2.2 *Los arreglos espacio-temporales del capital*

David Harvey (1982, 2003, 2004) introdujo el concepto de “arreglo espacio-temporal”³⁸ para referirse a las acciones desplegadas por el capital en el espacio para superar los obstáculos al proceso de acumulación que derivan de sus contradicciones internas y que se manifiestan fundamentalmente como sobreacumulación de capital en un territorio determinado. Los *arreglos espacio-temporales del capital* son fundamentalmente estrategias de expansión o

³⁸ David Harvey utilizó el concepto de “arreglo espacial” [*spatial fix*] por primera vez en *The Limits to Capital* (1982: 415), y le incorporó la dimensión temporal en *El nuevo imperialismo* (2004: 97). En las ediciones en español de sus trabajos, “*spatial fix*” se tradujo como “solución espacial” pero aquí creemos que el término “arreglo” constituye una traducción más fiel y se ajusta mejor al concepto que Harvey desea transmitir. El término “solución” remite a la eliminación unilineal, unidireccional y definitiva de un problema, en cambio “arreglo” puede vincularse a la idea de estrategia y dar cuenta mejor de condiciones complejas, multideterminadas y cambiantes.

movilidad geográfica mediante la exportación de mercancías y/o de capitales. Harvey (2004: 97) da un doble significado al concepto: uno material, que es la fijación e inmovilización territorial del capital³⁹ y otro metafórico, que remite a un modo particular de búsqueda de soluciones para la acumulación mediante la expansión geográfica y la consecuente demora temporal de las crisis. A través de la producción de espacio, la reorganización espacial, la penetración en formaciones sociales preexistentes, la promoción de nuevas regiones como espacios dinámicos para la acumulación, con el consiguiente acceso a recursos más baratos, y la creación de nuevas divisiones territoriales del trabajo, el capital busca canales para la absorción del exceso de capital y de mano de obra, evita la devaluación de los activos y el proceso de acumulación puede retomarse, al menos temporalmente.

En el proceso actual de globalización y flexibilidad productiva del agro resulta fundamental para el capital tener la capacidad de crear y recrear diversos arreglos espacio-temporales. Queremos destacar aquí que para Harvey (1982: 427) las “importaciones de fuerza de trabajo fresca proveniente de otras regiones” también son parte de dichos arreglos. En cuanto a la relación entre la movilidad territorial del trabajo y del capital, Santos (1996b) propone vislumbrar las migraciones como efecto de la adición de capital a un espacio. Esto produce la expulsión de los trabajadores que no se adaptan a los nuevos niveles técnicos y la atracción de aquellos que están dotados de las nuevas capacidades exigidas por el sistema productivo. En estos planteos nos basamos para considerar la contratación de migrantes temporarios como un arreglo espacio-temporal del capital, mediante el

³⁹ Esta acepción también hace poco adecuada a la traducción de “*fix*” como “solución”.

cual éste se vale de las características del espacio geográfico para hacerse de un recurso fundamental como la mano de obra, en la cantidad necesaria y en el momento indicado del ciclo productivo.

Resulta fundamental tener en cuenta que los arreglos espacio-temporales del capital recurren a y reproducen las *diferencias geográficas* y los *desarrollos geográficos desiguales* en diferentes escalas (Harvey, 1982, 2003). En el contexto de la globalización las diferenciaciones geográficas adquieren una importancia estratégica y se crean selectividades y jerarquías territoriales y se reorganizan las funciones de los distintos territorios (Santos, 1996b).

Podemos aplicar estos planteos a los procesos de conformación de los mercados de trabajo agrario migratorios, en los cuales determinados territorios participan en los circuitos de acumulación capitalista como proveedores de mano de obra. Esta consideración de las diferencias geográficas está ya presente en las teorías clásicas de la migración. La economía neoclásica, en su variante macro, explicaría las migraciones temporarias a partir del desequilibrio entre oferta y demanda de trabajo en dos lugares distintos en un momento del año, yendo el flujo migratorio desde el lugar con exceso relativo hacia el lugar con escasez relativa de mano de obra (Massey, 1993). Si bien hemos hablado de la inconveniencia de los planteos dicotómicos, creemos que la “teoría del mercado de trabajo dual” (Massey, 1993) es más adecuada para explicar las migraciones temporarias a partir de las estructuras socio-laborales. Según esta teoría, la sociedad receptora de la migración presenta, en comparación con la sociedad de origen, un nivel socio-económico más elevado vinculado a una estructura ocupacional caracterizada por un mayor nivel de calificación de la fuerza de trabajo. Esto hace que la sociedad

local no esté dispuesta a realizar las actividades no especializadas, poco calificadas, precarias y de bajos salarios, comúnmente vistas como “banales” o de “bajo prestigio”, y esta demanda de trabajo es cubierta por migrantes. Asimismo, la heterogeneidad geográfica aparece como un aspecto fundamental en los enfoques tradicionales de las migraciones temporarias al identificar “zonas atractoras” y “zonas expulsoras”, o “enclaves” y “áreas satelizadas”.

Rechazando una visión simplista de tipo mecanicista o funcionalista, creemos oportuno destacar que las diferencias y desigualdades geográficas no son meros datos naturales o geográficos o sólo legados históricos, sino rasgos intrínsecos al capitalismo, reproducidos y recreados constantemente en forma activa por este modo de producción (Harvey, 1982, 2003). La unificación del espacio por la expansión geográfica de la producción “no garantiza la homogeneidad, sino al contrario, instiga diferencias, las refuerza y hasta depende de ellas” (Santos, 1996b: 46). Al emplear migrantes temporarios de regiones donde priman las condiciones socio-económicas desfavorables o migrantes temporarios calificados de las regiones más ricas, el capital se basa sobre los desarrollos geográficos desiguales y a la vez los reproduce, al emplear a esos trabajadores en condiciones laborales diferenciales (registro, estabilidad, condiciones de trabajo, salarios, habitación, etc.). Este proceso va unido a la profundización de la división espacial del trabajo. Según Moreno y Torres (2013) las migraciones temporarias están insertas en desequilibrios territoriales observables tanto a escala nacional como en la escala local de los mercados de trabajo, en la cual condiciones de atractividad y de precariedad se reproducen paralelamente. Estas desigualdades territoriales constituyen un sustrato de precariedad preexistente sobre el que se

produce el aumento de la precariedad laboral de los trabajadores migrantes debido a las nuevas condiciones impuestas por la reestructuración productiva. Además, la condición de migrante resulta en muchos casos una dimensión a través de la cual – unida muchas veces a la diferencia étnica - opera la segmentación de la fuerza de trabajo (Lara Flores, 2001; Moreno y torres, 2013; Ortiz, 1999).

2.2.3 La migración temporaria como estrategia y arreglo espacio-temporal del trabajo

Compartimos con Bendini, Radonich y Steimbregger (2006: 121) la idea de que la movilidad territorial de los trabajadores es un “complejo proceso social que combina las condiciones estructurales del lugar de origen y de destino con las propias posiciones y comportamientos sociales del trabajador migrante y de su familia”. En base a estas ideas, resaltamos la inconveniencia de plantear la cuestión sólo desde el ángulo de los aspectos macro-estructurales o de las estrategias del capital, ya que también es importante dejar lugar para la consideración de la agencia social de los trabajadores.

Por *agencia* entendemos la capacidad que los sujetos sociales, tanto individuales como colectivos, tienen para actuar por sí mismos y tomar decisiones en pos de su propio beneficio. (Castree et. al., 2004: 159-162). La agencia es a la vez posibilitada y constreñida por estructuras sociales, económicas, políticas y/o culturales. El accionar tanto de los trabajadores como el del capital está restringido por la historia, por la geografía, por estructuras fuera de su control y por las acciones de sus oponentes (Castree et. al., 2004; Herod, 1997). En el marco de

estos constreñimientos, los trabajadores poseen una “agencia geográfica” que remite a su capacidad de uso y producción del espacio en busca de su propia reproducción social. De esta manera, el trabajo muchas veces no es simplemente un factor de localización del cual dispone y sobre el cual actúa el capital sino que los trabajadores tienen un rol activo, intencional e inintencionalmente, en la conformación de la geografía económica del capitalismo (Herod, 1997: 17).

Este carácter geográfico de la agencia se manifiesta claramente cuando el trabajador toma una decisión como migrar, ya que al moverse entre lugares, “comanda el espacio” (Castree et. al., 2004: 75, 185). En el caso de la migración temporaria de trabajadores agrarios transitorios, creemos que la desaparición de mecanismos de reclutamiento compulsivos, basados en una coerción de tipo extraeconómica, nos habilita a pensar el fenómeno desde la agencia social. Entonces, partiendo de esta idea, podemos decir que las condiciones socio-estructurales (como las escasas ofertas laborales en origen y la existencia de demandas transitorias de trabajo en destino), si bien ejercen una coerción – que es de tipo económica porque los trabajadores están desposeídos de los medios de producción -, no determinan causalmente la migración temporaria sino que abren la posibilidad para su ocurrencia, activándola en tanto estrategia a la que recurren los trabajadores. Por *estrategia* entendemos “las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en la práctica y que se definen en el encuentro entre el *habitus*⁴⁰ y una coyuntura particular del campo” (Bourdieu, 1995: 89, citado por Cowan Ros y Schneider, 2008: 166). En

⁴⁰ El *habitus*, que se forma en la familia, corresponde a las disposiciones primarias de los agentes y se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias (Bourdieu, 1994: 10, citado por Cowan Ros y Schneider, 2008)

otras palabras, una estrategia es una acción o conjunto de acciones concretas llevadas a cabo de manera consciente y deliberada, previa evaluación de las opciones existentes, y en función de un objetivo específico.

Proponemos conceptualizar a las estrategias de migración temporaria como *arreglos espacio-temporales del trabajo*. Esta propuesta conceptual está inspirada en la noción de “arreglo espacial del trabajo” introducida por Herod (1997: 17) en base a las ideas de Harvey (1982) sobre los “arreglos espaciales” del capital. Según Herod (1997:17), el concepto de arreglo espacial del trabajo permite “pensar cómo las acciones sociales de los trabajadores se relacionan con su deseo de implementar en el paisaje físico sus propias visiones espaciales de una geografía del capitalismo que permita su auto-reproducción y sobrevivencia social”. Al igual que con el capital, es “necesario ver las actividades de los trabajadores en términos de su deseo de crear arreglos espaciales particulares adecuados a sus propias condiciones y necesidades en particulares momentos y lugares” (Herod, 1997: 17). Aquí decidimos agregar al concepto de Herod la dimensión temporal debido a su importancia para la elaboración de las estrategias de migración temporaria y para el análisis de las mismas. Según Castree (2007), la Geografía Laboral no ha prestado la debida atención a las migraciones laborales a la hora de analizar la agencia y los arreglos espaciales de los trabajadores.

Con el concepto de arreglo espacio-temporal del trabajo queremos dar cuenta de las prácticas concretas a través de las cuales la clase trabajadora -así como lo hace el capital- se despliega en el espacio, lo usa, lo “comanda” (Castree et. al., 2004: 75, 185) y, de esta manera, participa en su producción en el intento de

alcanzar sus objetivos. Es decir, al igual que el capital, aunque con menor capacidad de acción, los trabajadores recurren a las posibilidades que se les presentan en el espacio geográfico para elaborar sus propios arreglos espacio-temporales, con el objetivo primario de lograr su reproducción social. La migración temporaria claramente puede considerarse uno de esos arreglos, que se manifiesta en una conexión entre distintos lugares, en la combinación de escalas temporales y espaciales de movimiento y en la elección de momentos y ritmos de movimiento. Siguiendo a Herod (1997), remarcamos la importancia de conocer las estrategias migratorias de los trabajadores para comprender la conformación de la geografía económica del capitalismo en el agro.

Tres ejes para el análisis de la estrategia migratoria

a) Los significados

Una estrategia de migración temporaria tiene *significados*, que entendemos compuestos por las razones que llevan a adoptarla y por las expectativas o metas que el trabajador migrante vuelca en ella. En otras palabras, con la idea de significados nos referimos al *por qué* y *para qué* de la estrategia migratoria. Estas razones y expectativas deben entenderse principalmente en función de las características de la inserción laboral del trabajador. El recurso a la migración temporaria puede tener que ver con una respuesta ante la escasez o ausencia de oportunidades laborales en el lugar de origen, con obtener mayores salarios o con aumentar el período de ocupación a lo largo del año y disminuir los posibles períodos de desocupación. Además, es importante tener en cuenta si el salario

obtenido como trabajador agrario migrante temporario es el único ingreso o es complementado con otros.

Esto nos remite a una cuestión de suma importancia: las características y el significado de la estrategia migratoria no los define el trabajador migrante en soledad sino en el marco de su hogar. Entonces, para entender el significado de las estrategias migratorias de los trabajadores agrarios hay que considerar cómo está compuesto el hogar, qué necesidades tiene, qué importancia tienen los ingresos obtenidos con la migración temporaria en la reproducción del hogar, qué miembros del hogar migran para trabajar y si el desarrollo de la estrategia migratoria genera algún tipo de conflicto en su seno.⁴¹ Los significados de las estrategias migratorias pueden variar a lo largo de la *trayectoria vital* del trabajador en relación con sus propias experiencias y motivaciones y en consonancia con los cambios en la conformación y en las necesidades de su hogar.

b) Las redes

Para el desarrollo de sus estrategias migratorias, los trabajadores agrarios transitorios recurren a *redes* de distinto tipo, que envuelven y organizan el curso de sus itinerarios laborales. Con el análisis de las redes estamos queriendo dar cuenta del *cómo*, a través de qué medios, se produce la migración temporaria. Las redes son un elemento clave en el marco de la ruralidad globalizada, ya que en la misma se otorga una importancia estratégica a la flexibilidad, la conexión y a los

⁴¹ En cuanto a las teorías clásicas, en este punto podrían considerarse los planteos de la “nueva economía de la migración” (Massey, 1993), que hace hincapié en la consideración de las condiciones en el lugar de origen y en el papel que juega la emigración de uno o algunos de los miembros en la economía doméstica, tanto en la maximización de ingresos como en la minimización de riesgos.

flujos de capital, de información y de personas, generando nuevos procesos de movilidad territorial y también resignificando y refuncionalizando otros de carácter más tradicional, como lo son las migraciones temporarias de trabajadores agrarios.

El concepto de red es polisémico, incluso al interior de la Geografía (Santos, 1996a). Dentro de las distintas áreas temáticas y perspectivas se pone el acento en diferentes cuestiones y por lo tanto se da lugar a diversas definiciones del concepto y se identifican distintos tipos de redes. Por ejemplo, se habla de redes sociales, redes económicas/productivas o de redes en un sentido más material o técnico (aunque incorporando también muchas veces la variable social).

En los estudios sobre migraciones en general y también en los que tratan sobre migraciones temporarias asociadas al trabajo agrario en particular normalmente se habla de redes para hacer referencia a los lazos o vínculos que se establecen entre determinados sujetos sociales para el establecimiento y la reproducción en el tiempo de los flujos migratorios. Allí se habla de redes sociales en un sentido estricto y para hacer referencia tanto a lazos familiares y de amistad que sustentan la decisión de migrar como al accionar de sujetos que funcionan como intermediarios en la conformación de los mercados de trabajo (Massey et. al., 1993; Neiman, 2010; Pedone, 2007; Pedone, 2010; Steimbregger, Trpin y Bendini, 2012). Según de Arce y Mateo (2013), al estudiar migraciones es muy importante considerar las redes sociales porque constituyen un eslabón (nivel mesoscópico) entre la decisión individual de migrar (nivel microscópico) y los factores estructurales, políticos, etc. que propician la migración (nivel macroscópico).

Desde los estudios económicos centrados en los aspectos organizacionales, se analizan las redes productivas, entendidas en términos de encadenamientos, contratos y asociaciones entre diversos actores económicos e institucionales (Hernández, 2009; Bisang y Kosacoff, 2006). Dentro del campo de los transportes y las comunicaciones se considera principalmente la dimensión material y la morfología de las redes y aparecen nociones como nodos (puntos o vértices), aristas (líneas o arcos) y flujos (Blanco, 2007; Seguí Pons y Petrus Bey, 1991).

En nuestra opinión, estas tres corrientes identificadas (redes sociales, redes productivas, redes materiales) son las que mejor resumen y agrupan las diversas formas en que se utiliza la idea de red para interpretar distintos procesos sociales. Creemos que estos distintos tipos de redes se imbrican en el desarrollo del fenómeno de la movilidad territorial de los trabajadores agrarios transitorios. Es decir, esta movilidad, ya sea de los transitorios tradicionales o de los transitorios especializados, se da en el marco de redes productivas que se nutren de redes sociales basadas en lazos de diversa índole, y ambas se apoyan sobre una materialidad concreta, compuesta por puntos o nodos en el espacio que son unidos por líneas o vías.

Debido a esta diversidad de tipos de redes y a la imbricación entre ellos, y a que atribuimos un papel importante a las redes tanto en las estrategias y los arreglos espacio-temporales del capital como de los trabajadores, creemos que circunscribirnos a una noción acotada de red no nos permitirá abordar la complejidad y las múltiples dimensiones del fenómeno. Entonces, es necesario desarrollar una perspectiva de las redes que sea amplia y una definición de red que sea lo más comprehensiva posible.

Al revisar y comparar distintas definiciones de red observamos que las nociones que aparecen con mayor frecuencia son las siguientes: sujetos/actores, relaciones y flujos. Entre los geógrafos es central la dimensión territorial de las redes, que no siempre ha sido tomada en cuenta por otras disciplinas. Para abordar esta temática destacamos los aportes de Haesbaert (2011, con énfasis en capítulo 7), que busca desarrollar una perspectiva amplia de las redes, rescatando los aportes de distintos autores y corrientes de pensamiento que trataron el tema, comparando y combinando las distintas acepciones del término, y sobre todo, remarcando la relación entre las redes y el territorio. Según el autor "...éstas (las redes), también deben ser consideradas siempre 'más o menos territorializadas', como defiende Polere. Aunque algunos autores distingan redes materiales e inmateriales, o incluso redes técnicas y sociales en rigor, la verdad es que nunca encontraremos, de no ser en un nivel metafórico, redes completamente "desterritorializadas" en el sentido de su total inmaterialidad." (Haesbaert, 2011: 241, comillas del autor). A su vez, Haesbaert afirma que las redes son un elemento constituyente de todo territorio.

A partir de estas reflexiones, entenderemos en este trabajo a las redes como *tramas de sujetos y lugares que entran en relación para y a través del establecimiento de diversos flujos*, en nuestro caso, con el objetivo de lograr la inserción laboral de los trabajadores y cubrir las demandas de trabajo agrario transitorio. Esta definición nos permite: tener en cuenta el aspecto social de las redes a través de la noción de sujetos/actores, que son los que con diversas estrategias (que involucran prácticas que ponen juego vínculos) las producen o se insertan en ellas y las reproducen; abarcar relaciones de diferente tipo y carácter

(de producción, contractuales, familiares, de amistad, de vecindad, de asociación, de mediación, de subordinación, etc.); considerar flujos de variada índole (de personas, de información, de capital, de bienes simbólicos); y resaltar la dimensión territorial de las redes.

Las redes en las que los trabajadores agrarios migrantes temporarios se insertan están estructuradas a partir de los arreglos espacio-temporales de los sujetos representantes del capital, que ponen en práctica relaciones de poder, tanto materiales como simbólicas, a través de esas redes. Es justamente a través de ellas en tanto manifestación concreta que se hacen visibles las relaciones entre los arreglos espacio-temporales del capital y los del trabajo. Las redes engloban, condicionan y moldean los itinerarios laborales que los trabajadores agrarios delinean en sus estrategias migratorias, pero éstos, al ser parte de las redes, contribuyen a reproducirlas e incluso pueden ampliarlas, al fomentar la entrada de más trabajadores a través de los vínculos familiares, de amistad, de vecindad, etc.

Una vez reconocida la importancia de considerar las redes, analizada la complejidad y heterogeneidad en torno a ellas, y elaborada y explicitada nuestra definición de red, podemos recortar nuestro abordaje. Al caracterizar las estrategias migratorias de trabajadores agrarios transitorios tradicionales y especializados, haremos foco especialmente en un tipo de vínculo social que teje esa trama de sujetos, lugares y flujos: la *intermediación laboral*.

Los intermediarios laborales constituyen un eslabón o nodo clave dentro de las redes a través de las cuales se organizan los mercados de trabajo agrario

transitorio y las migraciones temporarias asociadas a ellos⁴². Entendemos por *intermediario laboral* a todo actor que oficie de nexo entre la demanda y la oferta de trabajo agrario transitorio y constituya por lo tanto una instancia a la cual el trabajador debe recurrir para poder insertarse laboralmente y desarrollar la tarea para la cual es requerido. La utilización de la intermediación laboral es una estrategia del capital agrario para facilitar la gestión del trabajo, desligándose de responsabilidades relacionadas con el reclutamiento y movilización de la mano de obra e incluso con la organización, control, supervisión y remuneración de las tareas, pero también es una estrategia para desdibujar, flexibilizar y precarizar la relación laboral, logrando así reducir costos y desentenderse de posibles conflictos con la mano de obra. Cuando el intermediario se ocupa no sólo del reclutamiento y la movilización de la mano de obra sino también de cuestiones como la supervisión de las tareas, el pago a los trabajadores y los aspectos formales de la relación laboral (registro)⁴³ estaríamos en sentido estricto más cerca de la tercerización o subcontratación, lo que muestra la complejidad de la intermediación laboral y la dificultad de establecer límites claros entre ambos fenómenos. A su vez, los contratistas de mano de obra o de servicios, que constituyen claramente fenómenos de tercerización, también pueden ser considerados como intermediarios laborales (Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011; Neiman, 2010c).

Recurrir a intermediarios es también parte (generalmente inevitable) de las estrategias migratorias de los trabajadores agrarios migrantes temporarios, ya que

⁴² Las relaciones de intermediación laboral muchas veces pueden coincidir a su vez con lazos familiares, de amistad o de vecindad.

⁴³ Ver Estado de la cuestión.

ellos son generalmente para estos trabajadores la vía de entrada a las redes, a esas tramas de sujetos y lugares conectados por flujos, a través de las cuales se estructuran los mercados de trabajo agrario transitorio.

c) El itinerario laboral migratorio

Las estrategias de migración temporaria, en tanto arreglos espacio-temporales de los trabajadores, devienen en *itinerarios laborales migratorios* concretos, es decir, en una sucesión de lugares a partir de la residencia base en los cuales el migrante temporario trabaja en determinados momentos del año. Aquí nos referimos al *dónde* y al *cuándo* de la migración temporaria. La dimensión espacial se refiere básicamente a la escala espacial de la migración (intraprovincial, interprovincial, interregional, internacional) y al desplazamiento entre el lugar de origen y uno o más lugares de destino. El migrante puede desplazarse desde su residencia base hacia sólo un lugar de destino (movilidad pendular) pero también puede encadenar inserciones laborales en distintos lugares configurando un itinerario migratorio circular. Por su parte, la dimensión temporal tiene que ver con el momento del año y el período de tiempo en que se está fuera de la residencia base y en cada uno de los lugares de destino y con el ritmo de los desplazamientos, que se manifiesta en la cantidad de períodos de ausencia a lo largo del año y en el mantenimiento o las variaciones de los itinerarios laborales migratorios año tras año. En base a esto último, puede haber migraciones temporarias cíclicas o no cíclicas. La multiplicación de migraciones multipolares o circulares y el decaimiento de los desplazamientos pendulares tradicionales (Lara Flores, 2006, 2010b) hacen que pueda no ser fructífera la búsqueda de delimitación de sistemas migratorios, es

decir, de conjuntos de áreas emisoras y receptoras (Reboratti, 1983) entre las que se dan flujos relativamente estables de migrantes. Lo mismo sucede con la idea de mercados de trabajo satelizados (Bisio y Forni, 1975). La indagación de los itinerarios laborales migratorios de los trabajadores, situada en la perspectiva que aborda la movilidad desde la práctica de los sujetos involucrados en ella y en sintonía con los conceptos de “trayectorias espaciales” (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006: 115, 126) y “territorios migratorios” (Lara Flores, 2006: 1, 2010b: 252), parece ser más adecuada para captar la complejidad actual de los procesos migratorios temporarios.

2.3 Estrategia metodológica

2.3.1 Metodología y Fuentes

Resulta importante señalar en el comienzo de este apartado que el enfoque teórico-metodológico de nuestra investigación, incluyendo el planteo de los objetivos y la elección de las técnicas de obtención de información, se estructuró a partir de la consideración inicial de los trabajadores agrarios transitorios como sujetos invisibilizados dentro del agro pampeano. En cuanto a lo estrictamente metodológico, la necesidad de dar voz y visibilidad a estos sujetos habilitó la adopción de una estrategia cualitativa basada en el método biográfico, que está abocado a la reconstrucción de las experiencias personales de los sujetos a partir de su propio relato. En términos de Sautu (2004: 31) el método biográfico tiene el objetivo de “reconstruir desde el actor situaciones, contextos, comportamientos, así como percepciones y evaluaciones”. Se hace énfasis en la evolución de las

decisiones y orientaciones de los sujetos frente a diversas circunstancias de su vida y se trata, a su vez, de descubrir significados en sus acciones (relaciones, procesos, vínculos causales, contradicciones y cambios de significados).

Como expresa Sautu (2004), el método biográfico no sólo reconstruye las experiencias de los sujetos sino que también busca situarlas en el contexto socio-histórico – a lo que agregamos el contexto geográfico - en el que transcurren sus vidas. Para ello la metodología desplegada articuló un enfoque macro, que diera cuenta de los procesos económico-estructurales de carácter general, con uno micro, centrado en la agencia social y sus significados para el trabajador migrante y su familia. También se consideraron dinámicas de nivel meso, que refieren a los contextos inmediatos de interacción cotidiana de los sujetos. Son aquellas relaciones y procesos que trascienden el ámbito de toma de decisiones de los individuos pero no llegan a constituirse en condicionantes de nivel macro-estructural, por ejemplo, los vínculos y procesos a escala local o las redes sociales (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Sautu, 2004).

El diseño de investigación no se planteó en forma rígida sino flexible, abierto a reformulaciones en función de lo que surgía a medida que se desarrollaba el proceso de investigación, lo que permitió desarrollar una relación dinámica, de ida y vuelta, entre la teoría, el método y la técnica (Besse, 2010). Por ejemplo, los avances en el trabajo de campo nos llevaron a reflexionar sobre la importancia de considerar las estrategias migratorias de los trabajadores teniendo en cuenta también las estrategias de contratación y movilidad de las empresas. Esto derivó en reformulaciones y ajustes de nuestro marco teórico-conceptual y de los objetivos de la investigación.

La elección de una estrategia cualitativa que tome como fuente el relato de los sujetos también se justifica por los vacíos existentes en la información cuantitativa sobre el empleo agrario transitorio y migratorio. Diversos autores remarcan las dificultades de la captación estadística de los asalariados agropecuarios y alertan sobre la escasa disponibilidad de datos confiables (Aparicio y Benencia, 1999; Neiman, 2010b; Rosati, 2011), lo cual se acentúa en el caso del empleo agrario transitorio. Estas falencias en la captación estadística expresan la invisibilidad de los trabajadores agrarios en general y de los transitorios en particular. Según Rosati (2011), el Censo Nacional Agropecuario (CNA) capta a los asalariados agrarios transitorios en forma más eficiente que el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (CNPHyV). El CNA abarca tres modalidades de incorporación de trabajo transitorio y las capta de las siguientes maneras: cantidad de jornales contratados (contratación directa de trabajadores por parte del productor), superficie trabajada a través de contratistas de mano de obra y superficie trabajada mediante contratación de servicios de maquinaria agrícola (en estos dos últimos casos hay contratación indirecta de mano de obra transitoria) (Quaranta, 2010). El problema es que en ninguno de los tres casos obtenemos la cantidad de trabajadores empleados. Por su parte, el CNPHyV tiene la ventaja de censar directamente a los trabajadores, evitando los sesgos de los empleadores a la hora de declarar sobre la contratación de mano de obra. Pero el CNPHyV tiene un gran problema para captar a los asalariados transitorios que es la temporalidad del registro, ya que, al preguntar por ocupación sólo en la última semana anterior al censo, puede encontrarlos fuera de actividad y no considera sus períodos de ocupación en otros momentos del año. El cuestionario está pensado en realidad

para trabajadores permanentes. Otro problema es que comúnmente la información sobre Población Económicamente Activa en el agro se presenta agregada en la categoría de sector agropecuario, siendo imposible diferenciar rubros, inserciones (permanentes o transitorias) y tipos de tareas. Por último, resulta importante agregar que ninguna de las dos fuentes estadísticas mencionadas permite obtener información acerca de migraciones temporarias de trabajadores⁴⁴.

Por las razones expuestas, sólo recurrimos a datos cuantitativos en contadas ocasiones, para caracterizar los casos estudiados, dar cuenta de tendencias generales y complementar la información cualitativa presentada. Dichos datos se extrajeron fundamentalmente de las entrevistas con informantes clave, de fuentes periodísticas y de informes y documentos elaborados por organismos públicos especializados, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Dirección Provincial de Estadística de Buenos Aires (DPE) y el Ministerio de Producción y el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos, ambos de la Provincia de Santa Fe Santa Fe. Asimismo, se tomaron datos cuantitativos provenientes de organizaciones del sector empresarial, como la Federación Argentina de Contratistas de Máquinas Agrícolas (FACMA) y el Centro de Contratistas de Máquinas Agrícolas de San Vicente (CECOMA). También se tomaron como referencia los análisis de datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA 2002) presentados por diversos autores.

⁴⁴ El CNPhyV de 2010 incluyó la pregunta acerca de lugar de residencia habitual. Esta información, obtenida a escala local (municipal o departamental), podría servir para aproximarse a la dimensión y el origen de los flujos migratorios temporarios hacia determinadas zonas de atracción, pero no se contó con esos datos desagregados a ese nivel y nos volvemos a enfrentar con el problema de la temporalidad del registro, que puede no coincidir con la época de afluencia de migrantes temporarios.

Además de los relatos de los sujetos, sobre lo cual profundizaremos más adelante, los informes de organismos públicos consultados y las entrevistas con informantes clave, así como la observación en campo, oficiaron de fuentes de información cualitativa (perfiles de empresas y trabajadores, dinámicas socio-productivas generales, tendencias, conflictos) que se utilizó para la descripción de los mercados de trabajo estudiados.

2.3.2 El muestreo

Debido a las deficiencias en la captación de información estadística sobre los mercados de trabajo agrario, es sumamente difícil realizar un abordaje de los trabajadores agrarios migrantes temporarios en términos agregados y obtener conclusiones generalizables a todo el universo, ya sea a escala nacional como regional o provincial. Según Aparicio y Benencia (1999: 75), “la existencia de movimientos cíclicos entre áreas, los circuitos migratorios estacionales, las intermitencias entre empleos agropecuarios, industriales y de servicios no se pueden describir excepto a partir de estudios puntuales”. En la misma línea, varios autores remarcan la necesidad de incorporar contingencias sociales y geográficas en el estudio de los mercados de trabajo agrarios (Balán, 1980; Fabio, 2006; Ortiz, 1999). En consecuencia, todo lo que podamos decir sobre dichos temas va a estar estrechamente ligado a las características particulares de los casos que estudiemos.

En este trabajo la selección de los casos de estudio estuvo vinculada a nuestra construcción teórico-conceptual del problema de investigación. Al adentrarnos en el estudio de las dinámicas del trabajo agrario transitorio en el área pampeana en

el marco de la ruralidad globalizada, surgió la importancia de abarcar las implicancias de la diferenciación entre lo que llamamos trabajadores transitorios tradicionales y trabajadores transitorios especializados, a partir del estudio de sus estrategias de migración temporaria. Entonces, no se desarrolló una metodología de “estudio de caso” propiamente dicha sino que la selección de los casos a investigar debía permitir abordar esa tipología de trabajadores identificada y definida teóricamente. En consecuencia, dicha selección se realizó mediante muestreo teórico, también conocido como muestreo por juicio, que consiste en una aproximación conceptual al universo de estudio, en la cual el establecimiento de los parámetros que definen la composición estructural de la muestra se realiza sólo a partir de criterios teórico-conceptuales definidos por el investigador (Mejía Navarrete, 2002, citado por Scribano, 2008). Según Pedone (2010), el muestreo teórico permite encontrar aquellas categorías de personas o sucesos que se desea explorar con mayor profundidad y ayuda a determinar qué grupos analizar, precisar qué datos solicitarles y seleccionar aquellas unidades y dimensiones que garanticen la mejor calidad y riqueza de información.

Se llevó a cabo en primer lugar un relevamiento de los casos de movilidad territorial de trabajadores agrarios transitorios en el área de estudio definida por el proyecto de investigación en el cual se inscribe este trabajo (los partidos de Las Heras, Navarro y Lobos, en la provincia de Buenos Aires, y los departamentos santafecinos de Garay, Las Colonias y Castellanos). Este relevamiento inicial incluyó entrevistas exploratorias a funcionarios de organismos públicos como el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y el Registro Nacional

de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA)⁴⁵. En base a dicho relevamiento se seleccionaron dos casos de estudio en la provincia de Santa Fe: 1) como exponentes de los transitorios especializados tomamos a los operadores de maquinaria agrícola de la localidad de San Vicente, en el departamento santafecino de Castellanos; 2) como representativos de los transitorios tradicionales tomamos a los trabajadores que participan en la cosecha y empaque de zanahoria en la zona de Santa Rosa de Calchines, en el departamento Garay, al norte de la ciudad de Santa Fe.

Otra cuestión fue la selección de los individuos a entrevistar, lo cual se llevó a cabo mediante una combinación de estrategias de decisión muestral. Como marca Scribano (2008), el problema en una indagación cualitativa no es cuántos sino qué queremos saber y qué estimamos que deseamos afirmar, y la selección de un sujeto no sigue un plan rígidamente preestablecido sino que se basa en lo que hemos encontrado en el sujeto anterior. Se llevó a cabo un muestreo por “bola de nieve”, que consistió en solicitarles a los informantes clave y a los trabajadores que ubiquen a otros sujetos (por familiaridad, conocimiento o facilidad de acceso) que presentasen características acordes a la temática investigada y, así, la muestra fue creciendo en forma progresiva. También aplicamos una estrategia muestral de “máxima variación”, que consiste en seleccionar entrevistados de forma de poder captar y analizar la diversidad entre grupos al interior de cada caso. Por ejemplo, al estudiar a los operadores de maquinaria se percibió que eran significativas las diferencias entre los de mayor y menor trayectoria laboral, y

⁴⁵ Las instituciones en las cuales se realizaron entrevistas están especificadas en el listado de Bibliografía y Fuentes.

la selección subsiguiente de los sujetos a entrevistar estuvo guiada por la intención de dar cuenta de esa heterogeneidad. Por último, la estrategia de elaboración teórica del “caso típico” en función de ciertos rasgos (trabajador transitorio migrante temporario con ciertas características de calificación y especialización y con itinerarios laborales relacionados a las pautas generales identificadas) también jugó un importante papel a la hora de seleccionar a los entrevistados (Scribano, 2008: 36-37). Las muestras se fueron limitando a medida que en ciertos temas se llegaba a un nivel de saturación, en el cual los datos que surgen de las declaraciones de los entrevistados empiezan a ser repetitivos y no aportan información novedosa.

2.3.3 Técnicas de relevamiento y de sistematización

En primer lugar, se realizaron entrevistas exploratorias a informantes clave y, posteriormente, para la indagación del objeto de estudio propiamente dicha, se aplicó la técnica cualitativa de la entrevista semi-estructurada a intermediarios laborales y trabajadores. Una entrevista semi-estructurada es aquella en la cual una serie de variables mantienen la forma estandarizada del cuestionario para facilitar el procesamiento y análisis de la información pero se diferencia de la encuesta porque el resto de sus características son las de la entrevista en profundidad. Éstas tienen que ver con que el investigador dispone de amplia libertad para “llevar adelante” la entrevista y que las cualidades particulares del sujeto entrevistado son las de mayor importancia, por lo que la manera de relación entre entrevistador y entrevistado debe ser muy personal y basada en la confianza (Scribano, 2008: 73-74).

En nuestro caso, los cuestionarios se elaboraron en base a una serie de dimensiones “guía”: inserción laboral (ocupaciones, estrategias laborales, temporalidad de la relación con patrones e intermediarios), condiciones de trabajo (registro, ingresos, formas de pago, tareas, alojamiento, etc.), conocimientos laborales (calificaciones, especialización, aprendizaje, etc.) y dinámicas migratorias (itinerario laboral migratorio, modalidades de desplazamiento, estrategias familiares, significados de la migración). Sin embargo, como plantea Scribano (2008: 33), los instrumentos cualitativos se constituyen en la relación intersubjetiva entre investigador y sujeto entrevistado. Siguiendo a Besse (2010: 15), podemos decir que las entrevistas realizadas, en tanto técnicas cualitativas, estuvieron sujetas a una lógica de construcción *ex post* y una lógica de decisión estratégica (las decisiones y correcciones pueden hacerse durante el trabajo de campo); el instrumento (cuestionario) se elaboró en forma no lineal, la estructura del mismo fue flexible y el ingreso de información fue abierto⁴⁶. A medida que se avanzaba en el trabajo de campo se constataba la pertinencia y utilidad de las preguntas y algunas se quitaron y se agregaron otras, así como se fueron cambiando las formas de preguntar sobre algunos temas. Por ejemplo, en un principio el abordaje de las estrategias laborales y migratorias se planteó de manera sincrónica, es decir, centrado en el presente, pero en campo surgió la importancia de considerar las trayectorias, lo que llevó a incluir preguntas sobre estrategias pasadas y el abordaje se volvió de carácter más bien diacrónico. Por

⁴⁶ En contraposición, las técnicas cuantitativas tienen una lógica de construcción *ex ante*, una lógica de decisión táctica, el instrumento se elabora en forma lineal, con una estructura rígida, y el ingreso de información es cerrado (Besse, 2010: 15).

otro lado, fueron removidas preguntas en las cuales se llegó rápidamente a un nivel de saturación, ya que todos los entrevistados respondían coincidentemente.

En el caso de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente se entrevistó en tanto informantes clave al presidente y al secretario del Centro de Contratistas de Máquinas Agrícolas de San Vicente (CECOMA), a un ex-vendedor de maquinaria agrícola, a la responsable de la Seccional San Vicente de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) y a personal de la Delegación Rafaela del RENATEA. En cuanto a las unidades de análisis, fueron entrevistados 9 operadores de maquinaria, 2 encargados de equipo, 3 ex maquinistas y 4 contratistas, éstos últimos considerados como intermediarios laborales. En el caso de Santa Rosa de Calchines se entrevistó como informantes clave a personal de la Delegación Santa Fe del RENATEA, al presidente de la Sociedad de Quinteros de Santa Fe y a los representantes de dos importantes lavaderos de zanahorias de la zona. Como unidades de análisis, entrevistamos a dos intermediarios laborales (un “cuadrillero” y un transportista), a un trabajador de lavado y empaque de zanahoria y a dos cosecheros.⁴⁷

Las posibilidades de acceso al campo fueron diferentes en cada caso de estudio. Al ser la cosecha y el empaque de zanahoria un mercado de trabajo altamente precarizado e invisibilizado, no fue fácil acceder a los trabajadores, y esto explica la menor cantidad de entrevistas realizadas en Santa Rosa con respecto a las realizadas en San Vicente. Presumiblemente por los mismos motivos, la información sobre el mercado de trabajo en la producción de zanahoria provista

⁴⁷ Las especificaciones sobre el trabajo de campo realizado se retoman en los capítulos correspondientes a cada caso de estudio.

por los informantes clave fue en algunos casos imprecisa y no coincidente entre ellos, lo que no sucedió en San Vicente.

La información obtenida se sistematizó mediante la elaboración de cuadros de doble entrada, en los cuales cada fila representaba una unidad de análisis (trabajadores) y cada columna una variable. Esta estructura se manejó de forma flexible, subdividiendo o reagrupando las columnas y modificando su contenido y disposición en pos de una más adecuada sistematización de la información provista por las entrevistas.

Variables analizadas:⁴⁸

⁽¹⁾ Variables analizadas sólo en el caso de los operadores de maquinaria

⁽²⁾ Variables analizadas sólo en el caso de los cosecheros de zanahoria

- Segmento (período temporal dentro de la trayectoria vital)
- Ocupación
 - Principal
 - Resto del año (cuando no se desarrolla la ocupación principal)
- Itinerario
 - Lugar de nacimiento
 - Residencia base (lugar de residencia habitual)
 - Itinerario laboral migratorio
 - Cosecha fina (cultivos de invierno)⁽¹⁾
 - Cosecha gruesa (cultivos de verano)⁽¹⁾

⁴⁸ Se detallan las variables que finalmente conformaron la estructura de las tablas de sistematización. Nótese que se operacionalizaron los ejes propuestos en el apartado 2.4 para el análisis de las estrategias migratorias (significados, redes e itinerario laboral migratorio).

- Tiempo fuera del hogar
 - Cosecha fina ⁽¹⁾
 - Cosecha gruesa ⁽¹⁾
 - Total ⁽¹⁾
 - Elaboración y variación del itinerario a través de los años
 - Significados
 - Motivaciones
 - Familia (contexto y estrategias familiares)
 - Otras oportunidades laborales
 - En el sector de actividad ⁽¹⁾
 - Fuera del sector de actividad ⁽¹⁾
 - Expectativas
 - Logros
 - Económicos
 - Experiencia
 - Perfil laboral
 - Salarios e ingresos
 - Condiciones laborales
 - Días y horarios de trabajo
 - Relación laboral y seguridad social
 - Ritmo de trabajo ⁽²⁾
 - Composición de la cuadrilla ⁽²⁾
 - Comodidades en la máquina cosechadora y en el alojamiento
- (1)

- Condiciones de traslado y alojamiento ⁽²⁾
 - Conocimientos y aprendizaje
 - Propiedades (tenencia de tierra) ⁽²⁾
 - Redes
 - Patrón
 - ¿Cómo consiguió el trabajo?
 - Compañeros de trabajo
 - Acceso a otras oportunidades laborales
 - Comentarios generales sobre el trabajo
 - Otras apreciaciones sobre el trabajo
 - Aspectos positivos
 - Aspectos negativos
 - Eventos de nivel meso (contextos inmediatos de interacción cotidiana)

Por otro lado, se confeccionaron calendarios labores, en los cuales se asentaron las tareas realizadas por los trabajadores en cada momento del año, el cultivo correspondiente y el lugar geográfico. En base a estos calendarios se cartografiaron los itinerarios laborales migratorios, que se presentan en los capítulos 3 y 4.

Para el análisis de la información provista por las entrevistas se desarrolló la técnica del análisis temático, que consiste en la generación inductiva de núcleos temáticos que aparecen sistemáticamente en los relatos y son resaltados por los sujetos, y que dan lugar a patrones en los datos. En base a esto se pudo desarrollar la descripción, la posterior inferencia de hipótesis y conclusiones

generales y, finalmente, la interpretación de los significados empíricos y teóricos de la información presentada (Sautu, 2004). Estos pasos metodológicos constituyen la base del contenido de los próximos capítulos.

2.4 Síntesis y conclusiones del capítulo

Dentro del contexto de reestructuración y flexibilidad productiva del agro han venido cobrando relevancia y adquiriendo nuevas formas y significados la transitoriedad del trabajo agropecuario y la movilidad territorial de los trabajadores agrarios. La primera está regulada socialmente y se explica más por las estrategias empresariales de contratación que por los condicionantes biológicos de la producción. A su vez, hay variados marcos legales que tratan de regular la construcción social de la transitoriedad laboral agraria.

Como parte de nuestro marco conceptual, frente a las nociones de “viejos” y “nuevos” transitorios presentes en la producción bibliográfica sobre el tema, hemos propuesto las de *transitorios tradicionales* y *especializados* respectivamente, que resultaban más satisfactorias para nuestro abordaje de la problemática.

Por otro lado, entendemos a la migración temporaria como una *estrategia* llevada adelante por algunos trabajadores agrarios como parte de su agencia social, aunque en el marco de condicionamientos por parte de variables estructurales y de las estrategias del capital. Esta estrategia migratoria forma parte de una inserción laboral, tanto en el caso de los transitorios tradicionales como de los transitorios especializados, y es la existencia de demandas de trabajo agrario

transitorio lo que activa la posibilidad de este tipo de migración y define su carácter temporario.

Tomamos a la relación entre el capital y el trabajo en el espacio geográfico como marco general para analizar procesos y transformaciones territoriales vinculados a las migraciones. Creemos que es un marco teórico que permite captar la dimensión territorial de los procesos de conformación de los mercados de trabajo agrario transitorio, asociada a la reproducción de desigualdades geográficas.

Mientras que planteamos a las estrategias de contratación y movilidad territorial de las empresas como *arreglos espacio-temporales* del capital, proponemos conceptualizar a las estrategias de migración temporaria como arreglos espacio-temporales elaborados por los trabajadores. El capital enfrenta las contradicciones intrínsecas del proceso de acumulación mediante el recurso a arreglos espacio-temporales que se basan en las desigualdades geográficas a la vez que las reproducen y recrean. Estos arreglos pueden incluir la expansión geográfica del capital, su movilidad y también el empleo de fuerza de trabajo procedente de otras regiones. A su vez, los trabajadores cuando migran están recurriendo a las posibilidades que se les presentan en el espacio geográfico, con el objetivo primario de lograr su reproducción social.

Creemos que hay tres dimensiones interrelacionadas que es fundamental tener en cuenta a la hora de caracterizar y analizar las estrategias migratorias. Por un lado, tienen un *significado* compuesto por las razones y objetivos que guían la migración, que tienen que ver principalmente con la inserción laboral, remiten al ámbito del hogar del trabajador y pueden variar a lo largo de su trayectoria vital. Por otro lado, recurren a determinadas *redes* para realizarse, estructuradas a

partir de los arreglos espacio-temporales de los sujetos representantes del capital, y, en tercer lugar, devienen en *itinerarios laborales migratorios* concretos.

Desarrollamos una estrategia metodológica cualitativa basada en el método biográfico para captar la voz de los trabajadores agrarios migrantes temporarios, considerados como sujetos invisibilizados en la ruralidad pampeana. Como parte de este enfoque teórico metodológico, el diseño de investigación se planteó en términos flexibles, abierto a reformulaciones en función del proceso de investigación. Mediante muestreo teórico se seleccionaron dos casos de estudio representativos de los transitorios tradicionales y especializados respectivamente, y la selección de los entrevistados se realizó mediante una combinación de decisiones muestrales (“bola de nieve”, “máxima variación”, “caso típico”). Se aplicó la técnica cualitativa de la entrevista semi-estructurada a intermediarios laborales y trabajadores. La información obtenida se sistematizó en cuadros estructurados en base a determinadas variables y mediante la elaboración de calendarios laborales. La descripción, el análisis, la inferencia de hipótesis y la posterior interpretación de significados empíricos y teóricos se realizó a partir de la técnica inductiva del análisis temático.

CAPITULO 3

LAS ESTRATEGIAS MIGRATORIAS DE LOS TRANSITORIOS ESPECIALIZADOS.

El caso de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente, Santa Fe⁴⁹

3.1 Presentación del capítulo

En este capítulo analizaremos el perfil laboral y las estrategias migratorias de los operadores de maquinaria agrícola de la localidad santafecina de San Vicente, Departamento Castellanos, como representativos de los que hemos denominado trabajadores agrarios transitorios especializados, en conjunto con las estrategias de contratación de mano de obra y de movilidad territorial de los contratistas de servicios de maquinaria. Hacia el final del capítulo presentaremos algunas hipótesis sobre la conformación de una nueva división espacial del trabajo y nuevos flujos migratorios temporarios, vinculada a las contradicciones en la relación entre contratistas y trabajadores de San Vicente.

La metodología está basada en el análisis bibliográfico y de fuentes estadísticas y en la realización de entrevistas exploratorias a informantes clave y entrevistas

⁴⁹ El contenido de este capítulo formó parte de una ponencia titulada “Los operadores de maquinaria agrícola del área pampeana en el NOA. Una exploración sobre las estrategias migratorias y los nuevos procesos territoriales”, presentada a las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios del NOA, realizadas el 18 y 19 de septiembre de 2014 en la Universidad Nacional de Salta.

semi-estructuradas a operadores de maquinaria y contratistas. Fueron surgiendo del propio trabajo de campo diferencias significativas entre los trabajadores de larga y corta trayectoria, lo que se tuvo en cuenta para continuar con la selección de casos a entrevistar y para organizar posteriormente el análisis de la información. Fueron entrevistados 9 operadores de maquinaria, 2 encargados de equipo, 3 ex maquinistas y 4 contratistas. El trabajo de campo se realizó a mediados de noviembre de 2013 y a fines de febrero de 2014 en San Vicente, uno de los principales núcleos de origen del contratismo de maquinaria agrícola del área pampeana.

3.2 La movilidad territorial de los contratistas y de los operadores de maquinaria agrícola del área pampeana

La importancia del contratismo de servicios de maquinaria agrícola en Argentina ha venido creciendo desde la segunda mitad de la década de 1960, al punto que el contratista se ha convertido en un sujeto agrario clave dentro de la organización flexible de la agricultura nacional. Su existencia y desarrollo ha posibilitado en gran parte el crecimiento de la producción en el área pampeana a partir de los años setenta, así como la expansión de la producción de granos -principalmente soja- hacia otros ámbitos del país como el noroeste (NOA), fundamentalmente desde mediados de los años noventa (Reboratti, 2010). Según la Federación Argentina de Contratistas de Máquinas Agrícolas (FACMA), en la actualidad los contratistas de servicios de maquinaria cosechan el 75% de los granos y son responsables del 60% de los trabajos de siembra y pulverización en Argentina.

Según datos del Censo Nacional Agropecuario de 2002 (CNA 2002), en la Región Pampeana el 67,8% de las explotaciones no tiene asalariados permanentes y el 68,4% no incorpora trabajo transitorio mediante la contratación de jornales (Neiman et. al., 2006). A su vez, en consonancia con lo anterior, predomina como modalidad de organización aquella en la cual sólo trabaja el productor, sin trabajo familiar y sin contratar trabajadores permanentes ni jornales (34,3% de las explotaciones). Estos datos dan cuenta de la importancia de la subcontratación de tareas a terceros en el área pampeana, donde casi la mitad de los establecimientos contrata algún tipo de servicio de maquinaria. Este modelo de organización se ha expandido notablemente en otras provincias como Salta, Santiago del Estero, Tucumán y Chaco (Quaranta, 2010). Según el Relevamiento Provincial de Servicios Agropecuarios 2002 (REPSA 2002), hay en la Provincia de Buenos Aires 5.069 prestadores de servicios de maquinaria agrícola, de los cuales 3.739 (73%) son exclusivamente prestadores y 1.330 (27%) son además productores, y 1.623 (32%) se dedican exclusivamente a tareas de cosecha (DPE, 2005).

El régimen del contratismo de servicios involucra a buena parte de los asalariados agrarios pampeanos, aquella constituida por los trabajadores que se dedican a la operación de la maquinaria agrícola (maquinistas y tractoristas), que han sido poco estudiados y se encuentran sumidos en una cierta invisibilidad frente a la idea preponderante de la alta mecanización y nivel tecnológico del agro pampeano. En la Provincia de Buenos Aires hay ocupados en los servicios de maquinaria agrícola 5.708 asalariados permanentes y 3.380 asalariados transitorios, que representan el 37% y el 22% respectivamente del total de

ocupados, correspondiendo el 41% restante a los propietarios o socios de las empresas⁵⁰ (DPE, 2005).

La gran mayoría de los contratistas de maquinaria está concentrada en la zona central del área pampeana, pero muchos de ellos están sujetos a una importante movilidad territorial, lo que convierte a sus empleados en verdaderos *migrantes temporarios*, que recorren el territorio según las épocas de maduración de los diferentes cultivos. La presentación que FACMA hace del contratista reza, entre otras cosas, lo siguiente: “La prestación de servicios para el campo es una profesión pero también un estilo de vida. La otra cara de este trabajo forma parte, de manera inseparable, de su cotidiano peregrinar por las rutas y los caminos de la Argentina” (<http://www.facma.com.ar/>). Si bien de manera poética, esto refleja la importancia de la movilidad territorial en la constitución del contratista de servicios como sujeto social agrario.

Como marca Villulla (2013), la amplia movilidad territorial de los contratistas se explica por el hecho de que la permanente y marcada disminución de los tiempos de trabajo debido al avance tecnológico tiende a crear un excedente de contratistas y de mano de obra en la zona central de la región pampeana (norte de Buenos Aires y sur de Santa Fe) y una rápida saturación de la ocupación en los alrededores de sus zonas de residencia. Esto hace que los contratistas cada vez más deban movilizarse para obtener una rentabilidad adecuada y que los trabajadores se vean obligados a migrar temporariamente para aumentar el tiempo de ocupación a lo largo del año. Siguiendo los planteos de Harvey (1982, 2003,

⁵⁰ Para realizar el cálculo sobre cantidad y categoría de ocupados se consideraron como servicios de maquinaria agrícola las siguientes tareas: labranza, siembra, cosecha, cuidados culturales químicos terrestres y aéreos y otras maquinarias.

2004), podemos interpretar el excedente de maquinaria agrícola y de fuerza de trabajo en el Región Pampeana como producto de una sobreacumulación de capital sin posibilidades de inversión rentables. Para sortear este obstáculo y retomar el proceso de acumulación el capital debe llevar adelante un arreglo espacio-temporal basado en penetrar en otros territorios. A su vez, como plantea Santos (1996b), la adición de capital a nuevos territorios puede traer aparejada la migración de la mano de obra calificada para el manejo de ese capital.

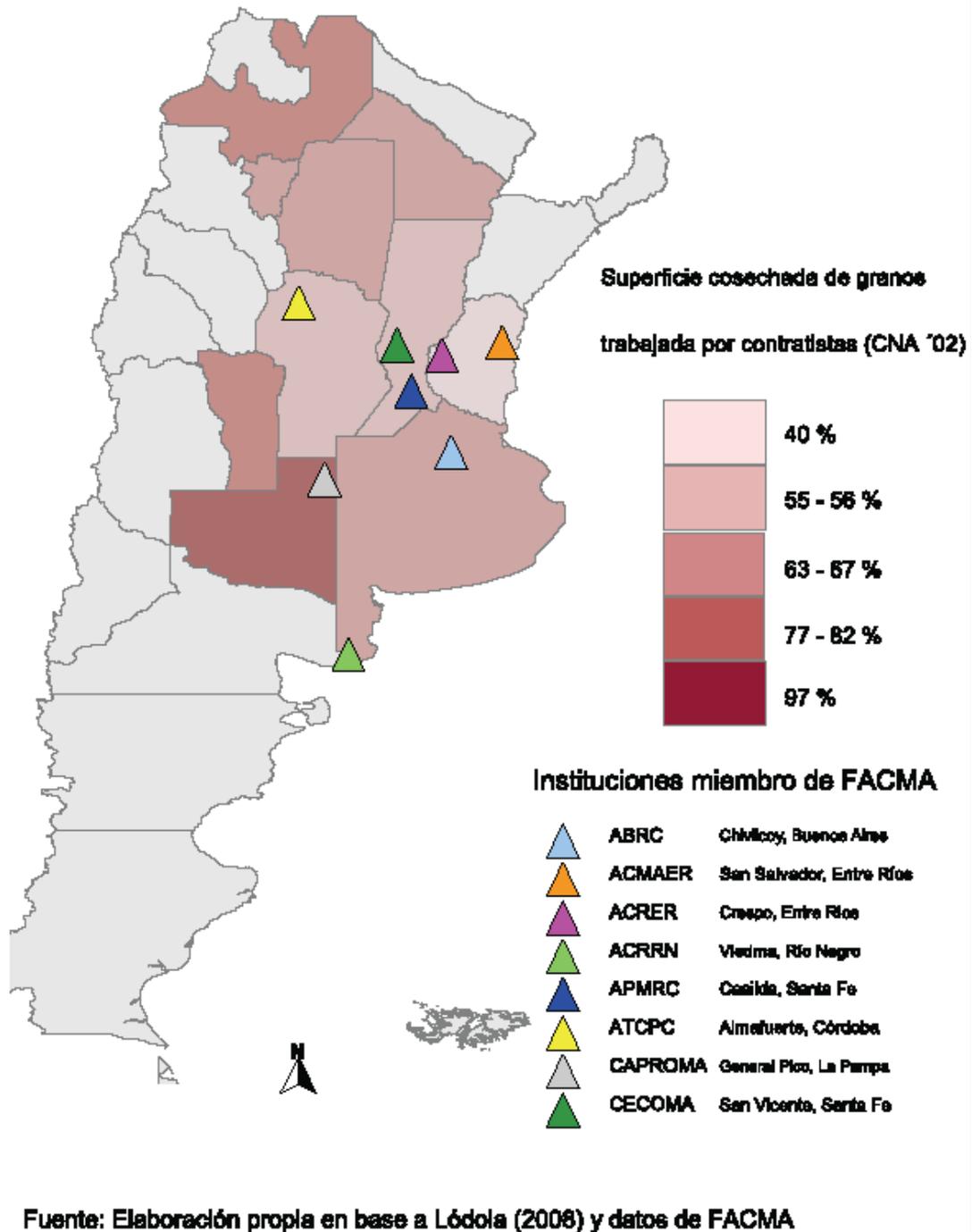
El Mapa 1 muestra la distribución geográfica de las instituciones del contratismo de servicios de maquinaria en Argentina y el porcentaje de superficie cosechada de granos que es trabajada por contratistas en distintas provincias. Según el Censo Nacional Agropecuario 2002, las provincias marcadas en el mapa contienen el 99% de la superficie cosechada de granos en el país, de la cual el 60% es trabajada mediante contratación de maquinaria⁵¹. Al mostrar la alta demanda de servicios de maquinaria en provincias de distintas regiones y la concentración mayoritaria de los contratistas en el área pampeana⁵², el mapa intenta ser una aproximación a la importancia de la movilidad territorial para este sujeto social agrario. Se destaca la gran proporción de superficie cosechada de granos trabajada por contratistas en Salta (82%), Tucumán (67%), Chaco (65%) y Santiago del Estero (63%). Como expresa claramente Lódola (2008: 32):

⁵¹ Al ser del año 2002, y por alguna posible diferencia en el método de cálculo, esta cifra difiere del 75% arrojado por FACMA en la actualidad.

⁵² Al no haber información estadística sobre la existencia de empresas de contratismo a nivel nacional (la hay sólo para provincia de Buenos Aires), para hablar de su distribución geográfica debemos basarnos en la localización de las entidades empresariales, todas ellas agrupadas en FACMA. Sin embargo, debemos relativizar la validez de este indicador, ya que de los 15000 contratistas que se estima que hay en el país, sólo 4000 están asociados a FACMA (Datos provistos por funcionarios de la Dirección Nacional de Contratistas Rurales e Insumos Agropecuarios del Ministerio de Agricultura de la Nación y por directivos de FACMA).

“Si bien la demanda de servicios se concentra en la región pampeana, también es importante en otras provincias como Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Chaco. Existe una correlación muy fuerte entre contratación de servicios y participación de la soja en la superficie implantada. Esto confirma que la expansión de la frontera agrícola a zonas marginales de la región pampeana, posible gracias al nuevo paquete tecnológico, también tiene un importante componente de contratistas.”

Mapa 1. Importancia del contratismo de servicios de maquinaria y localización de los contratistas en Argentina



Aquí vemos cómo los arreglos espacio-temporales del capital se basan sobre el desarrollo geográfico desigual y lo reproducen, ya que las áreas de expansión reciente del modelo productivo pampeano - proceso conceptualizado como “pampeanización” -, como el Noroeste Argentino (NOA) y parte del Noreste (NEA), no poseen el capital (maquinaria) ni la mano de obra calificada necesarios para el desenvolvimiento de dicho modelo. Esta demanda ha sido cubierta por contratistas y trabajadores del área pampeana; la posibilidad de contratar sus servicios permitió, además, que la expansión territorial del modelo pampeano se lleve a cabo a bajos costos (Villulla, 2013).

Según Villulla (2013), los calendarios⁵³ e itinerarios laborales de los tractoristas y maquinistas de cosecha comenzaron a estructurarse en la década de 1970 pero su movilidad territorial aumentó y adquirió mayor escala espacial entre las décadas de 1990 y 2000 por varios factores concomitantes: el aumento de la productividad debido a la profundización del cambio tecnológico, relacionado con el ingreso de maquinarias de cada vez mayor capacidad de trabajo; nuevas prácticas productivas (siembra directa) que redujeron los tiempos de ocupación en la zona de residencia; y el aumento de la superficie sembrada con granos - principalmente con soja⁵⁴ - tanto al interior del área pampeana como hacia otros ámbitos del país. Los dos primeros factores acentuaron el excedente de fuerza de trabajo en el área pampeana, mientras que el tercero dio lugar a nuevas oportunidades de empleo. Los itinerarios laborales migratorios en términos

⁵³ La idea de calendario laboral remite a la sucesión y duración de las distintas tareas y ocupaciones que el trabajador desarrolla a lo largo del año.

⁵⁴ Según Reboratti (2010), desde la segunda mitad de los años noventa, además de la producción de soja, en el NOA creció la producción de trigo y de girasol.

generales comienzan con la cosecha del trigo en el noroeste y noreste de país en septiembre, continúan en la zona núcleo de la región pampeana entre fines de noviembre y principios de diciembre y terminan con la cosecha fina (cultivos de invierno) en el sur de la provincia de Buenos Aires a fines de diciembre, y a veces en los primeros días de enero, que era la fecha tradicional de finalización de la cosecha de trigo en esa zona. Luego de permanecer un tiempo en sus lugares de residencia, donde muchos trabajadores son empleados en tareas de reparación de la maquinaria, realizan la cosecha de maíz y soja de primera ocupación en la zona central del área pampeana entre mediados de marzo y abril. A partir de mayo y junio, algunos recolectan la soja de segunda ocupación en la zona central y otros se dirigen al norte del país para levantar la soja y los maíces tardíos hasta julio o agosto⁵⁵. Otros se desplazan para la cosecha gruesa (cultivos de verano) desde Santa Fe o norte de Buenos Aires hacia el centro y sur de esta provincia (Villulla, 2013).

En las próximas páginas trataremos las especificidades de las estrategias de maquinistas y contratistas de la localidad santafecina de San Vicente, mostrando los cambios que han sufrido en los últimos años, las contradicciones que han surgido entre ellas y los nuevos procesos socio-territoriales asociados.

⁵⁵ Para poder cosechar maíz es necesario que el contratista cuente con un cabezal maicero para la máquina cosechadora, que tiene un costo muy alto y por lo tanto no todos los equipos lo tienen.

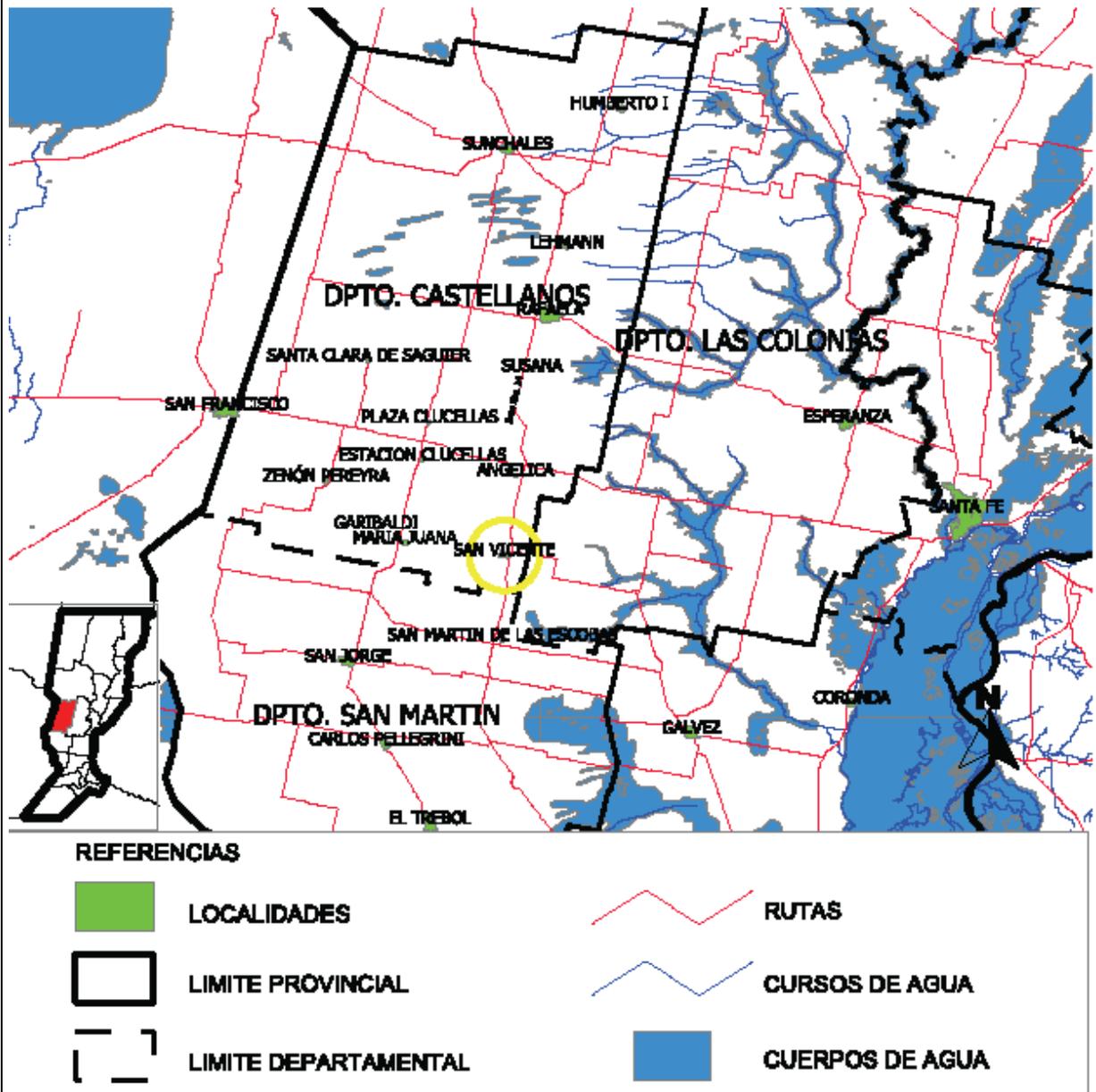
3.3 Presentación del área de estudio. San Vicente: “Cuna de la cosechadora argentina” y lugar de origen de migraciones temporarias

San Vicente es una localidad del centro de la provincia de Santa Fe, perteneciente al departamento Castellanos y situada unos 40 kilómetros al sur de la ciudad de Rafaela, sobre la vera de la Ruta Nacional 34 (Mapa 2). Se trata de una zona tradicionalmente tambera que en las últimas décadas se ha transformado frente al proceso de agriculturización y sojización.

San Vicente se destaca en este contexto por tener una historia y un presente fuertemente ligados al sector de la maquinaria agrícola. Por decreto comunal es conocida como la “Cuna de la cosechadora argentina”, ya que en el año 1921 se fabricó allí la primera cosechadora de Sudamérica. A lo largo del siglo XX, San Vicente se destacó más por ser un polo de desarrollo industrial que por las actividades agropecuarias en su entorno rural (Stoffel, 2007). Había en la localidad varias fábricas de máquinas cosechadoras, de intensa actividad entre 1960 y 1990. Junto con los contratistas locales que salían a la cosecha, esta actividad industrial daba un gran dinamismo económico a San Vicente, que atraía población de los pueblos vecinos y de otros lugares de la provincia. Entre fines de los ochenta y principios de los noventa, después de varios altibajos, las principales fábricas cerraron y las máquinas cosechadoras de origen extranjero comenzaron a dominar el mercado.

Mapa 2. Presentación del área de estudio.

San Vicente, Departamento Castellanos, Provincia de Santa Fe



Fuente: Elaboración propia.

En San Vicente se encuentra una de las 8 entidades nucleadas en FACMA: el Centro de Contratistas de Máquinas Agrícolas de San Vicente (CECOMA). Según datos del CECOMA, en San Vicente hay en la actualidad 200 máquinas

cosechadoras y alrededor de 60 contratistas. A lo largo de las últimas décadas varios contratistas han ido quedando afuera de la actividad al no poder renovar su capital. El centro tiene cerca de 70 socios, ya que agremia a los contratistas de San Vicente más algunos otros que residen en localidades cercanas. La concentración de cosechadoras y contratistas es particularmente alta, tratándose de una localidad que ronda los 6000 habitantes. Los contratistas de San Vicente han prestado servicios a lo largo de una amplia porción del territorio nacional, desde Tartagal, en el noreste de Salta, hasta Carmen de Patagones, en el extremo sur de Buenos Aires.

Desde comienzos de la década de 1990, ante el cierre de las fábricas de maquinaria, emplearse con un contratista y “salir a la cosecha” pasó a ser la principal alternativa laboral en San Vicente, que aún hoy sigue atrayendo población de otros lugares. Podemos encontrar allí distintas generaciones de operadores de maquinaria: unos ya retirados, otros de larga trayectoria aún en actividad y otros más jóvenes.

Al ser San Vicente una localidad pequeña, se reproduce allí una densa red social, de fuerte anclaje territorial, que se refleja en la típica expresión “acá nos conocemos todos”. Esta red canaliza el acceso por parte de patrones y trabajadores a información sobre disponibilidad de mano de obra y sobre oportunidades de empleo respectivamente, así como a referencias sobre la mayoría de ellos. Entendiendo por red una trama de sujetos y lugares que entran en relación para y a través del establecimiento de diversos flujos, en nuestro caso con el objetivo de cubrir demandas de trabajo agrario transitorio, la inserción laboral concreta de los operadores de maquinaria se produce en una red más

amplia social, económica y territorialmente, que es elaborada por el contratista, quien elige los clientes a los que se les presta servicio, distribuidos en distintos lugares del país. Esas redes estructuran los complejos itinerarios laborales migratorios de los trabajadores.

3.4 Caracterización del perfil laboral de los operadores de maquinaria agrícola

Se trata de trabajadores con residencia urbana que por lo general no estaban ligados al campo al empezar a trabajar como operadores de maquinaria. La gran mayoría empezó a trabajar sin conocer la máquina cosechadora y aprendió el oficio a partir de la experiencia propia. Muchos comienzan su trayectoria laboral como tractoristas y cuando adquieren cierta experiencia pasan a ser maquinistas, es decir, a manejar la cosechadora. Algunos ocupan posteriormente el puesto de encargado, en el que deben coordinar las tareas y atender las necesidades de todo el equipo y que constituye el escalón más alto posible en la trayectoria laboral de los trabajadores de este rubro.

La relación laboral de los operadores de maquinaria con los contratistas es transitoria, ya que se corta al finalizar cada campaña. Sin embargo, se van creando arreglos de palabra y lazos de confianza por los cuales la mayoría de los trabajadores realiza la cosecha fina y la gruesa con el mismo patrón y algunos de ellos consiguen trabajo también en la reparación de las máquinas. Dependiendo de los cambios en las trayectorias y las conveniencias de cada uno, el vínculo con un contratista puede durar varios años, 4 o 5 por lo general o hasta más de 10 en

algunos casos. Dado que en muchos casos la inserción laboral es en los hechos más bien de carácter permanente (ya que los trabajadores realizan para los contratistas la cosecha gruesa, la cosecha fina y la reparación, lo que los mantiene ocupados la mayor parte del año) podemos hablar de trabajadores “transitorizados” como consecuencia de una estrategia patronal de reducción de costos laborales, en lugar de trabajadores transitorios⁵⁶. Sin embargo, la ocupación sí se está volviendo cada vez más transitoria debido a la reducción de los tiempos de trabajo por el avance tecnológico, sobre lo cual hablaremos más adelante.

Comúnmente el contratista fija ante el productor una tarifa mínima por hectárea cosechada, que se aumenta según el rendimiento obtenido. Los trabajadores son remunerados con un porcentaje del dinero que el contratista cobra del productor, por lo que podemos hablar de un trabajo “a destajo”, es decir, con remuneraciones sujetas a la cantidad de producción y no al tiempo de trabajo. Esto genera una “solidaridad” del empleado con el contratista, ya que el primero quiere cosechar más para que su patrón gane más dinero (Villulla, 2010). La mayoría de los trabajadores declaró estar conforme con esta forma de remuneración. Los pagos se realizan al final de cada campaña, aunque pueden demorarse algunas semanas; los maquinistas reciben alrededor de un 10% y los tractoristas un 8%. Los trabajadores son registrados por el contratista por el tiempo que dura la cosecha y tienen recibos de sueldo en esos meses por el salario mínimo

⁵⁶ A los operadores de maquinaria empleados por contratistas les cabría la categoría de “trabajador permanente discontinuo” del Nuevo Régimen de Trabajo Agrario (Ley 26727), aplicable a aquel “contratado por un mismo empleador en más de una ocasión de manera consecutiva, para la realización de tareas de carácter cíclico o estacional”.

establecido por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA) para la categoría de “Conductor tractorista, maquinista de máquinas cosechadoras y agrícolas que se desempeñen exclusivamente en las tareas de Recolección y Cosecha de Granos y Oleaginosas”, que desde noviembre de 2013 es de \$7170, 61 mensuales (Res. 92/2013, CNTA. Fuente: <http://trabajoagrarioweb.trabajo.gob.ar/Consultas/Consulta.asp>.)⁵⁷. La diferencia entre ese monto mensual y lo que realmente cobran por campaña como porcentaje de lo producido (alrededor de \$40000 en la cosecha gruesa) es “en negro”. Esto hace que los aportes a la seguridad social sean mucho menores que lo que correspondería, lo que, por ejemplo, hace muy difícil obtener una jubilación como operador de maquinaria. Además, es muy común que los trabajadores sean registrados por menos días de los que efectivamente dura cada campaña de cosecha, lo cual en muchos casos les impide llegar al tiempo de trabajo mínimo necesario para acceder a la cobertura de la obra social. Los trabajadores no son registrados para la realización de las tareas de reparación de las máquinas.

El trabajo de operador de maquinaria no reconoce límites en los días ni en los horarios. Si las condiciones del tiempo lo permiten, los trabajadores no deben dejar de cosechar, porque eso podría significar pérdidas importantes para el equipo y, por lo tanto, una disminución en la remuneración de los trabajadores. Vemos cómo el trabajo a destajo puede derivar en la autoexplotación. En la cosecha de trigo las jornadas de trabajo pueden ir desde las 8 de la mañana hasta

⁵⁷ En enero de 2014 la FACMA mantuvo una reunión con el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) para organizar tareas de registración de trabajadores y contratistas, para que los primeros puedan acceder a los beneficios que brinda RENATEA (seguro de desempleo y servicio de sepelio), así como tareas de capacitación de la mano de obra (<http://www.renatea.gob.ar>, 13 de enero de 2014).

pasada la medianoche, mientras que en la cosecha gruesa se suele empezar al mediodía y terminar en las primeras horas de la noche debido a que no se puede cosechar con humedad. A esto hay que sumar las tareas de acondicionamiento y limpieza de la maquinaria antes y después de cosechar respectivamente, junto con las reparaciones que sean necesarias. Estas actividades constituyen tiempo de trabajo no remunerado, ya que el salario se desprende sólo de lo que el trabajador produce manejando la máquina. Este es uno de los aspectos que hacen al alto nivel de explotación (extracción de plusvalía) al que están sujetos estos trabajadores (Villulla, 2010). Durante la campaña, la actividad no reconoce feriados ni días de descanso, ni siquiera en días festivos como navidad o año nuevo⁵⁸.

Durante la campaña los operadores de maquinaria se alojan en casas rodantes denominadas “casillas rurales”, que fueron perfeccionándose notablemente con el correr de los años. Los trabajadores manifestaron estar conformes con las comodidades que ofrecen las casillas, que actualmente cuentan con calefacción, aire acondicionado, freezer, baño, agua caliente y televisión. Sin embargo, el hecho de estar por períodos muy prolongados en medio del campo, muchas veces alejados de los centros poblados, puede ser difícil de sobrellevar, así como puede haber dificultades en la convivencia con el resto de los compañeros.

En cuanto a las calificaciones, la gran mayoría de los operadores declaró haber aprendido el oficio a partir de la experiencia propia, sin pasar por ninguna instancia

⁵⁸ El acortamiento de la cosecha de trigo en los últimos años, con el consecuente adelantamiento de su fecha de finalización, ha permitido muchos trabajadores pasar las fiestas con sus familias, lo que era prácticamente imposible en otras épocas, cuando cosechaban el trigo en el sur de Buenos Aires hasta los primeros días de enero.

de calificación formal. Van adquiriendo conocimiento sobre la mecánica de la máquina fundamentalmente en las tareas de reparación que se realizan entre campañas en los galpones y a partir de solucionar los problemas que puedan tener durante la cosecha. También es importante la observación del trabajo de los mecánicos enviados por las empresas que fabrican la maquinaria. Los trabajadores coinciden en que los adelantos en informática (automatización, implementos de medición y programación, mapeo satelital, etc.) han significado un gran cambio en las cosechadoras y algunas empresas contratistas esperan mayores niveles de calificación en la mano de obra, aunque esto no significa necesariamente un riesgo para la permanencia en el rubro de los trabajadores tradicionales (cuyos conocimientos están más vinculados a lo mecánico que a lo informático), ya que presentan capacidad de adaptarse a estos cambios tecnológicos. Lo hacen a través del uso del manual de instrucciones, consultas a los técnicos de las empresas fabricantes y algunos asisten a cursos dictados por las concesionarias al momento de la venta de la maquinaria⁵⁹. El problema radicaría en que, de hecho, según expresan algunos, la informática ha facilitado notablemente el trabajo, lo que puede llevar a que la experticia de los operadores de mayor trayectoria sea menos valorada.

“Hoy no necesitás ningún conocimiento, anteriormente sí buscaban a un maquinista que tuviese conocimientos, experiencia, hoy como ya no hay tantos maquinistas, ya no quedan, ponen a cualquiera, viene cualquier boludo, lo suben arriba la máquina y gana igual que vos, va aprendiendo sobre la marcha, a medida

⁵⁹ En algunas ocasiones muy aisladas han sido organizados cursos de capacitación por el sindicato UATRE en conjunto con INTA y entidades del sector contratista o por otros organismos del Estado como el RENATEA (<http://www.renatea.gob.ar/>, 13 de enero de 2014).

que se va rompiendo. Los maquinistas casi siempre son tractoristas primero, entonces se nos rompe la máquina ellos nos ayudan y van aprendiendo, nos hacen relevo, cuando el encargado ve que está más o menos listo lo sube a la máquina. En realidad nunca terminás de aprender, todos los años cambian las máquinas, se moderniza, siempre estás aprendiendo. Las máquinas al venir con más tecnología se hacen sencillas, manejarlas es más sencillo. La computadora los puede complicar a algunos. Yo hice 2 o 3 cursos para la Case, en una agencia, pero la mayoría es todo por experiencia propia, también fui tractorista y le ayudaba al maquinista, todo depende el entusiasmo que vos tengas, yo ayudaba, curioseaba, me metía, agarraba los manuales, y sigo aprendiendo” (Testimonio de E13, maquinista de cosecha, 28 de febrero de 2014).

Todo lo dicho en el párrafo anterior y lo expuesto en el testimonio citado nos llevan a preguntarnos sobre la pertinencia de calificar a los operadores de maquinaria como transitorios especializados, ya que eso nos enfrenta a algunas contradicciones (en el apartado 2.1.2 hemos discutido la denominación de “nuevos transitorios”). Si bien, por un lado, es necesario algún grado de calificación, especialización y experiencia en el oficio, que algunos contratistas aún valoran y que incluso da lugar a una cierta escasez de mano de obra, por otro lado, como veremos más adelante, esto no impide que la fuerza de trabajo tradicional sea reemplazada por trabajadores menos calificados, lo que puede estar relacionado con la mayor facilidad para realizar el oficio gracias a los adelantos tecnológicos. Además, como hemos descripto en párrafos anteriores, el empleo de los operadores de maquinaria se ve afectado por ciertos rasgos de precariedad (transitoriedad laboral, irregularidades en el registro y en los aportes a la seguridad social, trabajo “a destajo”, sobreexplotación) que inhabilitan pensarlos como un

segmento privilegiado de trabajadores agrarios y que ponen en cuestión las concepciones dicotómicas y segmentadas de los mercados de trabajo agrario (ver apartados 1.2.1 y 2.1.2).

Dicha precariedad deriva de las estrategias de contratación de los contratistas de San Vicente. A éstas hay que sumar que se ha hecho muy común la reducción de los porcentajes correspondientes a los trabajadores esgrimiendo como excusa la mayor capacidad de trabajo de las máquinas. Este hecho merece algunos comentarios. En primer lugar, con máquinas más grandes los trabajadores estarían cosechando una mayor cantidad pero, debido a la baja de los porcentajes, cobrando el mismo salario en términos absolutos. Es decir, se trata de un trabajo “a destajo” sólo cuando esto es conveniente para el contratista, ya que a los salarios no se les fija un piso mínimo pero sí un techo máximo. En segundo lugar, el argumento esgrimido para bajar los porcentajes es, en realidad, falso. Dado el contexto de fuerte competencia en el sector contratista y la sobreoferta de servicios de maquinaria, es más probable que los trabajadores no cosechen más hectáreas sino que cosechen la misma cantidad en menos tiempo. Esto se constata en el hecho de que la tendencia a la disminución de los tiempos de trabajo fue remarcada por todos los entrevistados, no así una tendencia al aumento de la superficie trabajada. Entonces, si se reducen los porcentajes de pago y se cosecha la misma cantidad de hectáreas, el salario no sólo baja en términos relativos sino también absolutos. Por último, como consecuencia de lo anterior, vemos cómo aumenta el grado de explotación del trabajo por la combinación de extracción de plusvalía relativa (por aumento en la productividad

del trabajo gracias al cambio tecnológico) y plusvalía absoluta (por reducción de los salarios).

3.5 Los arreglos espacio-temporales del capital: Las estrategias de movilidad territorial de los contratistas de San Vicente

Como ya hemos dicho, en los años noventa la expansión de la superficie sembrada con soja al interior del área pampeana y fundamentalmente hacia otros ámbitos del país, como el NOA, dio un impulso importante a la movilidad territorial de contratistas y operadores de maquinaria. Estos iban recorriendo el territorio siguiendo la maduración del cultivo desde la zona central del área pampeana hasta Tucumán o hasta localidades del noreste Salteño como Embarcación o Tartagal.

A partir de finales de los noventa y con cada vez más fuerza a lo largo de la década de 2000 y en los últimos años, distintos factores fueron dando lugar a un nuevo panorama. Por un lado, producto de la innovación en ingeniería genética, productores del NOA comenzaron a utilizar nuevas variedades de soja pertenecientes a distintos grupos de maduración (Clarín, 19 de julio de 2014). Esto permitió un mejor control de las malezas y tendió a la unificación de las épocas de cosecha; es decir, las cosechas en distintos lugares del país, desde la zona central hasta el NOA, empezaron a estar más superpuestas y menos escalonadas. A esto hay que sumar la aplicación de maquinaria cada vez más grande, lo que redujo marcadamente la duración de la cosecha en todos lados. Por otro lado, y en relación con esto último, se fue llegando a una sobreoferta de servicios de

maquinaria, lo que llevó a aumentar cada vez la competencia al interior del sector contratista. Otro factor importante a mencionar son las crecientes dificultades que han tenido los contratistas para circular. Las máquinas de cada vez mayor porte hacen que sea muy difícil adecuarse a la normativa vial nacional y de cada provincia. La mayoría de las cosechadoras superan los límites para poder transitar por la ruta por sus propios medios y deben ser transportadas en remolques denominados “carretones”, cuyo alquiler los contratistas perciben como un alto costo.

Estos factores contextuales han hecho variar las estrategias empresariales de los contratistas de San Vicente. A partir de nuestro trabajo de campo hemos podido reconocer dos perfiles. Por un lado, una gran cantidad de contratistas han empezado a funcionar también como productores, tomando tierra en propiedad o en arriendo, funcionando en este último caso como contratistas de servicios y también como contratistas de producción. Según el presidente del CECOMA, en San Vicente cerca del 80% de los contratistas son también productores, en campos propios o arrendados, mientras que sólo entre un 20 y un 30% son contratistas de cosecha puros. Este perfil de contratistas ya no tiene una gran escala de desplazamiento, ya que posee tierra o arrienda y presta servicios en los alrededores de San Vicente. Se transformaron en contratistas que trabajan sólo “en la zona”. Por el otro lado - podríamos decir en el otro extremo - están los que aún se desplazan grandes distancias para trabajar, que por lo general son contratistas altamente capitalizados, con un equipo de hasta cuatro máquinas cosechadoras (más los tractores y el resto de las herramientas). Al no poder desarrollar un trayecto que una varios puntos debido a la superposición y

acortamiento de las épocas de cosecha, estos contratistas tienen una movilidad pendular y no circular como antes, es decir, concentran su trabajo en sólo dos lugares. Esto se explica también por el hecho de que la mayor competencia entre contratistas impide salir a la ruta sin trabajo fijado de antemano, como era en otras épocas, y lleva a cuidar muy bien los clientes. A esto hay que sumar los crecientes costos de traslado, que hacen perentorio racionalizar los desplazamientos. Entonces, este grupo de contratistas trabaja una cantidad relativamente pequeña de hectáreas de soja y maíz en los alrededores de San Vicente y luego se dirige al NOA: a Tucumán, Salta o Santiago del Estero. Otros, de San Vicente se dirigen a Córdoba, Chaco o Buenos Aires⁶⁰. También dentro de este grupo de contratistas que se desplazan grandes distancias hay quienes arriendan o poseen algo de campo, cerca de San Vicente o incluso en el NOA. Los que realizan cosecha fina (trigo o cártamo) durante el mes de octubre en el NOA lo hacen normalmente para el mismo cliente para el cual cosechan soja y adoptaron una estrategia por la cual dejan su maquinaria guardada allí durante el invierno. Esto les permite ahorrarse los costos del traslado del equipo, comprometer al cliente a tomar sus servicios la próxima cosecha y hace que el contratista tenga un mayor anclaje territorial en el NOA. Más adelante veremos las implicancias de esto.

⁶⁰ Debemos aclarar que el contratista tiene la posibilidad de regresar cada tanto a su hogar mientras los trabajadores permanecen trabajando. Éstos sólo pueden volverse cuando las malas condiciones climáticas obligan a interrumpir la cosecha durante un período de tiempo considerable. En algunos casos, directamente viaja sólo el equipo de trabajadores y el contratista permanece en San Vicente, visitando el lugar de trabajo sólo en ocasiones puntuales.

3.6 Los arreglos espacio-temporales del trabajo: Las estrategias migratorias de los operadores de maquinaria

Si bien en muchos casos las modificaciones en los itinerarios laborales de los operadores de maquinaria se debieron a los cambios en las estrategias de sus patrones, hemos visto a partir de las entrevistas realizadas que, aproximadamente a partir de la segunda mitad de la década del 2000, los arreglos espacio-temporales de los trabajadores de San Vicente comenzaron a mostrar sus propias variantes.

Tratándose de un trabajo “a destajo”, la migración temporaria lejos del lugar de residencia siempre ha sido una estrategia para estar más tiempo ocupado, trabajar más cantidad de hectáreas y, por lo tanto, obtener un mayor ingreso, al punto que la migración ha estado naturalizada como parte casi obligada del trabajo de operador de maquinaria agrícola. Sin embargo, hemos percibido ciertas diferencias en los itinerarios laborales y en los aspectos subjetivos de la inserción laboral entre las distintas generaciones de operarios: los más jóvenes, que aún migran largas distancias, y los de edad más avanzada, que buscan evitarlo. Esta comparación nos permite además ver los cambios en los calendarios e itinerarios laborales a lo largo del tiempo.

3.6.1 Los trabajadores de larga trayectoria

Los maquinistas de más larga trayectoria, que superan los 50 años de edad, a partir de mediados de la década de 2000 fueron buscando emplearse dentro del grupo de los contratistas de escala local para poder trabajar sin tener que

desplazarse largas distancias. Se mueven dentro de la zona central de la provincia de Santa Fe, en un radio por lo general no mayor a los 150 kilómetros. Su itinerario laboral está comprendido por pueblos cercanos y algunos llegan hasta los alrededores de las ciudades de Rafaela o Sunchales⁶¹. Algunos, de más de 60 años de edad, fueron dejando la actividad al no tener ya las aptitudes físicas para sobrellevar las prolongadas e intensas jornadas de trabajo durante la cosecha y haber perdido la agudeza sensorial necesaria para manejar la máquina cosechadora⁶².

Muchos de los trabajadores de este grupo llegaron a San Vicente provenientes de pueblos vecinos (San Jorge, San Martín de las Escobas, María Juana, Santa Clara de Buena Vista, etc. – ver Mapa 2) a principios de los años ochenta y en esa misma época comenzaron a trabajar para contratistas sanvicentinos. En ese entonces, la localidad aún gozaba de una importante actividad industrial pero la cosecha era vista como una muy buena oportunidad para hacer una diferencia económica en relativamente poco tiempo, que habilitaba incluso a pensar en el largo plazo⁶³.

“...nosotros siendo jóvenes y solteros, (la cosecha) era la posibilidad más rápida, más inmediata para hacer más plata, porque nosotros en pocos meses, poco

⁶¹ Si bien estos trabajadores, en comparación con el grupo de los más jóvenes, no trabajan lejos de San Vicente, pueden pasar hasta un mes alojados en las casillas rurales sin retornar a sus hogares si las condiciones climáticas permiten no detener el trabajo de cosecha. Entonces, estos desplazamientos también podrían ser considerados migraciones temporarias, aunque de mucha menor escala espacial y temporal.

⁶² Muchos de los que actualmente trabajan como serenos en la plaza principal de San Vicente son ex maquinistas de cosecha.

⁶³ Justamente a principios de los años ochenta fue cuando los operadores de maquinaria agrícola del área pampeana llamaron la atención de distintos investigadores, que los denominaron como una “nueva categoría profesional” debido a su especialización, calificación y, fundamentalmente, altos salarios en relación al resto de los trabajos agrarios. (Korinfeld, 1981, citado por Aparicio y Benencia, 1999).

tiempo hacíamos una buena cantidad de plata, eso nos ayudaba a los que en algún momento estábamos en eso a ir proyectando el futuro” (Testimonio de E4, ex maquinista de cosecha, 26 de febrero de 2014).

Al ver que se habían insertado de manera positiva en la actividad - lo que les permitía ir aumentando su experticia -, que podían llevar adelante una familia y que ante la disminución de la actividad industrial en San Vicente no tenían otras alternativas laborales, estos trabajadores permanecieron en el sector y desarrollaron una larga trayectoria como maquinistas, trabajando para contratistas. En la actualidad, manifiestan una valoración positiva de su trayectoria laboral y declaran estar satisfechos y agradecidos con lo que han podido lograr a lo largo de la misma. El dinero que han ganado en cada temporada de cosecha siempre ha sido el principal ingreso de sus hogares, y con él han logrado terminar su casa, comprarse un vehículo y darles la oportunidad a sus hijos de estudiar en la universidad. Sin embargo, declaran ya no estar dispuestos a migrar grandes distancias para la cosecha. Además del agotamiento debido a la edad, ponen en un lugar central las cuestiones familiares. Debido a sus prolongadas ausencias del hogar por estar trabajando en la cosecha no han podido presenciar acontecimientos familiares significativos (festividades, cumpleaños, graduaciones, etc.) o no han podido disfrutar de la infancia de sus hijos⁶⁴:

“En la parte económica te da un buen beneficio, pero también dejas de lado cosas que te das cuenta con el tiempo, de disfrutar a tus hijos, a tus nietos. Yo por este trabajo perdí a mi ex esposa. (...) hay veces que en la parte moral dejás un

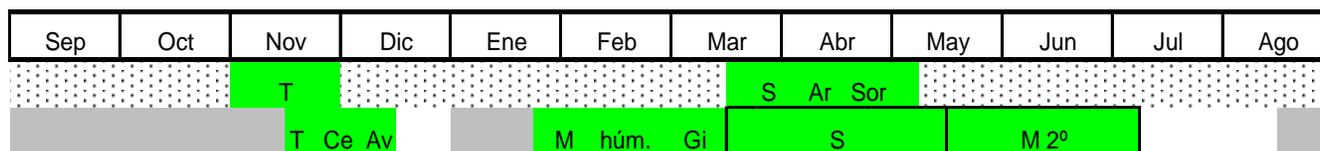
⁶⁴ En algunos casos, el casamiento fue el hito en la vida personal a partir del cual los trabajadores dejaron de viajar largas distancias para trabajar o, al menos, comenzaron a verlo como un problema.

montón de cosas a un lado, el tema afectivo, estar con tu familia” (Testimonio de E1, ex maquinista de cosecha, 21 de noviembre de 2013).

Estas motivaciones, que se entienden en el marco de la trayectoria vital de estos trabajadores, componen el significado del arreglo espacio-temporal que han adoptado, basado en trabajar sin desplazarse grandes distancias desde San Vicente, lo que puede implicar estar ocupados por menos tiempo que si lo hicieran (Figura 1)⁶⁵. Han dejado atrás sus largos itinerarios laborales migratorios, que eran de tipo circular, ya que unían varios lugares de trabajo (Figura 2): desde el NOA hasta el sur bonaerense en la cosecha fina y desde San Vicente (o la zona central del área pampeana) hasta el NOA nuevamente en la cosecha gruesa. En esa región cosechaban el trigo o el cártamo durante el mes de octubre y volvían allí para la cosecha de la soja y el maíz entre abril y mediados de julio. Algunos realizaban también la cosecha del poroto en Salta, que arrancaba en junio y les permitía estar ocupados hasta el mes de agosto. Trabajaban en los alrededores de localidades del este tucumano como Los Ralos, Siete de Abril y Garmendia, y del centro, este y noreste salteños, como Rosario de la Frontera, Joaquín V. González, Las Lajitas, Embarcación y Tartagal. En el sur bonaerense trabajaban en Necochea, Tres Arroyos, General Alvarado, Coronel Dorrego, Bahía Blanca y Carmen de Patagones, entre otras.

⁶⁵ Debido a la baja de los porcentajes que cobran los trabajadores en muchos equipos, puede ser más conveniente trabajar en la zona y cosechar menos hectáreas pero a un buen porcentaje (10%), que migrar para hacer más hectáreas a un porcentaje menor, como es el caso de E14, tractorista de cosecha. Todo depende del arreglo salarial que pueda conseguirse con el patrón.

Figura 1. Calendarios laborales de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente que sólo trabajan en la zona central de la provincia de Santa Fe. Medios de la década de 2000 – actualidad.

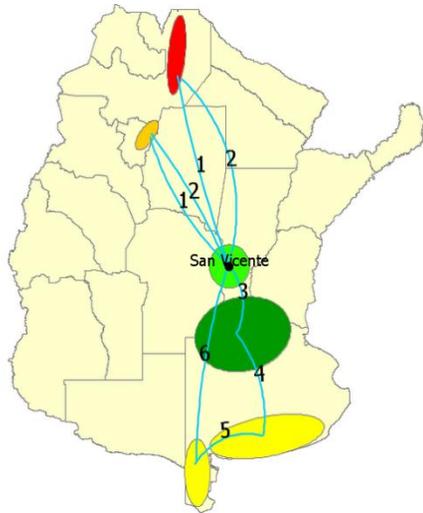


Referencias:

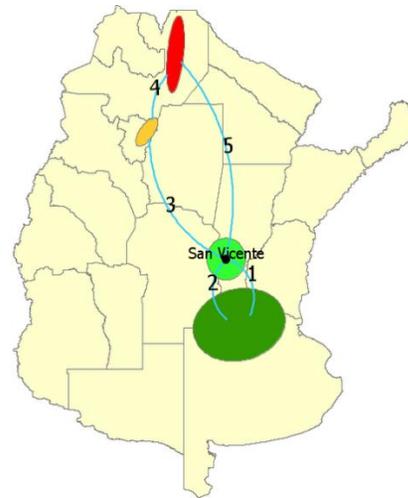
Época de cosecha				Reparación de maquinaria			
Otras ocupaciones				Inactividad			
Cultivos							
De invierno		De verano					
T	Trigo	S	Soja	M 2°	Maíz tardío	Gi Girasol	
Av	Avena	M	Maíz	Sor	Sorgo		
Ce	Cebada	M húm.	Maíz húmedo	Ar	Arveja		

Figura 2. Calendario laboral e itinerario migratorio típico de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente entre principios de la década de 1980 y mediados de la década de 2000.

Cultivos de Invierno



Cultivos de verano



Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago
	T	T L Av Ce	T L Av Ce	T L Av Ce		S M	S M	S M	S M	S M P	

Referencias:

Reparación de maquinaria			
Cultivos			
De invierno		De verano	
T	Trigo	S	Soja
Av	Avena	M	Maíz
Ce	Cebada	P	Poroto
L	Lino		

A pesar de que este grupo de operadores lamenta haber estado mucho tiempo lejos de sus familias, todas esas migraciones temporarias forman parte de la valoración positiva que hacen de su trayectoria laboral. Todos ellos manifiestan gusto por viajar largas distancias para la cosecha, al punto que reconocen que si fuesen más jóvenes seguirían haciéndolo. Valoran el hecho de que la cosecha los llevó a lugares a los que de otro modo nunca hubiesen ido, destacando el sur y la costa bonaerenses y, especialmente, el NOA. Rescatan haber conocido en esos lugares nuevos paisajes, nueva gente, costumbres y comidas. Además, al relatar su experiencia en el NOA, remarcan con cierta aflicción haber vivido de cerca la depredación de los bosques en el proceso de avance de la frontera agrícola sembrada con soja y haber sido testigos de las sumamente precarias condiciones de vida de la población local.

“Me acuerdo que en el año 90-91...ya empezábamos a hacer los primeros lotes de soja en Tucumán que eran a modo de prueba (...) Y después fue el boom de la soja que todo el mundo...nosotros veíamos en esos años lo que era la masacre que había contra los bosques, cómo se destruía todo para la soja, soja, soja. Me acuerdo de las cortinas donde parábamos con las casillas, eran todos los montones de bosques, y después se quemaba todo eso, todo para ampliar los terrenos para la soja” (Testimonio de E4, ex maquinista de cosecha, 26 de febrero de 2014).

“-Como experiencia es lindo porque conocés mucha gente.; -Ves realmente el país desde adentro, lo ves ahí, no es que te lo cuentan (...) Ves la miseria, ves allá arriba y abajo, el que tiene y el que no tiene; -Vos querés conocer miseria andate a salta, ahí se ve; -El Chaco también, Santiago, todo el norte (...) Eso que pasan ahora por televisión lo hemos visto 15 años atrás y sigue existiendo (...)

Entonces te enseña a ver la vida de otra manera también (...) Hay muchas cosas que uno estando acá en las provincias del centro del país no pasa nada, es otra realidad, vos vas al norte, más al norte vas y la realidad es otra" (Testimonios de E2 y E3, encargado y maquinista de cosecha, 26 de febrero de 2014).

"No les importa la parte humana ni natural. Se ha hecho mucha depredación en el norte, han desplazado a los aborígenes como que no son seres humanos, la pobreza se ve mucho. Hacen mucha discriminación con el tema de la fumigación, vos no sabés la cantidad tanto humana como de animales que han destruido. La gente no toma conciencia de lo malo que es (...) Vos trabajando ves que hacés millones y millones de toneladas de cereales y ves la pobreza que hay en este mundo y en argentina, eso también te molesta" (Testimonio de E1, ex maquinista de cosecha, 21 de noviembre de 2013).

Todas estas vivencias parecen haber dotado al grupo de los trabajadores de más larga trayectoria de un capital cultural y simbólico⁶⁶ que da una carga positiva a su experiencia migratoria subjetiva.

3.6.2 *Los trabajadores de corta trayectoria*

Por el otro lado, están los trabajadores de menor edad (entre 30 y 50 años), que ingresaron a la actividad a lo largo de la última década y son, por lo general, los que aún migran largas distancias para trabajar. En comparación con el contexto en el cual los trabajadores de mayor edad entraron a la actividad, los de menor trayectoria han estado enfrentados a una situación objetiva menos favorable, signada fundamentalmente por la permanente disminución de los tiempos de

⁶⁶ Usamos las nociones de capital cultural y capital simbólico con el sentido que les ha dado Pierre Bourdieu, para referirnos en el primer caso a un conjunto de saberes, habilidades y conocimientos y, en el segundo, al prestigio, reconocimiento o reputación (Bourdieu, 1986, citado por Cowan Ros y Schneider, 2008).

trabajo debido al avance de la maquinaria y los cambios en los cultivos. Además, en el contexto económico de los últimos años, la cosecha ya no representa una posibilidad de hacer una diferencia económica considerable por parte del trabajador. Obviamente, esta situación afecta también a los trabajadores de más larga trayectoria que siguen en actividad. Sin embargo, éstos últimos ya han logrado un cierto nivel de bienestar socio-económico para sus familias, lo que les permite tomar la decisión de ya no migrar largas distancias para trabajar aunque esto implique menos tiempo de ocupación y menores ingresos; es decir, los operadores de más larga trayectoria tienen un mayor margen para el desarrollo de su “agencia geográfica” (Herod, 1997: 17) en comparación con los de corta trayectoria, que se ven más compelidos a migrar para trabajar.

Durante los años ochenta y buena parte de los años noventa los operadores de maquinaria podían estar ocupados entre siete y ocho meses en tareas de cosecha más dos o tres meses en reparación (ver Figura 2). En la actualidad, tienen trabajo alrededor de un mes en la cosecha fina y de tres meses en la cosecha gruesa, es decir, entre cuatro y cinco meses a lo largo del año, más el tiempo que puedan trabajar en el galpón, que no ha variado tanto (ver Figuras 1 y 3). Lo que ganan en la cosecha continúa siendo el principal ingreso de sus hogares, pero es muy difícil que puedan mantener una familia dedicándose exclusivamente a su trabajo de maquinistas o tractoristas.

“...la década del noventa fue la época que hizo el boom, donde se ha vendido la maquinaria importada terriblemente y los tiempos de trabajo se han acortado. Después ya para la persona que tenía grupo familiar ya no era un trabajo conveniente, porque estábamos muy poco tiempo trabajando y estábamos mucho

tiempo desocupados, si no conseguíamos otra actividad para zafar esos meses que estábamos afuera de la cosecha, se le complicaba mucho...” (Testimonio de E4, ex maquinista de cosecha, 26 de febrero de 2014).

Han pasado a padecer con más intensidad el carácter transitorio de su inserción laboral, que no les permite tener un ingreso constante a lo largo del año y están más compelidos que antes a complementar su trabajo como operadores con otras ocupaciones. Algunos cuentan con un comercio familiar, pero el resto suele realizar trabajos de albañilería, carpintería, soldadura, arreglos de artefactos u otro tipo de “changas” como cortar el pasto o pintar. Los que no consiguen trabajo en la reparación con el contratista que los emplea en la cosecha puede ser que realicen esta tarea para otro. Si bien algunos pueden declarar gusto por la tarea de operador de maquinaria, las declaraciones de los trabajadores de menor edad dejan entrever que su apreciación del trabajo no es tan positiva como la de los trabajadores de trayectoria más extensa, lo que se comprende si tenemos en cuenta esta situación objetiva más desfavorable que les ha tocado vivir.

“Elegí el trabajo de maquinista porque no conseguí otra cosa, no me gusta (...) Así trabajo 4 meses al año y los otros 8 me cago de hambre. Si consigo un trabajo fijo en Esperanza, dejo. (...) Los otros 8 meses no tengo sueldo, no tengo nada, vivo de changas” (Testimonio de E11, maquinista de cosecha, 28 de febrero de 2014).

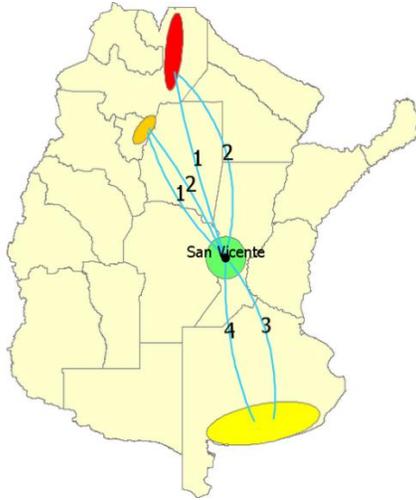
Como hemos dicho, dentro del grupo de los trabajadores sanvicentinos más jóvenes están los que aún migran temporariamente largas distancias para trabajar en la cosecha. Ya no tienen itinerarios laborales migratorios circulares sino que están sujetos a los desplazamientos pendulares mencionados en el apartado

anterior, en los que el NOA – junto con la provincia de Chaco - ocupa un lugar muy importante (Figura 3).

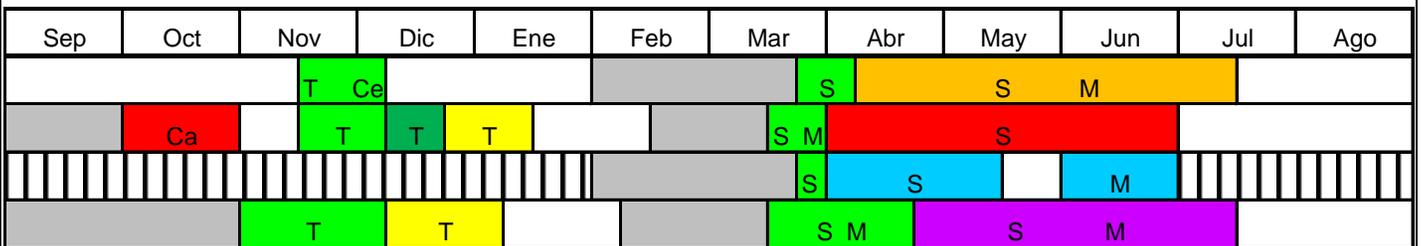
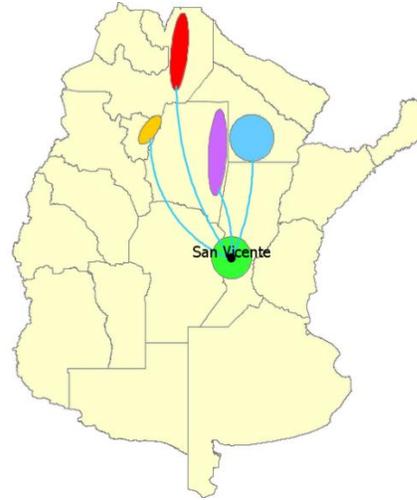
Luego de realizar entre mediados de marzo y principios de abril una superficie relativamente pequeña de cosecha gruesa en los alrededores de San Vicente, los trabajadores se dirigen a Tucumán, Salta, Santiago del Estero o Chaco. Fueron mencionadas localidades del este santiagueño como Sacháyoj, Pampa de los Guanacos y Bandera, y localidades del centro de Chaco como Pampa del Infierno. Permanecen en esas provincias cosechando la soja y el maíz alrededor de tres meses, entre principios de abril y fines de junio o principios de julio, cuando la temporada termina y retornan a San Vicente. El acortamiento de los tiempos de cosecha y el uso de variedades de maduración más temprana han adelantado un poco la época en que estos migrantes temporarios regresan del NOA. Además, la cosecha de poroto en Salta, que podía durar hasta agosto, ya no es tan común en estos calendarios debido a que gran parte de ese cultivo ha sido reemplazada por la soja (Reboratti, 2010). Antes de arrancar la cosecha de trigo en la zona de San Vicente a mediados de noviembre, algunos cosechan durante el mes de octubre trigo en Tucumán o en Salta o cártamo en esta última provincia. Al ser cada vez más común que los contratistas dejen sus máquinas guardadas allí durante el invierno, los trabajadores deben viajar en el mes de septiembre para empezar con las tareas de reparación. Estas cosechas permiten estirar la temporada de finca hasta alrededor de dos meses, ya que la cosecha de trigo en el sur bonaerense, que se extiende hasta fines de diciembre, también ha perdido lugar entre los calendarios laborales e itinerarios migratorios de los trabajadores sanvicentinos debido a que ha dejado de ser rentable para muchos contratistas.

Figura 3. Calendarios laborales e itinerarios migratorios de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente que aún migran para trabajar. Medios de la década de 2000 - actualidad.

Cultivos de invierno



Cultivos de verano



Referencias:

Reparación de maquinaria			
Otras ocupaciones			
Inactividad			
Cultivos			
De invierno		De verano	
T	Trigo	S	Soja
Ca	Cártamo	M	Maíz
Ce	Cebada		

3.7 Arreglos espacio-temporales del capital, desarrollos geográficos desiguales y nuevas divisiones espaciales del trabajo. El establecimiento de nuevos flujos migratorios temporarios

Sintetizando el apartado anterior, podemos decir que en San Vicente encontramos, por un lado, un grupo de operadores de maquinaria de edades avanzadas, que busca trabajar sin tener que desplazarse grandes distancias o que ya van dejando la actividad; y por el otro lado, un grupo de trabajadores de entre 30 y 50 años que es el que aún migra, pero que, al estar enfrentado a una difícil situación laboral objetiva en un momento clave de su trayectoria vital, como son las edades centrales, no ve el trabajo con “los mismos ojos” que los trabajadores de más trayectoria, lo que puede poner en riesgo su permanencia en el sector. Según la visión del sector patronal, la falta de calificación y experiencia para el manejo de las cosechadoras es un problema entre este grupo de operarios, y los que son aún más jóvenes, que entraron recientemente al mercado laboral, además de no estar suficientemente capacitados, no se adaptan a los grandes desplazamientos y a los ritmos de trabajo. Por lo común, salen a la cosecha sólo un par de veces para juntar algo de dinero con el que adquieren un auto o una moto y no permanecen en la actividad. Todo esto enfrenta a los contratistas con un problema de recambio generacional en la oferta de mano de obra.

A este panorama hay que sumar otro factor sumamente importante. Según un ex dirigente local de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE), hubo en San Vicente a principios de la década de 2000 una intensa actividad sindical orientada a lograr que los operadores de maquinaria conocieran

e hicieran valer sus derechos laborales. A raíz de esto, muchos trabajadores de San Vicente comenzaron a rechazar o cuestionar ciertas prácticas de los contratistas que los perjudicaban: no estar registrados por el total de los días que dura la cosecha – lo que disminuye los aportes y dificulta el acceso a la cobertura médica y la seguridad social -, demorar los pagos al finalizar la misma, tener recibos de sueldo por mucho menos de lo que ganan y la reducción de los porcentajes de cobro. El conocimiento, difusión y cuestionamiento de estos aspectos entre los trabajadores de San Vicente y el germen de conflicto con los contratistas, también son fruto de esa estrecha red social territorializada de la que hablamos anteriormente, que permite saber a los contratistas qué trabajador es más o menos conflictivo, y a los trabajadores, qué contratista perjudica más a sus empleados.

Frente a estos problemas en el acceso a la mano de obra, la estrategia adoptada por los contratistas de San Vicente ha sido comenzar a contratar para sus equipos a “gente de afuera”, es decir, de pueblos vecinos y también del NOA, especialmente de Tucumán⁶⁷. El creciente anclaje territorial de los contratistas sanvicentinos en esa provincia, donde tienen una proporción muy importante de las hectáreas que trabajan, fuerte vínculo con sus clientes y donde dejan guardadas sus maquinarias, facilita la contratación de mano de obra procedente de allí. Por lo general, se trata de peones que trabajan en las estancias donde los contratistas prestan servicio, que se van familiarizando con el trabajo de operador

⁶⁷ No hemos tenido la oportunidad de entrevistar en nuestro trabajo de campo a operadores de maquinaria tucumanos que trabajen para contratistas sanvicentinos. Las afirmaciones que se realizan a continuación sobre estos trabajadores están basadas fundamentalmente en la entrevista con representantes de la Seccional San Vicente de UATRE. El resto se expresa a modo de hipótesis.

de maquinaria y posiblemente vean en él la oportunidad de obtener un ingreso significativo, mayor que el que puedan obtener en cualquier otra actividad en su zona de residencia, que complemente su salario de peón rural⁶⁸. No tienen la misma experiencia en el manejo de la máquina que puede tener un trabajador sanvicentino con trayectoria en el oficio pero para los contratistas esto no parece ser un problema frente a las ventajas de contratar esta nueva mano de obra. Generalmente empiezan como tractoristas, pueden participar en la reparación de la maquinaria cuando está guardada en Tucumán y así van adquiriendo el conocimiento necesario para manejar la máquina cosechadora. Si bien algunos pueden irse a vivir a San Vicente, la mayoría conserva su residencia y su trabajo de peón en Tucumán, por lo que se establece un flujo migratorio temporario inverso, con origen en el NOA y destino en San Vicente, en las épocas en que los contratistas realizan allí la cosecha fina o gruesa.

Una herramienta para interpretar este proceso lo constituye la llamada “teoría de la división espacial del trabajo”, de inspiración marxista, desarrollada por autores como Philippe Aymard, Doreen Massey, Alain Lipietz y David Harvey (Benko, s/f). Según esta teoría, el costo del trabajo – es decir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo –, que está relacionado a un modo de vida, es desigual en el espacio y constituye un factor de localización esencial para las empresas. Para tomar sus decisiones de localización, éstas buscan desfasajes entre formas de producción y modos de vida. Al emplear una mano de obra menos calificada, y por

⁶⁸ Según Quaranta (2010), el proceso de agriculturización, así como la mecanización de la cosecha de los cultivos regionales, ha llevado a un aumento de la participación de la categoría de operador de maquinaria dentro de los trabajadores permanentes no familiares en Salta, Tucumán y Chaco.

lo tanto desvalorizada, con un bajo costo de reproducción, las empresas pueden obtener una “plusvalía extra” (Benko, s/f).

La mano de obra de San Vicente, con amplia trayectoria y calificación para el manejo de maquinaria agrícola, perteneciente a una categoría laboral con ingresos salariales más altos que el común de los trabajadores agrarios del país y que ha empezado a cuestionar algunas prácticas de los empleadores en un intento de reacción frente a la precarización de sus condiciones laborales, se ha transformado en un costo muy alto para los contratistas sanvicentinos. Frente a esto, los contratistas han comenzado a desarrollar un arreglo espacio-temporal basado en la contratación de mano de obra barata proveniente de otros lugares. Para los trabajadores tucumanos el empleo con contratistas de San Vicente puede ser algo positivo porque lo consideran un complemento de su ocupación como peones en su provincia. Sin embargo, desde el punto de vista del capital, estos nuevos trabajadores son menos calificados, tienen menos trayectoria en el oficio, probablemente tengan un menor grado de organización y, por lo tanto, constituyen una mano de obra desvalorizada, más proclive a tolerar las disposiciones de sus patrones – informalidad y bajos salarios -, con lo cual éstos pueden obtener una mayor plusvalía.

Al recurrir a trabajadores de regiones menos desarrolladas económicamente (con menores oportunidades laborales y peores condiciones de vida entre la población) – como sería el caso del Noroeste Argentino - para emplearlos en condiciones laborales precarias y extraer más plusvalía, el capital despliega un arreglo espacio-temporal que se basa sobre las diferencias geográficas y el desarrollo geográfico desigual, a la vez que busca reproducirlos. Esto deriva en la

cristalización de nuevas divisiones espaciales del trabajo beneficiosas para el capital, asociadas en este caso a nuevos flujos migratorios.

3.8 Síntesis y conclusiones del capítulo

Creemos oportuno destacar dos tipos de conclusiones que reúnen y resumen los aportes de este capítulo: unas de tipo empírico y otras situadas en el orden de lo teórico. En cuanto a las primeras, hemos mostrado que el caso de San Vicente presenta especificidades, tanto históricas como actuales, que enriquecen el conocimiento del sector de los contratistas y de los operadores de maquinaria, mayormente estudiado en localidades de la zona núcleo del área pampeana. Algunos estudios ya han profundizado en las estrategias de los contratistas para asegurarse la mano de obra (Muzlera, 2012)⁶⁹, pero el caso de San Vicente nos ha llevado a procesos socio-territoriales novedosos relacionados con la contratación de trabajadores provenientes del NOA y el establecimiento de nuevos flujos migratorios temporarios. Con respecto a los calendarios laborales itinerantes de los operadores de maquinaria, hemos visto que su estadía en el NOA se ha adelantado y acortado en relación a lo que mostraban estudios anteriores (Villulla, 2013), dándose ahora desde principios de abril hasta fines de junio o principios de julio y ya no desde mayo hasta agosto.

En cuanto a las conclusiones teóricas, retomando nuestro marco conceptual de partida, queremos marcar que, si bien la agencia de los trabajadores está

⁶⁹ Muzlera analiza cómo ante la escasez de mano de obra calificada y la creciente reticencia de los trabajadores a migrar largas distancias, los contratistas de cosecha han adoptado la estrategia de abarcar también otras fases del proceso productivo (siembra) para poder emplear por más tiempo a su fuerza de trabajo y retenerla.

fuertemente condicionada por factores estructurales y por las disposiciones del capital, existe entre las estrategias empresariales de los contratistas y las estrategias de los operadores de maquinaria agrícola una relación dialéctica, de mutuo condicionamiento. Un sector trabajador con problemas de recambio generacional, donde los más experimentados están poco dispuestos a migrar largas distancias y que en su conjunto ha comenzado a contestar ciertas prácticas patronales, a llevado a que los contratistas, por un lado, fueran haciéndose crecientemente también productores para trabajar sólo “en la zona” y, por otro, comenzaran a emplear “gente de afuera” para obtener una “plusvalía extra”, recurriendo al desarrollo geográfico desigual. Basándonos en Herod (1997), podemos concluir que los arreglos espacio-temporales del trabajo condicionan las acciones del capital y, en consecuencia, también contribuyen a dar forma a la geografía económica del capitalismo.

CAPITULO 4

LAS ESTRATEGIAS MIGRATORIAS DE LOS TRANSITORIOS TRADICIONALES.

El caso de los cosecheros y empacadores de zanahoria en Santa Rosa de Calchines, Santa Fe

4.1 Presentación del capítulo

En el presente capítulo se describen y analizan los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital en torno a la producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines, en el departamento santafecino de Garay. Como representativos de los que hemos denominado trabajadores agrarios transitorios tradicionales, hemos tomado a los cosecheros y a los empacadores de zanahoria para estudiar las características principales del perfil laboral y sus estrategias de migración temporaria. En vinculación con esto, analizamos las estrategias de contratación de trabajadores y de movilidad espacial del capital, representado en este caso por las empresas comercializadoras de zanahoria, conocidas localmente como “lavaderos”, que son las que se encargan de contratar la mano de obra para la cosecha, acopiar, lavar y empacar la zanahoria para luego colocarla en los mercados concentradores.

Para la elaboración de este capítulo se utilizaron fuentes de información primarias y secundarias. En cuanto a la elaboración de fuentes primarias, se realizaron

entrevistas exploratorias a informantes clave y entrevistas semi-estructuradas a trabajadores e intermediarios laborales en la localidad de Santa Rosa de Calchines. Se entrevistó a personal de la Delegación Santa Fe del Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA), al presidente de la Sociedad de Quinteros de Santa Fe, a los representantes de dos importantes lavaderos de zanahorias de la zona (el dueño de un lavadero local y el gerente de uno de capitales mendocinos), a dos intermediarios laborales (un “cuadrillero” y un transportista), a un trabajador de lavado y empaque de zanahoria y a dos cosecheros, ambos oriundos del Noroeste Argentino. Se buscó específicamente entrevistar a trabajadores provenientes de dicha región en base a la información provista por los informantes clave, que la reconocían como principal origen de los cosecheros de zanahoria. El trabajo de campo se realizó en dos partes: una puramente exploratoria, en noviembre de 2013, y la otra, de indagación en profundidad, en septiembre de 2014. Por lo tanto, la información presentada sobre la producción de zanahoria en Santa Rosa de Calchines, tanto la que proviene de las entrevistas como de la bibliografía, corresponde a las campañas de los años 2013 y 2014.

Las fuentes secundarias están compuestas por datos estadísticos e informes elaborados por organismos públicos sobre la producción de zanahoria a nivel nacional y local.

En cuanto a la organización del capítulo, en primer lugar, mencionamos y describimos brevemente las principales zonas productoras de zanahoria en Argentina, entre las cuales se dan flujos migratorios de cosecheros. A continuación, caracterizamos el mercado de trabajo en torno a este producto en

Santa Rosa de Calchines a través de la identificación de sus actores, relaciones, dinámicas y otras variables cuantitativas y cualitativas. En tercer lugar, describimos el perfil laboral de los cosecheros y empacadores de zanahoria. Posteriormente, describimos y analizamos los arreglos espacio-temporales del capital y del trabajo, profundizando especialmente en los itinerarios laborales y los significados que caracterizan a las estrategias migratorias de los trabajadores. Luego, analizamos dos procesos que están transformando el mercado de trabajo en Santa Rosa en los últimos años: la mecanización de la cosecha y la transición hacia un mercado de trabajo local. Para finalizar, esbozaremos algunas reflexiones y conclusiones en torno a la relación capital-trabajo presente en este caso, las dinámicas espaciales asociadas y las posibles tendencias de este mercado de trabajo.

4.2 La producción de zanahoria en Argentina

Como mostramos en el apartado 1.3.3, la producción de hortalizas en Argentina es un sector fuertemente relacionado a la movilidad territorial de población. Mientras que, por un lado, los cinturones hortícolas periurbanos han sido estructurados desde la década de 1960 fundamentalmente a partir de la inmigración permanente de mano de obra boliviana, incorporada principalmente a través de la modalidad de la mediería, por otro lado, podemos encontrar trabajadores asalariados migrantes temporarios en la producción de las denominadas “hortalizas pesadas”, entre las cuales se destacan la cebolla, la papa y el ajo⁷⁰. Como en los principales

⁷⁰ Las hortalizas pueden clasificarse en pesadas (zanahoria, batata, calabaza, cebolla, papa, mandioca, zapallo), livianas (rabanitos, ají, arvejas, berenjena, cebolla de verdeo, cebolla puerros,

mercados de trabajo agrario transitorio del país, se trata de trabajadores oriundos de las provincias del Noroeste (Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero) – y también de Bolivia y Paraguay- que se dirigen a las principales zonas productoras de estas hortalizas: Mendoza y San Juan, el sudoeste de Buenos Aires y el norte de Córdoba (Neiman, 2009).

Otro cultivo que forma parte de las hortalizas pesadas y que demanda trabajadores migrantes temporarios, pero que ha sido muy poco estudiado, es la zanahoria. En el país se producen entre 200.000 y 240.000 toneladas anuales, en una superficie que oscila entre las 7.000 y las 9.500 hectáreas (Gaviola, 2013). La existencia de distintas variedades, adaptadas a distintos climas y épocas de cultivo⁷¹, permite que la zanahoria se cultive en diferentes zonas de Argentina y pueda estar disponible en los mercados mayoristas durante todo el año. La superficie cultivada en el país se distribuye de la siguiente manera entre las provincias productoras: 35% en Mendoza, 26% en Santiago del Estero, 17% en Buenos Aires y 8% en Santa Fe (Gaviola, 2013). La Figura 4 muestra las principales zonas de producción de zanahoria en Argentina y el calendario de cosecha por zona. El mayor porcentaje de la producción se destina al mercado interno para el consumo en fresco y sólo entre 0,5 y el 1,5% se exporta, siendo

chaucha, choclo, hinojo, pimiento, pepino, remolacha, repollo, zapallito, zucchini) y verduras de hoja (lechuga, espinaca, radicheta, albahaca, apio, brócoli, coliflor, acelga, rúcula) (<http://www.mercadopremium.com/>).

⁷¹ Las variedades de semillas de zanahoria se dividen en dos grandes grupos según el requerimiento de horas de frío para florecer, momento en el cual la zanahoria ya no es apta para el consumo. Estos grupos son: las anuales o subtropicales, también denominadas criollas, y las bienales o templadas, que en gran parte son importadas. Las anuales son de floración temprana y son sembradas en zonas con clima subtropical y en siembras primaverales o estivales en zonas templadas. Las bienales son de floración tardía, ya que toleran mejor el frío, y son utilizadas en zonas de clima frío y en siembras otoño-invernales en zonas de clima templado. Por otro lado, también están las variedades híbridas (<http://inta.gob.ar/noticias/>; Alessandro, Lipinski y Gaviola, 2006; Gaviola, 2013).

Paraguay y Uruguay los principales destinos. La producción se realiza a gran escala (desde 10 hasta más de 50 hectáreas), aunque también se encuentra en pequeñas superficies en los cinturones hortícolas periurbanos. En los últimos años se observa un aumento en el tamaño medio de las unidades productivas, con mayor mecanización y especialización. Los niveles tecnológicos de producción son diversos, lo que produce diferencias en la calidad y los rendimientos⁷² (Alessandro, Lipinski y Gaviola, 2006; Gaviola, 2013).

Una característica en cierto modo distintiva de la zanahoria en cuanto hortaliza la constituye la estructura de la cadena productiva, compuesta por los productores agropecuarios y un eslabón agroindustrial que son los denominados “lavaderos”. Éstos se encargan de acopiar, seleccionar y acondicionar la materia prima previo a su empaque y comercialización y comportan por lo tanto un pequeño agregado de valor, que no está presente en otros productos hortícolas, por ejemplo en las verduras de hoja⁷³.

⁷² En 2005 se inauguró el Proyecto Nacional Zanahoria INTA, que contempla la implantación de ensayos comparativos de rendimiento y calidad de cultivares de zanahoria en Mendoza, Santiago del Estero, Buenos Aires, Córdoba, San Juan y en la Patagonia (Alessandro, Lipinski y Gaviola, 2006).

⁷³ Otras hortalizas pesadas como la cebolla, el ajo, la batata y la papa también tienen tareas poscosecha como manipuleo, lavado y empaque. En la cadena productiva de la papa participan lavaderos y plantas de procesamiento y empaque para el consumo en fresco, aunque una gran parte de la producción se comercializa sin lavar (papa negra), directo del campo. Por otro lado, una parte de la producción es absorbida por la industria de elaboración de papa pre-frita congelada (Larocca y Baragiani, 2005). Este eslabón agroindustrial tiene un importante poder y generó transformaciones productivas, organizacionales y laborales en el esquema productivo papero del sudeste de Buenos Aires, con mayores exigencias de calidad y flexibilización en el empleo de mano de obra para la cosecha (Neiman, 2009).

Figura 4. Principales zonas productoras de zanahoria en Argentina y calendario de cosecha por zonas.



Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.
Blue								White		Blue	
Yellow					White					Yellow	
White					Green						White
White					Red				White		

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas a informantes clave e información extraída de Gaviola (2013)

Debido a su relativo carácter perecedero, la zanahoria es cargada en los camiones y transportada a los mercados concentradores casi inmediatamente después de ser lavada y empacada. Sólo aquellos lavaderos que poseen equipo refrigerante, que son pocos, pueden almacenarla un par de días⁷⁴. Sin embargo, al ser menos perecedera que otras hortalizas, como por ejemplo las verduras de hoja, la zanahoria puede ser transportada a mayores distancias, lo que explica que la producción de este cultivo no esté localizada exclusivamente en cinturones hortícolas periurbanos.

Mendoza es la principal provincia productora de zanahoria del país. Los informes sobre este cultivo y las investigaciones en biotecnología para mejorarlo se concentran a nivel nacional en la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) La Consulta, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), ubicada en el departamento mendocino de San Carlos, en el Valle de Uco. En Mendoza se cultivaron 3.140 hectáreas de zanahoria en 2011, lo que representa entre el 6 y el 7% de la superficie ocupada con hortalizas en esta provincia, que aporta entre el 35 y el 40% de la zanahoria que ingresa al mercado central de Buenos Aires y fue el origen del 94% del total exportado entre 2008 y 2010. El 61% de la superficie cultivada con zanahoria en Mendoza se concentra en el Valle de Uco, en el centro-oeste de la provincia, siguiéndole en importancia los oasis de la zona centro, con el 6%. La época de cosecha se extiende entre 8 y 9 meses, aproximadamente desde noviembre hasta agosto (ver Figura 4). Dadas las características climáticas

⁷⁴ Dependiendo de la variedad, las zanahorias pueden llegar a almacenarse durante 6 meses, a una temperatura de entre 0 y 1 ° C y con alta humedad relativa. Las zanahorias inmaduras y las que tienen hojas son más perecederas, y suelen comercializarse a los pocos días de ser cosechadas (<http://www.frutas-hortalizas.com/>).

de la provincia, el uso de variedades bienales predomina ampliamente por sobre el de anuales, mientras que la escasez de agua dificulta la siembra de variedades híbridas. En Mendoza y San Juan se localiza la producción nacional de semillas de zanahoria debido a las condiciones agroecológicas de estas provincias (Gaviola, 2013).

Entre 1988 y 2008 se dio en Mendoza una disminución de los establecimientos agropecuarios dedicados al cultivo de zanahoria y un aumento de la superficie cultivada, lo que marca una dinámica de concentración de la tierra y la producción. Por su parte, los lavaderos se concentran en la periferia de la ciudad de Mendoza y la mayoría son productores, es decir, procesan y comercializan zanahoria producida en tierras propias, y otros compran producción a terceros. Algunos compran zanahorias de Santiago del Estero, de Córdoba y de Santa Fe para abastecerse fuera de temporada (Gaviola, 2013).

La segunda zona productora de zanahoria en importancia del país se localiza en el área de riego del Río Dulce, en el centro-oeste de Santiago del Estero. En esta zona se produce zanahoria desde 1977 y en la actualidad se cultivan alrededor de 2.000 hectáreas. La producción se dirige a lavaderos locales, que son 12, de diferente envergadura y capacidad de procesamiento, o bien a lavaderos de Mendoza o de Santa Fe (Gaviola, 2013). La época de cosecha se extiende desde fines de mayo hasta octubre o noviembre, lo que convierte a esta zona de producción en la principal competidora de la santafecina (ver Figura 4). Mientras que en Santa Fe la temporada de producción es algo más larga, en Santiago del Estero hay más hectáreas en producción y los costos son menores. Según datos recabados por Neiman (2009), entre 200 y 300 trabajadores, oriundos en su

mayoría de Mendoza y San Juan, se dirigen entre agosto y septiembre a Santiago del Estero para dedicarse a la cosecha de zanahoria.

La principal zona productora de zanahoria de la provincia de Buenos Aires corresponde al cinturón hortícola de la ciudad de Mar del Plata, donde la actividad se reactivó en los últimos años después de un período de crisis que redujo a la mitad el número de explotaciones y la superficie cultivada. Se encuentran en la actualidad 25 explotaciones, correspondientes a distintos estratos de tamaño, que cultivan en total entre 1.200 y 1.500 hectáreas anuales, de las cuales el 48% corresponde a productores de menos de 30 hectáreas. Cada productor posee su propio lavadero y no hay lavaderos que procesen producción de terceros. La época más fuerte de cosecha se extiende aproximadamente entre mediados de noviembre y fines de mayo, aunque esta zona puede producir zanahoria prácticamente durante todo el año, desde noviembre hasta septiembre, lo cual se debe posiblemente a su clima marítimo, con baja amplitud térmica anual, baja frecuencia e intensidad de heladas y distribución uniforme de las lluvias a lo largo del año (Gaviola, 2013).

En la zona productiva de Santa Fe se cultivan anualmente entre 1.000 y 1.500 hectáreas con zanahoria y se cosechan entre 50.000 y 65.000 toneladas. Hay alrededor de 25 lavaderos, tanto de empresas locales como extra-provinciales. En el próximo apartado profundizaremos en las características de esta zona, centrándonos en la localidad de Santa Rosa de Calchines, que es el área de referencia de nuestro estudio.

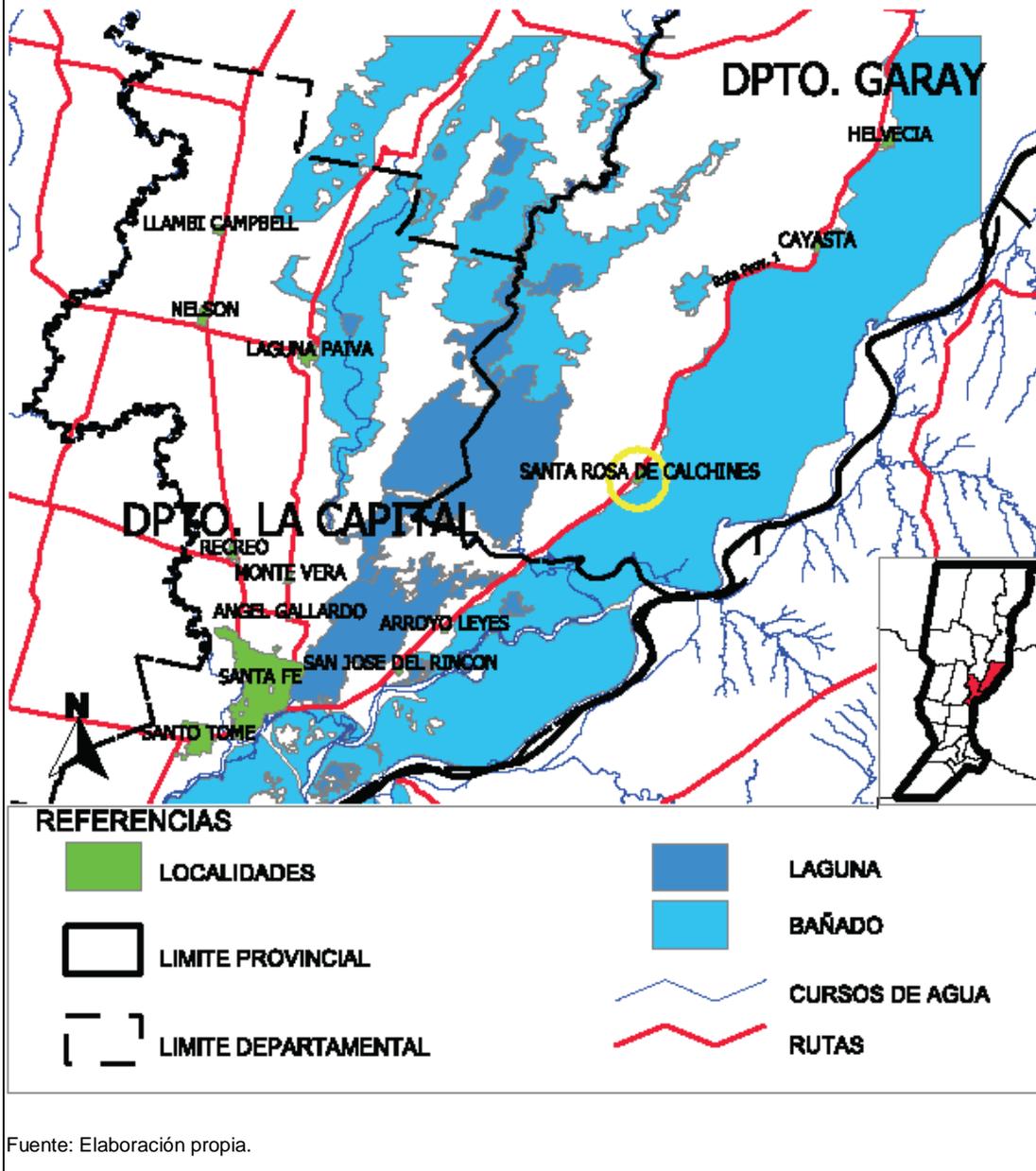
A las cuatro principales zonas productoras mencionadas (Mendoza, Santiago del Estero, Mar del Plata y el corredor santafecino) hay que agregar otras de menor

importancia como el cinturón hortícola de la ciudad de Córdoba y las localidades cercanas, otras zonas dentro de la provincia de Buenos Aires, como Roque Pérez, Luján y Bahía Blanca, y zonas de producción más recientes como San Juan y Catamarca, lo que convierte a la producción de zanahoria en un sector signado por una fuerte competencia a nivel nacional. Como veremos más adelante, los itinerarios laborales migratorios de los trabajadores ocupados en la cosecha y lavado de zanahoria se dan entre las cuatro principales zonas productoras.

4.3 Caracterización de la producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines

La producción de zanahoria en la provincia de Santa Fe se desarrolla en un “corredor productivo” que abarca las localidades de Santa Rosa de Calchines, Cayastá y Helvecia, pertenecientes al departamento Garay y ubicadas sobre la Ruta Provincial 1 (Mapa 3). Esta zona pertenece al sector sur de los llamados “Pueblos de la Costa”, sector que abarca el departamento Garay y el extremo sudeste del departamento La Capital. La ruta, las localidades y las áreas productivas agrícolas están asentadas sobre el albardón del Río Paraná, compuesto predominantemente por suelos de textura arenosa. Al este del albardón se encuentra la zona de islas, correspondiente al actual valle de inundación del Río Paraná, y al oeste, la zona de bañados y cañadas, que es el paleovalle del río y hacia donde éste descarga naturalmente en épocas de grandes crecidas (Castro et. al., 2008; Gaviola, 2013).

Mapa 3. Presentación del area de estudio. Santa Rosa de Calchines, Departamento Garay, Provincia de Santa Fe.



Desde finales de los noventa se ha producido en el sector sur de los Pueblos de la Costa una expansión de la agricultura asociada a un desplazamiento de la ganadería (actividad tradicional en gran parte del área) hacia las zonas inundables y la zona de islas, donde también se encuentra la pesca como actividad

económica. En los distritos del norte del departamento Garay (Saladero Cabal y Colonia Macías) se dio una marcada expansión del cultivo de soja, mientras que en el sur del sector predominan el maíz y la horticultura (cultivo de frutilla en Arroyo Leyes) y en los distritos del centro (Santa Rosa, Cayastá y Helvecia) se ha mantenido la tradicional actividad frutihortícola, a la que se ha sumado la floricultura (Castro et. al., 2008).

Antes de adentrarnos en las características del corredor de producción de zanahoria santafecino, creemos importante hacer una breve descripción del contexto territorial socio-productivo provincial en el cual se encuentra. Santa Rosa de Calchines está situado a unos 50 kilómetros de un área hortícola muy importante: el cinturón hortícola periurbano de la ciudad de Santa Fe. Éste está compuesto por entre 150 y 300 productores, entre los cuales predominan las explotaciones de menos de 5 hectáreas (GOBIERNO DE SANTA FE, s/f; Scaglia, 2008). La población que trabaja en el cinturón es en su gran mayoría de origen boliviano y está incorporada a la producción mediante distintos regímenes: mediería, aparcería, arrendamiento y también propiedad. Se trata de población que comenzó a arribar a la zona principalmente durante la década de 1970, en un principio como peones transitorios para la cosecha y embalaje del tomate, que se dirigían también a otras regiones del país (principalmente el Noroeste) acorde a la estacionalidad de los diferentes cultivos en los que trabajaban. Posteriormente pudieron insertarse en Santa Fe como medieros, llegaron sus familias y la migración temporaria se convirtió en definitiva (Demarchi, 2012; Serafino, 2007 y 2008). Según el presidente de la Sociedad de Quinteros de Santa Fe, a lo largo de la década de los 2000, debido a la falta de rentabilidad, muchos medieros del

cinturón santafecino se han desplazado hacia otras zonas hortícolas, como los Pueblos de la Costa, La Plata o Mendoza.

La producción de tomate caracterizó tradicionalmente al cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe y ocupaba grandes volúmenes de mano de obra transitoria. Por sucesivas malas cosechas y creciente competencia de otras zonas productivas en las últimas dos décadas el tomate fue reemplazado por las verduras de hoja, principalmente lechuga, que tienen menores costos pero también menor rentabilidad (GOBIERNO DE SANTA FE, s/f). La producción se extiende durante todo el año, es decir, no tiene un carácter estacional, y se destina fundamentalmente al consumo en fresco de la población de la ciudad de Santa Fe. En este cinturón la mano de obra utilizada es casi exclusivamente familiar. Prácticamente no se contratan asalariados, ya que las familias medieras aseguran la disponibilidad de mano de obra en las quintas en todo momento y en cantidad suficiente; también debido a que la rentabilidad es baja y que existe temor frente a posibles inspecciones laborales. Sólo en ocasiones puntuales, en las cuales la mano de obra familiar no alcanza, se contratan peones transitorios, que en su mayoría provienen de Chaco, Santiago del Estero y Bolivia. Los trabajadores chaqueños y santiagueños están en condiciones laborales y habitacionales muy precarias, pero los bolivianos, a través de las redes sociales constituidas con los años, pueden alojarse en las casas de parientes o amigos (Demarchi, 2012; Serafino, 2007 y 2008).

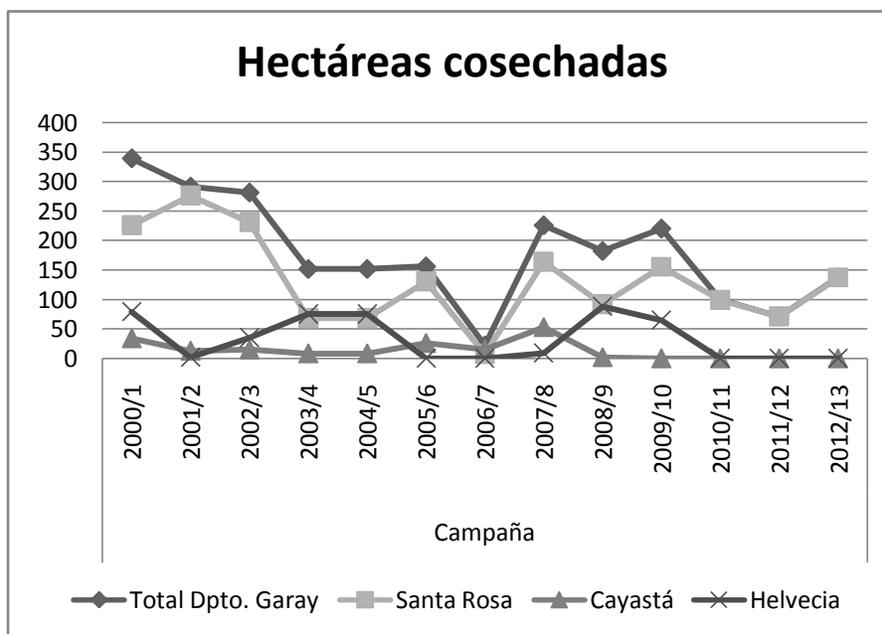
Volviendo al área de referencia de nuestro estudio, por volumen de producción y hectáreas sembradas los Pueblos de la Costa se encuentran en tercer lugar como zona hortícola de la provincia por detrás de los cinturones de Rosario y de Santa

Fe. Podemos encontrar en dicha zona los siguientes cultivos: zanahoria, zapallito, choclo, lechuga, tomate, repollo, chaucha y arveja (Castro et. al., 2008; <http://www.campolitoral.com.ar/>; <http://www.elsantafesino.com/>). A diferencia de otras áreas hortícolas, los productores suelen especializarse en alguno de estos cultivos. La zanahoria, el choclo y la lechuga representan el 80% de la superficie cultivada anualmente (Gobierno de Santa Fe, s/f).

Dentro de la zona, Santa Rosa es el distrito con mayor actividad económica y se ubica en primer lugar en cuanto a volumen de producción hortícola, seguido por Helvecia en el segundo lugar y Cayastá en el tercero (Castro et. al., 2008). Según información cartográfica provista por la Comuna, el distrito de Santa Rosa de Calchines abarca 7.330 hectáreas, distribuidas de la siguiente manera: 389 de zona hortícola (sector centro), 2.942 de Esteros (sector oeste), 3.980 de islas (sector este) y el resto corresponde a las plantas urbanas. Desde comienzos de la década de 2000 se observa en Santa Rosa una especialización en el cultivo de zanahoria y de choclo, y en menor medida se encuentran también zapallito, berenjena y actividad ganadera.

Dentro de todo el corredor productivo de zanahoria (distritos de Santa Rosa de Calchines, Cayastá y Helvecia) se siembran anualmente entre 1.000 y 1.500 hectáreas con este cultivo, lo que representa entre el 33 y el 50% de lo implantado con hortalizas en el departamento Garay, y se cosechan entre 50.000 y 65.000 toneladas (Gaviola, 2013). Ese total de hectáreas sembradas es producto de un doble cultivo anual sobre unas 400 hectáreas, por lo cual en realidad la superficie dedicada a zanahoria oscilaría entre las 600 y las 1.100 hectáreas.

Gráfico 1. Evolución de la superficie cosechada de zanahoria en el departamento Garay, por distrito. 2001-2013.⁷⁵



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Registro de Áreas Sembradas (RAS), Instituto Provincial de Estadísticas y Censos, Gobierno de Santa Fe (<http://www.santafe.gov.ar/>)

El gráfico 1 muestra la variación de la producción de zanahorias en Garay entre las sucesivas campañas del período 2000-2013⁷⁶. Como vemos, la superficie cosechada no es estable sino que presenta importantes variaciones a lo largo del período para el cual se obtuvo información. En el gráfico queda reflejada la importancia de Santa Rosa por sobre los otros distritos del corredor productivo, así como los efectos sobre la producción de la inundación del año 2003 y las fuertes

⁷⁵ No se encontraron datos para la campaña 2004-2005; para ese año se repitió el dato de la campaña anterior.

⁷⁶ Presentamos este gráfico para mostrar la tendencia de variabilidad en la producción y la participación relativa de los distintos distritos pero no los valores absolutos, ya que estos están muy lejos de la cifra de 1.000-1.500 hectáreas relevada a través de la bibliografía consultada y expresada por los informantes clave, y que tomamos como válida en este trabajo. Creemos que tal diferencia puede deberse justamente a la fuerte variabilidad en la producción de un año a otro, a que se trata de estimaciones de producción, al método y época de relevamiento o a la no consideración del doble cultivo anual sobre una parte de la superficie productiva.

lluvias del 2007. Además, se ve la expansión de la producción de zanahoria en la segunda mitad de la década del 2000 y la baja en los niveles de producción en los últimos años (exceptuando el repunte que se observa en la campaña 2012-2013), tal como lo expresaron los informantes clave⁷⁷ y otras fuentes consultadas (Castro et. al., 2008; <http://www.elsantafesino.com/>). Dicha disminución se debe en gran parte a la alta competencia que representan las otras zonas productoras de zanahoria, tanto las tradicionales como las más recientes.

La zanahoria producida en Santa Rosa se vende enteramente en el mercado interno y es reconocida en todo el país por su muy buena calidad (<http://www.elsantafesino.com/>). Abastece a los mercados centrales de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe, Mendoza, Mar del Plata, Bahía Blanca, Salta, Santiago del Estero, Villa María, Río Cuarto, Posadas, Concordia y Paraná.

Con respecto a la estructura agraria, en toda la zona de los Pueblos de la Costa (desde San José del Rincón hasta San Javier) hay alrededor de 210 productores frutihortícolas, que ocupan una superficie de 3.500 hectáreas, y en el departamento Garay hay 160 empresas agropecuarias hortícolas, con una superficie promedio de entre 10 y 35 hectáreas según el distrito (Gaviola, 2013; GOBIERNO DE SANTA FE, s/f). En la zona de cultivo de zanahoria predominan los productores propietarios y podemos encontrar pequeños (entre 10 y 20 hectáreas), medianos (entre 20 y 50 hectáreas) y grandes (más de 50 hectáreas) propietarios (Castro et. al., 2008), más algunos pocos que pueden manejar hasta

⁷⁷ Las dos campañas en las cuales se realizó el trabajo de campo (2013 y 2014) fueron catalogadas por los informantes (dueños de lavaderos, RENATEA, cuadrillero de cosecha, Sociedad de Quinteros de Santa Fe) como malas, en el primer caso debido a eventos climáticos que afectaron a la producción y en el segundo por malos precios en el mercado. Ambos fenómenos impactan sobre el volumen de zanahoria cosechada.

100 hectáreas, lo cual representa una superficie muy grande para la producción de dicho cultivo. Según un informe del INTA, en el distrito de Santa Rosa de Calchines predominan los productores descendientes de europeos de tipo *farmer* (familiar capitalizado), con un promedio de 20 hectáreas por productor (Belavi y Garrappa, 2014)⁷⁸.

En cuanto al eslabón agroindustrial, hay en el corredor productivo de zanahoria alrededor de 25 lavaderos, algunos de los cuales pertenecen a empresas de otras provincias, principalmente mendocinas. La estructura productiva estaría orientándose hacia productores agropecuarios integrados verticalmente, es decir, que tienen infraestructura propia para lavado y empaque. El 55% de los lavaderos de la zona pertenece ya a productores (Castro et. al., 2008; Gaviola, 2013)⁷⁹.

Sin embargo, algunos productores hortícolas han encontrado dificultades para su continuidad en la actividad, tales como falta de rentabilidad por aumento del precio de los insumos en dólares cuando la producción se vende en el mercado interno, incapacidad de sobrellevar los efectos de los eventos climáticos, problemas legales-impositivos, presiones por parte de una legislación que no contempla las especificidades de la actividad y falta de créditos (Castro et. al., 2008). En muchos casos la descendencia de los productores no quiere continuar con la actividad y las tierras se concentran en productores más grandes que las compran o alquilan.

⁷⁸ Algunos productores familiares de origen boliviano fueron desplazándose desde Santa Rosa hacia Cayastá, Helvecia y Campo del Medio (distrito de Helvecia) debido al alto precio de la tierra. Allí producen principalmente tomate, zapallito y berenjena en extensiones de entre 5 y 10 hectáreas, algunos como medieros, y forman parte de grupos Cambio Rural del INTA para incorporar tecnologías de insumos y de procesos (Belavi y Garrappa, 2014). Luego de una denuncia por presunción de trata de personas, en abril de 2014 el RENATEA ha encontrado a trabajadores bolivianos en pésimas condiciones habitacionales y laborales en las cercanías de la localidad de Helvecia (<http://www.renatea.gob.ar/>).

⁷⁹ Profundizaremos en el sector de los lavaderos en el apartado 5.5

Según un informe de la Universidad del Litoral (Castro et. al., 2008), desde la década de 1980 el número de establecimientos agropecuarios en los Pueblos de la Costa se redujo a la mitad, y gran parte de ellos se volcaron a la producción de soja, especialmente en el norte del departamento Garay, lo que además significa una reducción de los puestos de trabajo. Dada la valorización residencial y turística de los Pueblos de la Costa, otro destino de las tierras es la venta y loteo para la construcción de casas de fin de semana e infraestructura para el turismo.

Según el dueño de un importante lavadero de la zona, en Santa Rosa se utiliza tecnología de la más avanzada a nivel mundial en la producción de zanahorias. Productores y dueños de lavaderos han viajado a Brasil, Francia y Holanda para instruirse en la utilización de nuevas semillas y maquinarias. A su vez, los grupos Cambio Rural del INTA han contribuido facilitando las inversiones en estas tecnologías (Belavi y Garrappa, 2014). Hacia principios de los años 2000 comenzaron a llegar a Santa Rosa semillas importadas de variedades bienales que eran nuevas para la zona; posteriormente llegaron las semillas híbridas, importadas de Europa, que permiten lograr mejores rendimientos y raíces con mejor sabor. Hoy en día en Santa Rosa se siembran mayoritariamente semillas híbridas, que tienen un uso mayor allí que en otras zonas del país, lo que está relacionado con el mayor consumo de agua de este tipo de semillas en comparación con las anuales y bienales. En cuanto a la maquinaria, se utilizan sembradoras neumáticas de origen italiano, cosechadoras y máquinas para la selección por tamaño de las zanahorias⁸⁰. En los últimos años se han comenzado

⁸⁰ Profundizaremos en las características e implicancias de la mecanización de la cosecha en el apartado 5.7.

a producir sembradoras y cosechadoras de zanahoria en Argentina (<http://www.elsantafesino.com/>). Las semillas híbridas y las sembradoras neumáticas (que reemplazan a la tradicional sembradora “a chorrillo”) constituyen un paquete tecnológico que permite disminuir el porcentaje de descarte y aumentar los niveles de productividad (<http://inta.gob.ar/>). El rendimiento en la zona es de entre 40 y 75 toneladas por hectárea, mayor que en Santiago del Estero (24-55 t/ha) y Mar del Plata (25-60 t/ha) y muy por encima del promedio mundial (22,4 t/ha) y de Sudamérica (20 t/ha)⁸¹ (Gaviola, 2013).

Se realiza riego por aspersión y con mucha frecuencia (cada 5 o 7 días) debido a la textura arenosa de los suelos, muy permeables y con escasa retención de agua, lo cual aumenta los costos de producción. Los productores más capitalizados han podido adoptar el riego eléctrico, que es más eficiente que la utilización de combustible. Suele regarse antes de la cosecha para ablandar la tierra y que las zanahorias puedan ser retiradas con mayor facilidad.

En Santa Fe la siembra de zanahoria se extiende desde febrero hasta junio y la cosecha desde junio hasta diciembre. Tradicionalmente la cosecha iba desde mediados de agosto hasta mediados de diciembre, la cual continúa siendo la época de producción más fuerte. Recién en los últimos años la campaña pudo estirarse a 6 meses gracias al uso de variedades híbridas, que tardan sólo alrededor de 100 días en formar raíces, lo que permitió adelantar las épocas de siembra y cosecha y realizar doble cultivo anual, volviendo a sembrar una parte de

⁸¹ No se cuenta con el dato de rendimiento por hectárea en Mendoza. Si bien es la principal provincia productora de zanahoria y la que concentra la investigación en desarrollo tecnológico para dicho cultivo, al no predominar la siembra de semillas híbridas, posiblemente los rendimientos sean menores que en Santa Fe.

la superficie productiva del corredor (unas 400 hectáreas). No es posible cosechar en verano porque las altas temperaturas y las lluvias en suelos arenosos pueden hacer que las zanahorias se pudran.

La considerable escala de producción (en comparación con la horticultura de los cinturones periurbanos) y la presencia de un eslabón agroindustrial, junto con una marcada estacionalidad, hacen que la producción de zanahorias demande grandes volúmenes de mano de obra asalariada transitoria, que está compuesta tanto por trabajadores locales como por migrantes temporarios⁸². Los trabajadores asalariados en la producción de zanahoria se dividen entre los ocupados en la cosecha, por un lado, y en el lavado y empaque, por otro, aunque no son los productores sino los empresarios de los lavaderos quienes contratan a los cosecheros y los envían a trabajar a los campos a los cuales compran la producción. Las preguntas formuladas a los informantes clave sobre el volumen y procedencia de la mano de obra para cosecha y empaque de zanahoria en Santa Rosa y su variación en el tiempo no obtuvieron respuestas precisas ni coincidentes, y tampoco hay datos estadísticos sobre el tema, lo cual da cuenta de la precariedad y la invisibilidad de estos trabajadores. En los últimos años la demanda de mano de obra habría disminuido en la cosecha debido a la mecanización de la misma y habría aumentado en los lavaderos debido a la construcción de nuevos establecimientos. Según personal del RENATEA, habría entre 300 y 350 personas ocupadas por temporada en el total de los lavaderos del corredor de zanahoria, mientras que unos 50 cosecheros distribuidos en distintos grupos de trabajo (“cuadrillas”) realizarían toda la cosecha de la zona. Hace unos

⁸² Profundizaremos en los migrantes temporarios en Santa Rosa en el apartado 5.6.

10 años la cantidad de cosecheros habría sido de entre 200 y 300. Según un informe del INTA, para la cosecha operan en la zona alrededor de 20 cuadrillas de trabajadores por campaña, lo que representa unos 12.000 jornales. Por su parte, las tareas de transporte, lavado, selección, empaque y carga utilizan unos 30.000 jornales (Gaviola, 2013). La falta de precisión en la cantidad de cosecheros y la supuesta disminución en la afluencia de migrantes puede deberse a la merma de la actividad de los últimos años, que implica una baja en la demanda de trabajo. Según el cuadrillero entrevistado, la disminución en los puestos de trabajo en las últimas campañas, a su vez, habría repercutido de manera negativa sobre el resto de la actividad comercial de Santa Rosa.

No hay en la zona actividades productivas que puedan constituir una real alternativa a la ocupación en la producción de zanahoria. Dentro del sector agrario, podemos mencionar las actividades de laboreo para producir zapallito (Castro et. al., 2008) y la cosecha de choclo en abril y mayo y de octubre a diciembre, pero no son tan importantes. Por otro lado, están los servicios ligados a la actividad turística, que también son trabajos transitorios, de temporada o de fin de semana.

Para finalizar este apartado podemos realizar a partir de lo expuesto una comparación entre la zona hortícola de los Pueblos de la Costa y el cinturón hortícola periurbano de la ciudad de Santa Fe. Mientras que en este último la producción está diversificada y se realiza a lo largo de todo el año, en los Pueblos de la Costa los productores hortícolas están especializados y la producción presenta un marcado carácter estacional. En cuanto a la estructura agraria, en el corredor productivo de zanahoria, donde predominan los productores

descendientes de europeos, la escala de producción y el grado de capitalización es mayor que en el cinturón, donde la mayoría de los productores son medieros de origen boliviano y la mano de obra es familiar y no asalariada. Al predominar las verduras de hoja, no hay en el cinturón hortícola una cadena productiva con eslabón agroindustrial como sucede en el corredor productivo de zanahoria. Por otra parte, el cinturón fue durante los años setenta destino de migraciones temporarias que posteriormente devinieron en el asentamiento de la población; como veremos más adelante, una dinámica de este tipo podría estar caracterizando también a Santa Rosa de Calchines en los últimos años.

Para completar la descripción del contexto territorial socio-productivo, cabe mencionar que en Arroyo Leyes (departamento La Capital) y Coronda (departamento San Jerónimo) podemos encontrar trabajadores agrarios migrantes temporarios en la producción de frutillas. Según datos de Neiman (2009), llegan al sur de Santa Fe entre agosto y diciembre para la cosecha de frutilla alrededor de 2.000 personas, la mayoría oriundas de Chaco y Santiago del Estero.

4.4 Caracterización del perfil laboral de los cosecheros y empacadores de zanahoria

En este apartado describiremos en términos generales las características del perfil y la inserción laboral de los asalariados ocupados en la cosecha y empaque de zanahoria en Santa Rosa de Calchines, ya sean locales o migrantes temporarios.

La mano de obra que cosecha la zanahoria por lo común no es la misma que la que está empleada dentro de los lavaderos, donde se realizan las tareas de

descarga, lavado, selección, clasificación, empaque y, finalmente, carga en los camiones para enviar la producción a los mercados. Se trata en ambos casos de inserciones laborales transitorias, de “trabajos de temporada”, aunque la ocupación en los lavaderos es más estable, ya que se extiende a lo largo de toda la época de cosecha y un porcentaje muy importante de los trabajadores trabaja año tras año para el mismo patrón, siendo claramente aplicable la categoría de “trabajador permanente discontinuo” del Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley 26727) (ver apartado 2.1.1). Esto no quita que una parte de la mano de obra pueda cambiar de un año a otro y que haya movilidad de trabajadores entre distintos lavaderos. Por su parte, los cosecheros sí suelen ir cambiando de patrón a lo largo de los seis meses que dura la temporada y pueden cosechar para más de un lavadero a la vez. Al haber salario por rendimiento, buscan trabajar donde puedan cosechar mayores cantidades al mejor precio y se emplean, por ejemplo, por períodos de un mes, 15 días o una semana, lo que acentúa el carácter transitorio de su inserción laboral. Una gran parte de la mano de obra ocupada en cosecha puede no repetirse de una temporada a la otra. Durante la época del año en que no hay producción de zanahoria buscan diversas “changas” y muchos dependen fuertemente de los ingresos provenientes de la seguridad social (Asignación Universal por Hijo y seguro de desempleo del RENATEA, si es que están inscriptos en dicho registro). En ese tiempo, algunos son contratados por la Comuna para tareas de mantenimiento del espacio público.

Según el RENATEA, los hombres predominan sobre las mujeres. Hay más mujeres en la cosecha que en los lavaderos, donde representan sólo entre un 10 y un 20% de la mano de obra. Normalmente, en la cosecha los hombres cargan las

zanahorias en las bolsas (denominadas “tacos”) y las mujeres acomodan lo que va cayendo al suelo. En cuanto a la edad de los trabajadores, la mayoría se encuentra entre los 18 y los 40 años de edad aunque participan de la cosecha personas mayores y también menores, que son llevados a los campos por sus padres bajo la idea de que son una “ayuda” para poder cosechar mayores volúmenes y obtener un mayor ingreso⁸³.

Los cosecheros entran a los campos en grupos denominados “cuadrillas”, que están compuestas por lo general por entre 10 y 15 trabajadores, aunque no son grupos de trabajo estables, sino que su composición y tamaño va cambiando de una temporada a la otra y durante el transcurso de las mismas. Si otros patrones ofrecen mejores condiciones, algunas cuadrillas pueden quedar conformadas por alrededor de 5 cosecheros solamente. Por su parte, dentro de los lavaderos hay entre 20 y 30 trabajadores.

En la cosecha de zanahoria participan intermediarios laborales que, tomando la tipología de Bendini, Steimbregger y Trpin (2011), podemos ubicar dentro de las formas más tradicionales, que son los denominados cabecillas, enganchadores, cuadrilleros o líderes. También participan como intermediarios transportistas (ver apartado 1.3.3). Estas personas son requeridas por los lavaderos de zanahoria a la hora de tener que llevar adelante la cosecha; también los trabajadores buscan contactarse con ellos para conseguir trabajo⁸⁴. Los cuadrilleros se dedican

⁸³ Según el dueño de un lavadero y un cuadrillero, los menores están expuestos a sufrir accidentes en los campos o cuando son transportados en las camionetas con los trabajadores.

⁸⁴ Durante el trabajo de campo se relevó el caso de un cuadrillero que recluta y organiza trabajadores no sólo de cosecha sino también de lavado y empaque, y el caso de un transportista que determinados días de la semana debe juntar en un camión de la empresa 15 personas de la zona y transportarlas hasta el lavadero. El transportista remite a otro de los tipos de intermediarios

básicamente a juntar trabajadores para armar las cuadrillas, aunque ofician de intermediarios laborales en varios aspectos: organizan, dirigen y controlan el desempeño de la cuadrilla, marcan modalidades de trabajo, llevan la cuenta de lo cosechado y se encargan de realizar el pago a los trabajadores. Un cosechero puede ser a su vez cuadrillero o un cuadrillero puede trabajar en la cosecha cuando el tamaño de la cuadrilla es insuficiente para la cantidad de zanahoria que se desea obtener. En muchos casos el cuadrillero es quien traslada a los cosecheros todos los días hasta los campos en un vehículo de su propiedad (camioneta o camión). Siguiendo a Neiman (2010b), este caso contiene las características principales de las formas actuales de intermediación, que son la ausencia de coerción extraeconómica, ya sea mediante el uso de la fuerza o del endeudamiento, y la multiplicidad de funciones que cumplen los intermediarios, desde el reclutamiento hasta el pago a los trabajadores, pasando por el traslado de los mismos y la organización y supervisión de las tareas. En Santa Rosa, los cuadrilleros son denominados con frecuencia “encargados”, y a través de ellos los lavaderos logran facilitar la contratación de mano de obra y la gestión del trabajo para la cosecha. A su vez, al evitar el trato directo con los trabajadores, desdibujan la relación empleador-empleado y pueden desentenderse, hasta cierto punto, de posibles reclamos y conflictos.

“nosotros no tenemos trato prácticamente con nadie (...) cuando te tocan un tema de precio, de pago, lo que sea, se arreglan ellos (los cuadrilleros), ellos buscan la gente, todo. No mezclamos porque tenemos muchas cosas en la cabeza como para también estar renegando con temas de gente, entonces ponemos gente que

identificados por Bendini, Steimbregger y Trpin (2011). Más allá de estos casos relevados, no sería tan común la presencia de intermediarios en el eslabón de lavado y empaque de la zanahoria.

reniegue con la gente” (Testimonio del dueño de un importante lavadero de zanahorias de Santa Rosa, 23 de noviembre de 2013).

Cabe destacar que los cuadrilleros también acumulan muchos saberes relacionados a la producción de zanahoria más allá de la cosecha en sí, por ejemplo sobre insumos y técnicas productivas, sobre las mejores épocas de siembra y cosecha de las distintas variedades y sobre cómo mantener la calidad del producto, entre otras⁸⁵.

Como vimos en el Gráfico 1, la producción de zanahoria puede variar fuertemente de un año a otro, pero la demanda por parte de los mercados concentradores varía incluso a lo largo de una campaña y determina los volúmenes de zanahoria que los lavaderos van comprando durante la misma para lavar, empacar y comercializar. Entonces, éstos desarrollan estrategias flexibles de contratación de cosecheros, que les permiten contar con ellos en la cantidad adecuada, en el momento y el lugar necesarios. Compran la producción de un determinado número de hectáreas o un volumen determinado de producción y el cuadrillero se encarga de organizar una cuadrilla para cosechar ese volumen. En consecuencia, la cantidad e intensidad de trabajo que tienen los cosecheros varían en función de los volúmenes de compra de materia prima por parte de los lavaderos, y la inserción laboral de estos trabajadores, además de ser transitoria, es irregular e inestable.

⁸⁵ El cuadrillero que fue entrevistado asesora a productores y está involucrado en la compra de insumos y en las tareas de siembra. Además, había participado de reuniones junto a miembros del Gobierno Comunal de Santa Rosa y representantes de los organismos públicos encargados de regular el trabajo en base a su experiencia y conocimiento adquiridos como trabajador agrario y cuadrillero en distintos lugares del país.

Según el cuadrillero entrevistado, con un buen rendimiento, pueden extraerse 1.200 bolsas de zanahoria de una hectárea, que se cosecha en un tiempo y con una cantidad de trabajadores variables en función de la urgencia con la cual el lavadero requiera la producción. A ritmo normal, alrededor de 15 personas pueden en un día cosechar y cargar lo producido en una hectárea, pero en años de mayores volúmenes de producción este cuadrillero cosechaba con entre 15 y 20 personas entre una hectárea y media y dos por día, obteniendo entre 1.800 y 2.000 bolsas.

Cuando en los mercados la demanda de zanahoria que los lavaderos deben suplir es elevada y constante, los cosecheros pueden llegar a trabajar todos los días de la semana, sin discriminar fines de semana o feriados, pero cuando las ventas de los lavaderos disminuyen, los cosecheros pueden pasar algunos días sin trabajar. La duración de la jornada laboral también depende de la cantidad que el lavadero necesite cosechar y, por lo tanto, es variable. Normalmente se extiende desde las 6 o 7 de la mañana hasta el mediodía, período en el cual los cosecheros pueden reunir una buena cantidad de dinero y, además, el calor y la humedad elevados de la ribera santafecina del Paraná hacen que no sea recomendable cosechar zanahoria por la tarde ya que puede verse afectada su calidad. Según el cuadrillero, en campañas anteriores se cosechaba de 5 de la mañana a 12 del mediodía y de 15 a 19 horas, es decir, unas 11 horas diarias. En aquellos pocos lavaderos que poseen equipo refrigerante se trabaja de lunes a viernes, ya que pueden almacenar el producto durante el fin de semana y enviarlo al mercado el lunes. En un lavadero de capitales mendocinos, que replica su régimen de trabajo en Santa Rosa, se trabaja de 7 a 12.30 y de 15 a 21 horas, unas 11 horas y media

por día, todos los días menos los jueves y domingos, cuando se trabaja medio día. Esto excede los límites impuestos a la duración de la jornada laboral por el Régimen de Trabajo Agrario⁸⁶. Según el sector patronal, los domingos y las horas extra se pagan el doble.

Como ya hemos dicho, el pago no es por tiempo de trabajo sino por cantidad de producción, es decir, se trata de un “trabajo a destajo”. Tomando como referencia las campañas de los años 2013 y 2014, a los cosecheros se les pagaba entre 4 y 5 pesos por cada bolsa que lograban llenar, que por lo general son de 32 kilos, aunque también las hay de 50 kilos, por las que pude llegar a pagarse un poco más. Los trabajadores entrevistados no se mostraron disconformes con esta modalidad de pago, posiblemente porque se sienten beneficiados cuando las cantidades a cosechar son mayores. Sin embargo, el trabajo a destajo fomenta la autoexplotación de los trabajadores, la competencia entre ellos y los lleva a realizar estrategias para aumentar el volumen cosechado, como trabajar con sus hijos. En la campaña de 2014, en medio día de trabajo, llenando una considerable cantidad de tacos, un cosechero podía llegar a recaudar hasta 500 pesos⁸⁷. El cuadrillero lleva la cuenta de lo cosechado por cada uno y los pagos se realizan semanalmente, los días sábados, aunque se está haciendo común realizar “changas” que se cobran en el día debido a la mayor irregularidad en el trabajo y los ingresos. Resulta llamativo que el trabajo en los lavaderos, que es más regular

⁸⁶ Esta ley marca que la jornada laboral debe ser de 8 horas diarias y 44 semanales, desde el lunes hasta el sábado a las 13 horas. En caso de que el trabajador deba ocuparse por fuera de ese período deberá gozar de un descanso compensatorio de un día en el curso de la semana siguiente.

⁸⁷ Uno de los cosecheros entrevistados declaró haber logrado esa cantidad de dinero en una mañana pero junto con su hijo de 17 años, con quien trabaja cosechando zanahoria en Santa Fe y en Mendoza.

y estable que el de cosecha, también sea a destajo. A estos trabajadores también se les paga en función de las bolsas terminadas, en forma quincenal.

La disminución del precio de la zanahoria en el mercado y la merma en la producción de las últimas campañas, sumadas a la creciente mecanización, habría generado una reducción en la demanda de cosecheros y en la cantidad e intensidad de trabajo que tienen, haciéndose su inserción laboral más irregular e inestable. A veces, el tamaño de las cuadrillas puede ser excesivo para la cantidad que se va a cosechar y, por lo tanto, disminuyen los ingresos individuales de los trabajadores, ya que cada uno puede cosechar menores cantidades. Podemos decir que va conformándose un “ejército de reserva” a partir de una masa de población “sobrante” dispuesta a emplearse en la cosecha por bajas remuneraciones⁸⁸. Esto hace que en muchos casos los ingresos de la población ocupada en la cosecha de zanahoria apenas lleguen a ser de subsistencia.

“(Trabajaron) el lunes y recién van a trabajar hoy (viernes), con dos mediodía vos no podés comer o mantener una familia viste (...) trabajaron el lunes y fueron 20 y hoy como saben que van a trabajar hasta arriba de la rueda va a tener que llevar gente porque van todos amontonados por la necesidad de que no tienen trabajo en otro lado y tienen que ir obligados” (Testimonio de E2, cuadrillero de cosecha de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

⁸⁸ En aparente contradicción con lo que estamos diciendo aquí, los representantes del sector patronal entrevistados mencionaron como un problema la escasez de mano obra y que por momentos puede ser difícil conseguir la cantidad necesaria para el lavado o para la cosecha. Estas declaraciones comúnmente van unidas a planteos que podemos calificar de reaccionarios, que esgrimen como causa de dicha escasez la “falta de ganas de trabajar de la gente” o su “falta de compromiso”. En todo caso, frente a los tantos aspectos negativos que presentan las condiciones de inserción laboral en la producción de zanahoria, podemos plantear la hipótesis de que muchas personas en ciertos momentos rechacen esa ocupación y traten de buscar otras alternativas laborales. Además, resulta injusto esperar constancia o “compromiso” de los trabajadores en una ocupación que no presenta las condiciones objetivas para ello.

En la provincia de Mendoza el volumen de producción es bastante mayor que en Santa Fe y por lo tanto también lo es la demanda de mano de obra y la cantidad de trabajo que tienen tanto los cosecheros como los empacadores. Si bien allí esto también varía en función de las compras que realizan los lavaderos, para cosechar pueden llegar a necesitarse grupos de hasta 30 trabajadores. Las jornadas laborales en la cosecha son más largas: se puede llegar a trabajar desde las primeras horas de la mañana hasta el mediodía y desde las 15 hasta las 19 horas. Sin embargo, según declararon los trabajadores, el ingreso que pueden obtener en un día de trabajo en Mendoza no es mucho mayor que el que perciben en Santa Fe en medio día.

La cosecha de zanahoria es un trabajo transitorio tradicional, de tipo manual (sin considerar la reciente y creciente mecanización), con casi nulos requerimientos de calificación y muy bajo grado de especialización. Según los trabajadores, se trata de un trabajo sencillo en el cual lo más importante son la voluntad y las ganas de hacerlo, aunque también aparecen mencionadas la experiencia y la costumbre de cosechar.

“...lo más importante es ganas, después el trabajo de la zanahoria es común y corriente, hay que agacharse y nada más, y darle. No es un trabajo que vos tengas conocimientos (como en una) bodega o una fábrica de aceitunas, (que) son trabajos que tenés conocimientos ya, igual que cuando vas a una poda de olivo (...), lo mismo pasa cuando vas a cortar un viñedo (...) La arrancada de zanahoria la hace hasta una criatura porque es cortar la zanahoria que vos la agarrás de abajo y se va cortando la rama (“descolar”) y se la va echando adentro la bolsa. Mayormente nosotros que estamos acostumbrados a sacar zanahoria agarramos un montón grande, 15 o 20 zanahorias y la sacamos de un solo golpe todas juntas.

Pero eso en un día o dos lo aprendés” (Testimonio de E2, cuadrillero de cosecha de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

Los trabajadores con mayor trayectoria en la cosecha pueden convertirse en cuadrilleros, asumiendo nuevas y más complejas responsabilidades y preocupaciones. El trabajo de clasificación, lavado y empaque tampoco requiere calificaciones especiales, aunque puede demandar un mayor tiempo de aprendizaje y tiene un período de prueba. En el trato con el encargado del galpón y sus compañeros, el trabajador debe ir aprendiendo a clasificar las zanahorias por tamaño y separar las no aptas para la comercialización, empaquetarlas y sellar los paquetes. Según el RENATEA, entre los cosecheros de zanahoria es muy común el analfabetismo. Este organismo oficia de vía de llegada a los trabajadores agrarios y sus familias de programas de alfabetización y otros programas nacionales como PROGRESAR, pero la gran informalidad e invisibilidad del trabajo en la cosecha de zanahoria dificulta que los trabajadores puedan ser atendidos por estos programas.

La informalidad es uno de los principales problemas en la producción de zanahoria. Por un lado, una parte considerable de las ventas de los productores y lavaderos no son facturadas y hay muy pocos lavaderos en el país que estén habilitados por el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) (<http://www.campolitoral.com.ar/>); por otro, lo que aquí más nos interesa, es predominante el no registro de la mano de obra, que deriva en la falta de derechos laborales y acceso a la seguridad social y es uno de los aspectos que contribuyen a la invisibilidad social de los trabajadores agrarios transitorios en general. Según el RENATEA, el dueño de un lavadero y un cuadrillero, la mayoría

de los trabajadores no ven como una ventaja estar registrados y son reticentes a ello debido a que les implica dejar de percibir durante la temporada la Asignación Universal por Hijo (AUH) - destinada a desocupados y trabajadores no registrados que cobran menos que el salario mínimo, vital y móvil (<http://www.anses.gob.ar/>) -, que representa un ingreso fundamental para ellos. En otras palabras, los trabajadores elaboran estrategias de ingresos en las cuales estar registrados puede que no les resulte conveniente⁸⁹.

En los últimos años, a través del diálogo con los dueños de los lavaderos, que figuran registrados como empleadores, el RENATEA habría avanzado en el registro - como empleados transitorios - de los trabajadores de lavado y empaque del corredor productivo de zanahoria santafecino. Asimismo, habría avanzado en la entrega de libretas de trabajo agrario⁹⁰. Entre los cosecheros, en cambio, el trabajo “en blanco” es aún prácticamente inexistente⁹¹. Registrar a la mano de obra de cosecha puede resultar mucho más complejo que en el caso de los lavaderos debido a la mayor inestabilidad laboral, al continuo cambio de patrón y a

⁸⁹ Según personal del RENATEA, para los trabajadores de zanahoria resulta más conveniente en términos de ingresos cobrar un salario “en negro” más la AUH que un salario “en blanco” que puede estar sumado a la asignación familiar. Los informantes clave mencionaron episodios de confrontación, en algunos casos violentos, durante las inspecciones entre el personal de organismos reguladores, como RENATEA, SENASA y AFIP, y los trabajadores, que se oponían al accionar de aquellos. En el caso de los trabajadores que eran registrados, otro problema era que podían transcurrir un par de meses desde que eran dados de baja al terminar la temporada hasta que volvían a percibir la AUH. Esto motivó el trabajo conjunto entre AFIP, RENATEA y ANSES para facilitar el registro de los trabajadores bajo la categoría de “permanentes discontinuos” y que puedan volver a cobrar la AUH inmediatamente después de haber sido dados de baja.

⁹⁰ Estar registrados en el RENATEA significa para los trabajadores - aparte de tener una constancia legal de su relación laboral - poder acceder al Sistema Integral de Prestaciones por Desempleo y al Seguro por Servicios de Sepelio. La Libreta de Trabajo Agrario es un documento de los trabajadores, único e intransferible, en el cual debe quedar constancia de sus inserciones laborales.

⁹¹ Como veremos en el próximo apartado, los cosecheros entrevistados, que trabajan durante todo el año entre Mendoza y Santa Fe para una empresa mendocina, declararon estar “en blanco”. Sin embargo, posiblemente se trate de casos excepcionales o de una situación que corresponde únicamente a los cosecheros que trabajan durante todo el año para la misma empresa en distintos lugares, en una inserción de tipo más bien permanente.

que la figura del empleador no es tan nítida sino que queda difuminada entre los productores, los lavaderos y los cuadrilleros⁹². La vinculación en la cosecha entre productor, lavadero y trabajador a través del cuadrillero es totalmente informal, no puede situarse dentro de ningún marco de legalidad porque no está contemplada por el Régimen de Trabajo Agrario. Según RENATEA, bajo ningún punto de vista puede pensarse en registrar al cuadrillero como empleador (en todo caso puede registrarse como trabajador) y los cosecheros deberían estar registrados como empleados de los productores y no de los lavaderos. Sin embargo, los productores agropecuarios son reticentes a incorporar asalariados en forma directa justamente porque perciben su registro como un costo que no están dispuestos a afrontar y no quieren tener problemas con las inspecciones. En cuanto a la intermediación laboral, en la localidad de Santa Rosa se inauguró en 2013 una Unidad de Empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (COMUNA DE SANTA ROSA DE CALCHINES, 2013), a través de la cual podría funcionar en el futuro el denominado Servicio Público de Empleo para Trabajadores Temporarios de la Actividad Agraria, estipulado por el Régimen de Trabajo Agrario como única forma permitida de intermediación laboral.

En la provincia de Mendoza el trabajo en la producción de zanahorias está más regulado que en Santa Fe. Esto puede explicarse por el hecho de que en Mendoza la producción de dicho cultivo y de hortalizas en general tiene una mayor tradición e importancia y, en vinculación con lo anterior, el trabajo en este sector de actividad está fuertemente sindicalizado, con la presencia del Sindicato de

⁹² Debido a estas características que presenta la actividad de cosecha, sumadas a las dificultades para establecer un diálogo con los trabajadores, la delegación local del RENATEA habría tomado la decisión de concentrar su accionar de registración en el lavado y empaque.

Trabajadores de Manipuleo, Empaque y Expedición de Frutas Frescas y Hortalizas de Cuyo⁹³. Por su parte, en la producción de zanahorias en Santa Fe no hemos notado la presencia entre los trabajadores de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE)⁹⁴. La situación se agrava debido a la relación conflictiva y la falta de diálogo y articulación entre UATRE y RENATEA, tanto a nivel local como nacional, que bloquea la posibilidad de desarrollar acciones tendientes a mejorar la situación de los trabajadores.

La cosecha de zanahoria puede tener consecuencias negativas para la salud de los trabajadores. La bolsa o “taco” donde se colocan las raíces cosechadas suele ir atada a un cinturón y el estar agachados y arrastrando la bolsa les puede generar a los trabajadores problemas de cintura y de columna en muy poco tiempo. Esto se agrava con la informalidad ya que los trabajadores pueden tener dificultades físicas para seguir trabajando en edades no muy avanzadas sin haber realizado aportes a la seguridad social. Otro aspecto que puede significar un riesgo para la salud de los trabajadores es que son transportados a los campos en camiones y camionetas, apiñados en su parte trasera, cuando la Ley 26727 establece que los trabajadores agrarios sólo pueden ser trasladados en vehículos contruidos específicamente para el traslado de personas. La situación en los lavaderos de zanahoria en cuanto a riesgos para la salud y otras cuestiones que

⁹³ Según un cuadrillero, en Mendoza actúan cooperativas de trabajo. Éstas han sido cuestionadas y revisadas por la nueva legislación del trabajo agrario porque en muchos casos la figura cooperativa se desnaturaliza y es funcional a la elusión de la legislación laboral por parte de los empleadores. La Ley 26727 prohíbe la actuación de las cooperativas de trabajo como proveedoras de trabajadores temporarios porque tal situación ha estado relacionada al fraude laboral (Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011).

⁹⁴ La delegación de UATRE correspondiente a la zona en estudio se encuentra en la localidad de Helvecia, pero no nos fue posible establecer contacto con la misma ni con funcionarios de la delegación de la ciudad de Santa Fe.

hemos venido marcando queda reflejada en el siguiente testimonio de un trabajador frente a la pregunta de si su trabajo está bien reconocido:

“Eh...en algunas cosas sí y en algunas cosas no me parece... en los horarios, creo que para el sueldo que tenemos son muchas horas, estamos trabajando un promedio de 11 horas y media diarias y si te ponés a hacer números es de cuenta que estamos por hora y no por tanto porque son muchas horas de trabajo y es poco lo que se gana. La otra, creo que este es un trabajo insalubre, y no es reconocido, tenemos un 70-80 por ciento de la gente con discapacidad de todos problemas cervicales, lumbares, hernia de disco (...) el más pesado que tenemos que es echar los tacos de zanahoria que vienen del campo, sucios, con tierra, adentro del cilindro para que se laven, y es muy pesado, ahora han achicado un poco las bolsas, pero antes pesaban hasta 60 kg (...) y hemos estado peleando para que se reconozca trabajo insalubre pero no hemos logrado todavía eso desde el sindicato (Sindicato de Trabajadores de Manipuleo, Empaque y Expedición de Frutas Frescas y Hortalizas de Cuyo) (..) Hemos estado peleando estos últimos años para que se achique el horario, pedíamos que sean 9 en vez de 11 horas y media” (Testimonio de E4, trabajador de un lavadero de zanahoria de capitales mendocinos y delegado del grupo de trabajadores de la empresa, 26 de septiembre de 2014).

4.5 Los arreglos espacio-temporales del capital: las estrategias de los “lavaderos” de zanahoria

En el corredor productivo de zanahoria de Santa Fe, es decir, entre los distritos de Santa Rosa de Calchines, Cayastá y Helvecia, hay alrededor de 25 lavaderos de zanahoria, de los cuales el 45% corresponde a empresas que se dedican sólo a comprar, lavar, seleccionar, empacar y transportar la zanahoria a los mercados. El

55% restante corresponde a productores agropecuarios que se han integrado verticalmente “hacia adelante”; de este subtotal, el 35% lava y transporta sólo su propia producción y la vende en puestos propios en el mercado, mientras que el 65% procesa su producción y también la de otros productores (Gaviola, 2013).

Uno de los lavaderos más importantes de la zona puede llegar a procesar hasta 700 toneladas semanales de zanahoria en la época más fuerte de producción, que va desde agosto hasta noviembre, (<http://www.campolitoral.com.ar/>; <http://www.elsantafesino.com/economia/>) pero fuera de la época de cosecha los lavaderos están cerrados y la infraestructura queda inutilizada, salvo que se utilicen los galpones con fines alternativos. Es decir, las empresas comercializadoras de zanahoria de Santa Fe manejan márgenes de ganancia suficientes para desarrollar un arreglo espacio-temporal en el cual su capital fijo permanece improductivo durante al menos 6 meses al año.

Los lavaderos de zanahoria tienen frente a los productores agropecuarios una posición dominante en la cadena productiva, aunque esto no nos permite afirmar sin matices que sean formadores de precios, ya que el eslabón de lavado y empaque de zanahoria no es un sector oligopólico, y, además, está fuertemente influido por las variaciones en la demanda de los mercados concentradores, en un contexto de competencia entre distintas zonas de producción. El precio que los lavaderos reciben por la zanahoria que procesan puede variar de una campaña a la otra e incluso intensamente dentro de una misma campaña, y en ocasiones los lavaderos pueden no tener asegurada la venta de su producción. En momentos de sobreproducción – en relación a la demanda de los mercados -, los precios del producto bajan, los lavaderos ofertan un menor precio por la zanahoria y

comienzan a comprar en menor cantidad, lo cual repercute sobre los productores agropecuarios, pudiendo quedar zanahoria sin cosechar en los campos. Ya hemos visto en el apartado anterior cómo el accionar flexible de los lavaderos afecta la estabilidad laboral y de ingresos de los trabajadores.

Comúnmente el productor siembra, acompaña el desarrollo del cultivo y luego espera que un lavadero le compre su producción, aunque en algunos casos hay acuerdos de palabra previos para asegurar la transacción. Sin embargo, en materia de precios la relación entre estos actores suele ser muy conflictiva. Al venderse en fresco, casi inmediatamente después de la cosecha, el productor tiene escasa capacidad negociadora (Castro et. al., 2008). Además, los lavaderos descuentan del precio acordado por la producción los costos de mano de obra y transporte, que por lo tanto repercuten sobre los productores. El trabajo en el marco de los denominados grupos Cambio Rural del INTA ha llevado al desarrollo de algunos casos de integración vertical mediante el formato de agricultura de contrato. El lavadero entrega las semillas y los agroquímicos al productor, a quien posteriormente se le descuentan los costos en insumos. Mediante asesoramiento técnico profesional se planifica la siembra, el productor se asegura un comprador y el lavadero un determinado volumen y calidad de zanahorias. Asimismo, el productor es informado y participa de las decisiones sobre la comercialización de su producción en el mercado, mientras que el lavadero percibe un porcentaje del precio de venta final (<http://www.campolitoral.com.ar/>).

Los lavaderos venden a los mercados centrales y en menor medida a cadenas de supermercados, hoteles y restaurantes, teniendo que cumplir con determinadas exigencias de tamaño, forma y calidad de zanahoria. Una importante proporción

del volumen bruto adquirido por los lavaderos puede no cumplir con estos estándares y debe ser descartada, aunque tiene incidencia en los costos de cosecha y transporte⁹⁵. Una parte de este descarte se vende como alimento para el ganado y hay algunas iniciativas para transformarlo en productos derivados con mayor agregado, como harina y *chips* (<http://www.elsantafesino.com/economia/>).

Entre los lavaderos del corredor de zanahoria santafecino, si bien predominan las empresas de origen local, también encontramos firmas de capitales extraprovinciales, fundamentalmente de Mendoza, aunque, según el RENATEA, también habría empresas de Salta y de Santiago del Estero. En asociación con la merma en la actividad, en los últimos años habría disminuido en el corredor la cantidad de empresas de otras provincias.

Mientras que los lavaderos santafecinos sólo elaboran en Santa Fe, las empresas extraprovinciales, principalmente las mendocinas, desarrollan arreglos espacio-temporales mediante los cuales se localizan y procesan en distintas zonas de cultivo del país de acuerdo a la época de cosecha de cada una, lo cual les permite estar en actividad durante todo el año. Estas empresas pueden ser propietarias de la infraestructura en cada localización o bien alquilarla. Otra estrategia muy difundida es lavar en una zona zanahoria proveniente de otra, lo cual es posible gracias a que el grado de perecimiento de esta hortaliza permite que sea transportada distancias considerables. A esta complejidad espacial hay que sumar la que se da en la etapa de comercialización, en la cual la zanahoria empacada por los lavaderos puede ser trasladada desde las distintas zonas productoras

⁹⁵ Según un directivo de un lavadero, con 28 kg brutos de zanahoria pueden obtenerse 20 kg para enviar al mercado.

hacia mercados concentradores o supermercados situados a lo largo y ancho del país.

Como ejemplo, se destaca en Santa Rosa la presencia de una empresa mendocina desde el año 1969⁹⁶, que produce zanahoria allí desde mediados de agosto hasta noviembre y el resto del año en Mendoza, donde también produce ajo y cebolla. Cuando la producción se desarrolla en el corredor santafecino, esta empresa compra a productores el total de la zanahoria que lava y también procesa allí raíces provenientes de Santiago del Estero, mientras que en Mendoza produce una parte en campos propios, es decir, está integrada verticalmente en forma directa. Otras empresas localizadas en Santa Fe incorporan dentro de sus estrategias de movilidad espacial otras zonas productoras, como Santiago del Estero y Mar del Plata.

Resulta difícil ubicar los arreglos espacio-temporales de los lavaderos de zanahoria dentro de las estrategias espaciales empresariales más estudiadas, como las estrategias exportadoras, la descentralización productiva, las estrategias multidomésticas o las estrategias globales (Méndez, 2004). La movilidad de los lavaderos, al estar sujeta a una actividad agrícola, tiene una especificidad como estrategia espacial empresarial que está dada por la importancia de la dimensión temporal, asociada a la estacionalidad de la producción.

Emplear trabajadores migrantes temporarios es parte de un arreglo espacio-temporal del capital para facilitar el proceso de acumulación (Harvey, 1982), pero lo curioso en el caso que estamos estudiando es que las empresas trasladan consigo entre las distintas zonas del país en las cuales procesan zanahoria a parte

⁹⁶ Se entrevistó al gerente encargado de las actividades de esta empresa en Santa Fe.

de sus empleados de lavado y empaque, y emplean en parte a los mismos cosecheros en las distintas zonas en las cuales compran zanahoria. Este fenómeno nos remite a la relación entre los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital, que en este caso es de una marcada complementariedad. Por ejemplo, las empresas mendocinas que producen en Mendoza y en el corredor santafecino contratan mano de obra transitoria local en sendas zonas para empaque y para cosecha y además hay un sector de trabajadores - que incluye tanto a empacadores como a cosecheros - que se emplean con la misma empresa en ambas provincias y por lo tanto tienen trabajo todo el año. De esta forma, las empresas se aseguran un núcleo estable de trabajadores frente a la posible volatilidad de los transitorios, fundamentalmente de los cosecheros, que son más propensos a ir cambiando de patrón. Trasladar consigo a parte de la mano de obra entre los distintos lugares de producción también es parte del arreglo espacio-temporal que el capital despliega para desarrollar la acumulación. En cuanto a la atracción de mano de obra, en Mendoza el mercado de trabajo en la cosecha de uva puede ser una competencia importante para la producción de zanahoria, ya que coincide en la época del año, los volúmenes de trabajadores requeridos son muy grandes y los ingresos que éstos pueden llegar a conseguir son mayores.

El análisis de las estrategias espaciales y de contratación de los lavaderos no estaría completo sin incluir la figura de los intermediarios laborales. Como se describió en el apartado anterior, las empresas recurren a los cuadrilleros para que reúnan la mano de obra necesaria para cosechar los volúmenes de zanahoria requeridos, organicen y controlen el desempeño de los trabajadores y se encarguen de realizar los pagos. De esta forma, los lavaderos logran facilitar la

gestión del trabajo, desdibujar la relación empleador-empleado y desentenderse de posibles reclamos y conflictos.

En cuanto a los aspectos espaciales de la intermediación laboral, los lavaderos recurren a cuadrilleros para conseguir mano de obra tanto migratoria como local, es decir, que reside en la zona donde el lavadero se encuentra produciendo. En los distintos ámbitos de origen de la mano de obra, estos intermediarios laborales funcionan como “referentes” o “cabezas de serie”, tanto para los trabajadores como para los lavaderos. Hemos observado cómo en Santa Rosa los cuadrilleros son quienes ingresan cada día en los barrios donde reside la mayoría de los trabajadores para reclutarlos, armar las cuadrillas y trasladarlas a los campos, lo que también hace a la dinámica espacial de la intermediación.

4.6 Los arreglos espacio-temporales del trabajo: las estrategias migratorias de los cosecheros y empacadores de zanahoria

La cosecha de zanahoria en el corredor productivo santafecino ha sido tradicionalmente destino de trabajadores agrarios migrantes temporarios, calificados en la zona con la tradicional expresión de “golondrinas”, mientras que en el lavado y empaque siempre han primado los trabajadores locales. El principal origen de los migrantes son las provincias del Noroeste del país (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero), Chaco, Mendoza y también han arribado a la zona trabajadores bolivianos.

Las estrategias migratorias de los trabajadores dedicados a la cosecha de zanahoria se manifiestan en itinerarios laborales que encadenan las principales

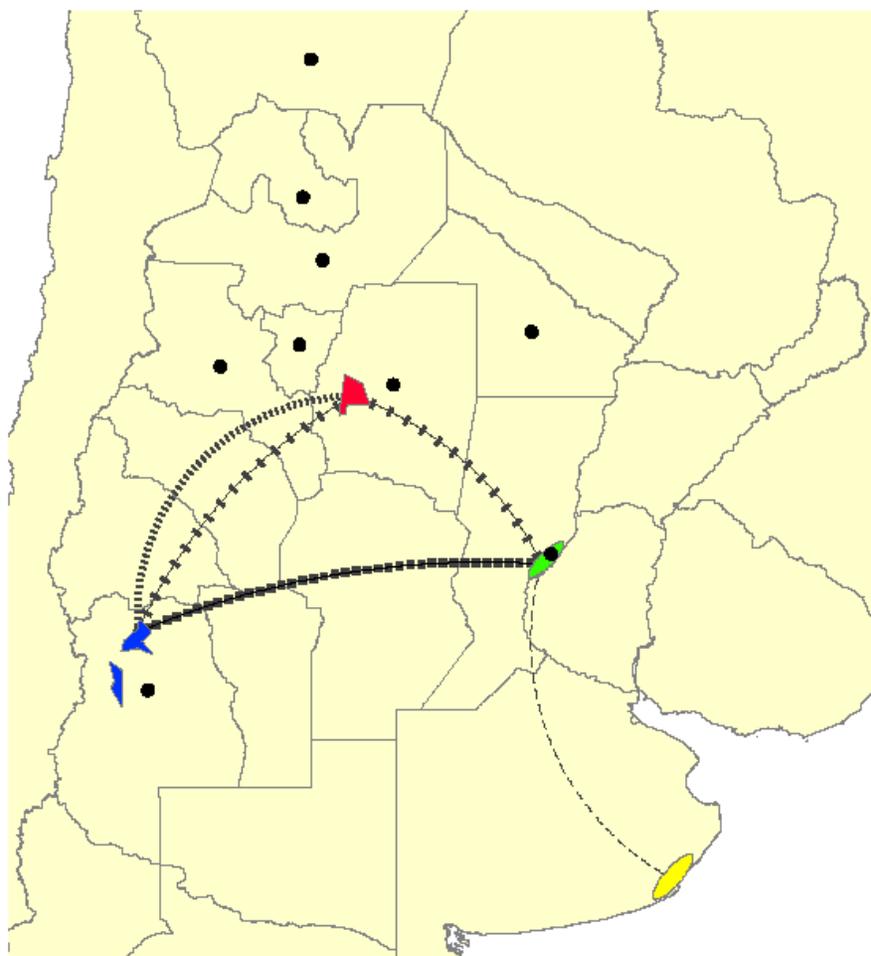
zonas de producción del país en función de la época de cosecha de cada una. Siguiendo la Figura 5, podemos ver los principales desplazamientos: Mendoza - Santa Fe; Mendoza - Santiago del Estero - Santa Fe; Mendoza - Santiago del Estero y Santa Fe - Mar del Plata. Entre la estadía en un punto y en otro de sus itinerarios laborales puede que los trabajadores regresen a sus lugares de origen por un par de meses para visitar a sus familias. Es común que trabajadores del norte del país migren temporariamente sólo a Mendoza para cosechar zanahoria y también lo es el arribo a Santa Fe de personas oriundas del norte del país que tienen su residencia base en Mendoza, a donde en algún momento de sus vidas migraron en forma definitiva. Santa Rosa de Calchines no sólo es destino sino también origen de migraciones temporarias, ya que gente oriunda de allí y de las localidades cercanas migra a Mendoza o a Mar del Plata para trabajar en la cosecha de zanahoria.

Como vemos, dada la complementariedad entre las épocas de cosecha de las zonas productoras, es posible a través de la migración tener trabajo durante todo el año dedicándose exclusivamente a la cosecha de zanahoria. Estar ocupado la mayor parte posible del año es justamente el principal significado del arreglo espacio-temporal del cosechero de zanahoria migrante (profundizaremos sobre esto más adelante). Sin embargo, las fluctuaciones en los volúmenes de producción y en la rentabilidad del cultivo año a año y dentro de cada temporada, en función del devenir de los mercados, generan variabilidad en las demandas de mano de obra y, en consecuencia, en los ingresos que los cosecheros pueden llegar a obtener en cada zona. Esto genera cambios en sus estrategias migratorias

y es una dificultad para reconocer calendarios e itinerarios laborales estables a lo largo del tiempo.

Debido a la creciente mecanización de la cosecha y a la merma en la producción, en los últimos años habría disminuido la cantidad de trabajadores agrarios migrantes temporarios que arriban al corredor santafecino para la cosecha de zanahoria. Hoy en día la mayoría de los ocupados en esta actividad son locales, siendo el flujo de población más importante que se registra el constituido por los trabajadores que se desplazan hacia Santa Rosa desde las localidades vecinas de Cayastá y Helvecia. Es más notoria la cantidad de migrantes temporarios de otras regiones del país que se dirigen a la cosecha de frutilla en Arroyo Leyes o Coronda que a la producción de zanahoria en el corredor de los Pueblos de la Costa. Como veremos en el próximo apartado, podemos manejar la hipótesis de una transición desde un mercado de trabajo migratorio hacia uno local.

Figura 5. Origen de los cosecheros de zanahoria, itinerarios laborales migratorios y calendario de cosecha por zonas.



● Origen de los cosecheros



Itinerarios laborales

Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.
Blue								White		Blue	
Yellow					White					Yellow	
White					Green						White
White					Red				White		

Fuente: elaboración propia.

Los trabajadores migrantes temporarios que aún llegan a la zona serían mayoritariamente aquellos que están vinculados a lavaderos extralocales que compran y procesan zanahoria en distintos lugares del país empleando a los mismos cosecheros y empacadores, que tienen por lo tanto una inserción laboral de característica más permanente que transitoria. En otras palabras, ya no habría en el corredor productivo santafecino migrantes temporarios que elaboran sus itinerarios laborales en forma totalmente independiente y llegan cada temporada en busca de trabajo en la cosecha de zanahoria, sino que se trata de trabajadores cuya movilidad territorial está vinculada a la de una empresa; es decir, los arreglos espacio-temporales de los trabajadores están acoplados con los del capital. La importancia en Santa Rosa de mano de obra proveniente de Mendoza está relacionada a la significativa presencia de lavaderos de esa provincia⁹⁷. Estos trabajadores migran teniendo un puesto de trabajo asegurado, mientras que los que migran en forma totalmente independiente habrían disminuido porque el resto de las oportunidades laborales en Santa Rosa, que se redujeron debido a la reducción y la mecanización de la actividad, son tomadas en su mayor parte por trabajadores locales.

En la producción de zanahoria los cuadrilleros son nodos clave en las tramas de sujetos y lugares a través de las cuales se conforman los mercados de trabajo y dentro de las cuales se delinearán los diversos itinerarios laborales migratorios. Si

⁹⁷ En el año 2012 el dueño de un lavadero de Santa Rosa declaró a un medio local que la mano de obra de cosecha estaba compuesta por cuadrillas que en un 80% provenían de Mendoza (<http://www.elsantafesino.com/economia/>). Según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2001, en el departamento Garay sobre un total de 228 personas que vivían habitualmente en otra provincia distinta a Santa Fe, los mendocinos representaban el 21,5% (el Censo de 2001 se realizó entre los días 17 y 18 de noviembre, en época de cosecha de zanahorias en Santa Fe).

bien algunos de los migrantes temporarios que llegan a Santa Rosa pueden comunicarse directamente por vía telefónica con la empresa para conseguir trabajo, otros lo hacen con los intermediarios que éstas tienen como referentes en sus lugares de origen y otros se contactan con cuadrilleros que residen en Santa Rosa. Estos últimos, además, organizan el mercado de trabajo local y arman cuadrillas con trabajadores locales y migrantes para ir a trabajar a otras provincias. Si bien las empresas se hacen cargo de los gastos, es común que los intermediarios se ocupen de gestionar la compra de los pasajes y el alquiler de las viviendas para los migrantes temporarios. Es posible que un grupo de trabajadores esté ligado a un mismo cuadrillero a lo largo de los años porque se acostumbran al trato con él y por los conocimientos que éste tiene acumulados, que significan para el trabajador mayor seguridad a la hora de migrar e insertarse laboralmente.

“Mayormente todos los conocés de hace muchos años, hoy en día trabajan mis hijos (...) casi todos son medio amigos, son chicos que se han criado con él y después la gente vieja que trabajaba son vecinos...y la gente de afuera mayormente saben el número de teléfono y ya saben que vos trabajás permanentemente entonces ya lo primero que agarran es el teléfono y te dicen cuándo va a empezar, qué va a hacer, siempre te están llamando así que siempre estás en contacto con la gente. Después yo tengo muchos contactos en Mendoza, con gente amiga, que son patronos, y los trabajos los conseguí también por eso, hablás y si no tiene trabajo ese, ya ese te manda a otro lado, pero siempre, siempre hay contacto, esto es una cadena que no la podés perder, entonces a través de eso, después ponele en Santiago el que no tiene un teléfono mío va a otro y le dice mirá, fulano te puede dar trabajo y ya te pasan el teléfono... (...) se consigue siempre los contactos a través de otra gente que trabajás, siempre la gente que vos vas trabajando y le hacés un buen trabajo a través de los años,

ellos te van dejando bien en otro lado” (Testimonio de E2, cuadrillero de cosecha de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

Como vemos, los cuadrilleros cumplen un papel clave en los procesos de territorialización de los mercados de trabajo en distintas escalas espaciales, ya que permiten la vinculación entre la demanda de trabajo por parte de las empresas y la oferta de trabajadores presente tanto en el ámbito local como en otras provincias. Muchos trabajadores recurren a ellos a la hora de elaborar sus estrategias migratorias en base a los contactos que el cuadrillero tiene con lavaderos de distintas zonas de producción. Volviendo a nuestro marco conceptual, los cuadrilleros juegan un rol fundamental en la vinculación entre los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital.

A continuación analizaremos en profundidad las estrategias migratorias de los entrevistados: dos cosecheros, uno oriundo de Salta y otro de Jujuy (E1 y E3 respectivamente); un ex-cosechero y actual transportista jujeño, que vive en Santa Rosa (E5); un trabajador de lavado y empaque nacido en Cayastá (E4); y un cuadrillero que vive en Santa Rosa (E2). Los dos cosecheros y el empacador trabajan en Mendoza y en Santa Fe para la misma empresa, que es de capitales mendocinos. Los sujetos entrevistados son representativos de las distintas características, situaciones y tendencias presentes en el mercado de trabajo de la producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines. Para su análisis hemos diferenciado las inserciones laborales y estrategias migratorias actuales de las anteriores a su inserción en el mercado de trabajo de Santa Rosa.

4.6.1 *Estrategias de migración temporaria anteriores*

Los cinco entrevistados han estado a lo largo de sus trayectorias laborales siempre vinculados a ocupaciones agrarias transitorias y a migraciones temporarias. Previo al trabajo en la producción de zanahoria, se destaca en los casos de E1, E2, E3 y E5 la ocupación en típicos cultivos regionales intensivos durante las décadas de 1980 y 1990. Los trabajadores jujeños (E3 y E5) y el salteño (E1) se desplazaban hacia el sur de Jujuy o el centro-norte de Salta para la cosecha de tabaco o de caña de azúcar, o hasta Tucumán para este último cultivo. Se trataba de migraciones relativamente cortas, de escala regional, que podemos incluir dentro de lo que Reboratti (1983) denominó el sistema o circuito migratorio estacional noroeste. E2, actualmente cuadrillero, nacido en el Gran Buenos Aires y criado en Mendoza, se dedicó a la cosecha de uva y envasado de vino en esta provincia y trabajó en el procesamiento químico de aceitunas en La Rioja, adquiriendo un amplio conocimiento sobre dichos productos. Las trayectorias relevadas entre los entrevistados incluyen también desplazamientos en busca de trabajo hacia la cosecha de aceituna en La Rioja y San Juan, hacia la fruticultura y la cosecha de papín en Río Negro y hacia la cosecha de papa en Mendoza.

Si bien E1 declaró que en algún tiempo la ocupación en la cosecha de tabaco o caña de azúcar le reportaba un buen ingreso, tanto él como E3 y E5 remarcaron aspectos negativos que constituyeron los motivos para migrar temporariamente hacia otras provincias en busca de otras alternativas de trabajo. El poco tiempo de ocupación en el año (menos de 5 meses) y la inestabilidad y poca claridad en el

trato con los patrones se veían agravados por el rápido avance de la mecanización en esos cultivos y la falta de otras oportunidades laborales en sus provincias de origen, con la consecuente imposibilidad de progresar. Entre los significados del nuevo arreglo espacio-temporal elaborado por estos trabajadores fue determinante como motivo la falta de oportunidades laborales en origen. En la decisión de comenzar a migrar y hacia dónde influyó el contacto con amigos y vecinos del lugar de origen, que transmiten comentarios, experiencias, consejos y datos sobre oportunidades laborales.

“Tomé la decisión de viajar para trabajar en épocas que no se consigue laburo en la provincia de Salta. Con los tiempos que cambian, las empresas han ido privatizando, qué va a ser, tenés que buscar y salir, irte a Mendoza, irte a Salta, a Santa Fe, a Santiago, o vamos a Tucumán, que antes se ganaba bien, unos buenos pesos, pero el tema maquinaria fue dejando afuera a mucha gente (...) no queda otra que salir (...) los trabajos son temporarios, de aquí, Mendoza, el tabaco es lo mismo, son 3 o 4 meses, en la caña de azúcar que era en Tucumán eran 4 meses, 5, pero eran unos trabajos muy buenos, eran, ahora ya no hay nada” (Testimonio de E1, cosechero de zanahoria, 25 de septiembre de 2014).

El foco de atracción para estos trabajadores fue la provincia de Mendoza, que presentaba variadas oportunidades laborales en cultivos como la vid, el ajo, la cebolla y la zanahoria. Fue en esa provincia donde comenzaron a dedicarse a la cosecha de zanahoria y fue a partir de allí que empezaron a incluir a Santa Rosa de Calchines en sus desplazamientos laborales migratorios para poder completar el año de trabajo en dicha actividad. Es decir, el corredor santafecino no fue un destino primario sino posterior, derivado de su inserción laboral en Mendoza. El caso de E4 fue inverso: nació en Cayastá y vivió en Santa Rosa, donde trabajaba

en los campos en la producción de los distintos cultivos hortícolas de la zona y a veces en la pesca, hasta que comenzó a emplearse en Santa Rosa para un lavadero de zanahorias mendocino y luego de un par de años empezó a migrar a Mendoza para tener trabajo todo el año.

4.6.2 Estrategias de migración temporaria actuales

Entre los casos relevados es dominante la migración laboral que vincula Santa Rosa de Calchines con las zonas productoras mendocinas, aunque no podemos establecer un momento en común de inicio de esa movilidad. E3, de 64 años de edad, realiza este desplazamiento desde 1989; E4, de 40 años de edad, lo hace desde 1997; E1, de 47 años de edad, trabaja en Mendoza y Santa Fe desde 2012; y E5 desarrolló dicha movilidad entre 2002 y 2008.

Como muestra la Figura 5, en Santa Fe la producción de zanahorias se extiende por seis meses, desde junio hasta diciembre, mientras que Mendoza produce entre 8 y 9 meses al año, entre noviembre y agosto. E1, E3 y E4 (y E5 hasta 2008) trabajan en Santa Rosa sólo por 3 o 4 meses, desde agosto hasta mediados de noviembre, y el resto del año en Mendoza, entre 7 y 9 meses, desde noviembre o diciembre hasta julio. El tiempo exacto de estadía en cada zona productiva puede variar en función del nivel de actividad de la campaña y del momento en que los lavaderos decidan realizar las últimas compras de materia prima. Como dijimos, Mendoza es el componente principal de las estrategias migratorias y en los calendarios laborales de estos trabajadores, la provincia que los atrajo en un principio desde sus lugares de origen. Una vez que se insertaron en él, los trabajadores no hicieron variaciones a este calendario migratorio sino que lo

mantienen año tras año, lo que nos habla de una estrategia migratoria cíclica. Por su parte, E2 y E5, cuadrillero y transportista respectivamente, que residen en Santa Rosa, empiezan su trabajo allí en junio, es decir, un poco antes que los migrantes que provienen de Mendoza, y lo finalizan a mediados de noviembre⁹⁸.

La empresa mendocina que emplea a los trabajadores en Mendoza y en Santa Fe se hace cargo del viaje en ómnibus y del alojamiento de los trabajadores⁹⁹. Años atrás las condiciones de alojamiento de los trabajadores agrarios transitorios en la provincia de Mendoza podían ser muy precarias, ya que vivían en carpas donde podían faltar los servicios básicos, pero esta situación mejoró ante el mayor control de los organismos públicos. Mientras la producción se desarrolla en el corredor santafecino, los cosecheros deben desplazarse a campos ubicados a lo largo del área para trabajar. En Mendoza, están alojados en la zona suburbana de la ciudad capital (departamentos de Maipú y Guaymallén), donde están ubicados los lavaderos, pero se desplazan hacia otras zonas de producción como el Valle de Uco. E3 combina en la provincia cuyana la cosecha de zanahoria con la de cebolla, que realiza para la misma empresa.

Además de Mendoza-Santa Fe, hemos relevado otros desplazamientos, como se observa en la Figura 5. El caso de E2, cuadrillero de cosecha de zanahoria, representa la movilidad entre Santa Rosa y Mar del Plata. Por su parte, E3 (cosechero) decide hacia principios de agosto si migra desde Mendoza a Santiago

⁹⁸ E5 posee un comercio que atiende junto con el resto de su familia y que constituye su ingreso fuera de la época de producción de zanahorias.

⁹⁹ Los dos cosecheros entrevistados (E1 y E3) residen en viviendas con comodidades básicas instaladas en el mismo predio donde se encuentra el galpón del lavadero.

del Estero, donde además vive la madre de su hijo, en lugar de a Santa Fe, siempre empleándose para el mismo lavadero de zanahorias.

La motivación principal del arreglo espacio-temporal desplegado por estos trabajadores es poder estar ocupados la mayor cantidad de tiempo posible en el año y no sólo algunos meses, superando así la inestabilidad e inseguridades propias de las inserciones laborales transitorias. Repartir los meses del año entre distintas zonas de producción desplazándose entre ellas es una solución ante la escasez e inestabilidad de las oportunidades laborales en los lugares de origen, tanto para los trabajadores oriundos del Noroeste (como E1, E3 y E5) como para los santafecinos de los Pueblos de la Costa (como E4). Si bien estamos hablando de la elaboración de estrategias migratorias, éstas son producto de la coerción económica que pesa sobre los trabajadores, cuya única opción es vender su fuerza de trabajo y se ven además obligados a hacerlo fuera de su lugar de residencia habitual para lograr su reproducción social. Esta idea de que la migración es la única opción posible, pero no deseada, y se transforma por lo tanto en una “obligación” está muy presente en los relatos:

“En Salta no tengo otro trabajo, por esa razón vengo para acá, si yo tuviera trabajo allá no tengo por qué estar aquí. Estoy porque me conviene, sino no vengo, no viajo, me quedo en otro lugar, espero que vuelva de nuevo el laburo (...) Habiendo posibilidades me quedaría en Salta, pero ya no hay” (Testimonio de E1, cosechero de zanahoria, 25 de septiembre de 2014).

“Cuando se fue perdiendo el laburo en Salta y Jujuy, ya poca plata, fui a trabajar a Mendoza, que tiene trabajo todo el año (...) Tomé la decisión de viajar por la necesidad, porque no hay trabajo y tenés que hacerlo, no me gustaba pero tuve

que hacerlo” (Testimonio de E3, cosechero de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

“Y a Mendoza fuimos por el tema de que acá (en Santa Rosa) en noviembre, diciembre termina todo y hay 3 meses, 4, que no hay nada, no queda nada, entonces tenés que salir a buscar trabajo en otra provincia, y así fue (...) Ya teníamos dos chicos y terminaba la temporada en noviembre, diciembre acá, nada más tenía que vivir con lo que ganaba en la isla y no daba, no podías progresar, no podíamos crecer (...) más que nada eso me llevó a tomar la decisión de viajar, de probar a otro lado (...) si hubiera un trabajo estable acá (en Santa Rosa) elegiría quedarme acá con la familia y no abandonar la casa, nunca la podés terminar porque siempre es una cosa u otra (...) si tuviese que elegir por supuesto que elegiría mi casa” (Testimonio de E4, empacador de zanahorias, 26 de septiembre de 2014).

El caso de los trabajadores que son empleados por una misma empresa en distintas zonas de producción, y por lo tanto durante casi todo el año (como E1, E3 y E4), parecería tratarse de una inserción y relación laboral de tipo permanente y no transitoria. Sin embargo, tanto en el caso de los cosecheros como de los empacadores, el trabajo conserva marcados rasgos de transitoriedad, como el pago a destajo, que es típico del trabajo transitorio. En el caso de los cosecheros se suma la inestabilidad laboral durante la campaña en función de las variaciones de la demanda de los mercados y de las compras de materia prima que realizan los lavaderos. Por otro lado, resulta llamativo que aunque ambos tipos de trabajadores declararon tener un vínculo permanente con la empresa y estar registrados, ese vínculo no comprometería de hecho ni al trabajador ni a la empresa. Cuando la temporada de producción termina en una zona, los

trabajadores pueden decidir si migran o no hacia la que sigue en el calendario; es decir, migrar sería para ellos optativo. Por su parte, la empresa no estaría comprometida a emplear a los trabajadores temporada tras temporada. Según la declaración de E1, cada comienzo de temporada debe comunicarse con la empresa para corroborar si tiene la posibilidad de trabajar para la misma o su demanda de cosecheros ya está cubierta.

Podemos decir que en los hechos la forma de la inserción laboral de estos trabajadores es permanente, mientras que su contenido está signado por la transitoriedad, lo que nos permite retomar aquí, como en el capítulo sobre los operadores de maquinaria, la idea de trabajadores “transitorizados” por las estrategias empresariales de contratación.

Estos calendarios laborales en los cuales se reparte casi todo el año entre dos zonas de trabajo hacen que sea difícil obtener una respuesta clara acerca de cuál es el lugar de residencia de los trabajadores. Resulta conveniente aquí que consideremos cada caso: E1 declaró “yo soy de la provincia de Salta” y dijo que vive allí; nació y creció en Iruya, al noreste de la provincia, donde posee una casa y una parcela de campo, que está bajo arriendo. E3, nacido en San Salvador de Jujuy y criado en Salta, también declaró “yo soy de Salta”, aunque tiene una casa en Puesto Viejo, en el sudeste de Jujuy, y declaró que tiene domicilio en Mendoza y que vive allí. No obstante, tanto E1 como E3, no tienen en el año una época determinada de retorno a Salta y Jujuy respectivamente, y es posible que algunos años ni siquiera retornen, lo que tiene que ver con que ya no tienen familiares cercanos en esas provincias. Resulta particularmente llamativo el caso de E4, que es nacido en Santa Fe (en la localidad de Cayastá), tiene casa propia y familiares

en Santa Rosa y se considera “de Santa Fe” junto con su núcleo familiar pero reconoce a Mendoza como su lugar de residencia porque está trabajando en esa provincia durante 9 meses al año, y sólo 3 en Santa Fe. Vemos cómo a lo largo de tantos años desplazándose entre Mendoza y Santa Fe va produciéndose entre estos trabajadores un alejamiento del lugar de origen. Sin embargo, la expresión “yo soy de...” puede estar connotando cierto sentimiento de identidad y pertenencia aún presente en su subjetividad¹⁰⁰.

Tenemos una dificultad, entonces, para establecer con claridad cuál es la residencia base de estos trabajadores, entendida por Bendini, Radonich y Steimbregger (2006) como el lugar a partir del cual se organizan los desplazamientos y al cual existe una posibilidad de retorno más elevada. Se trataría de desplazamientos laborales de tipo pendular, aunque entre dos zonas de trabajo y no entre el lugar de residencia y un lugar de trabajo como en el esquema clásico de la migración temporaria. Si pensamos en el *continuum* que proponen Bendini, Radonich y Steimbregger (2006) para pensar la movilidad territorial, que va desde la migración definitiva hasta los movimientos recurrentes sin residencia fija, podríamos situar los casos estudiados más cerca de este último extremo que del punto medio que representaría la migración temporaria. En esta misma línea pero tomando a Lara Flores (2010b: 252), podemos pensarlos como en situaciones de “itinerancia permanente”. En consecuencia, se percibe en los casos estudiados el carácter fragmentado, sin referencias estables, de la espacio-temporalidad en la

¹⁰⁰ Para los casos de E2 y E5 pudo establecerse claramente que su lugar de residencia es Santa Rosa de Calchines. Sin embargo, E2 declaró “yo también soy de afuera” por haber nacido en Buenos Aires y haberse criado en Mendoza. E5 declaró que entre 2002 y 2008, cuando migraba entre Mendoza y Santa Rosa, su lugar de residencia estaba en Mendoza.

cual viven los migrantes temporarios. Éstos desarrollan escasos vínculos de pertenencia a un lugar determinado, lo que deriva en la atomización social y espacial y en el desarraigo (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006).

Realizaremos ahora algunas consideraciones en torno al papel de la familia en las estrategias migratorias, que remite a los significados de los arreglos espaciotemporales de los trabajadores. Los entrevistados tienen o han tenido una familia a cargo y el bienestar familiar aparece frecuentemente como la justificación y la recompensa principal por el esfuerzo realizado en un trabajo arduo y por la difícil decisión de migrar para trabajar. E4 trabaja en el lavadero junto con su esposa y se desplaza entre Santa Rosa y Mendoza con todo su grupo familiar (esposa y cuatro hijos), como lo ha hecho E5 entre 2002 y 2008. E3, divorciado, migra y trabaja en la cosecha junto con su hijo de 17 años de edad. La esposa y los hijos de E2 también se dedican a cosechar zanahorias. Como en los casos de E4 y E5, el desempeño escolar de los hijos más chicos aparece como un problema, ya que no se puede desarrollar de manera normal viviendo cada parte del año en un lugar distinto. En el segundo caso, esto fue incluso un motivo para tomar la decisión de dejar de migrar y establecerse en un lugar de manera permanente.

Siguiendo con los significados de las estrategias migratorias, se percibe en los trabajadores cierta valoración positiva de los logros materiales que han alcanzado, sobre todo cuando los comparan con cómo habría sido su situación si hubiesen permanecido en sus lugares de origen sin migrar para trabajar. Se menciona haber podido sustentar una familia, tener una casa y haberles dado a los hijos la posibilidad de estudiar, aunque también algunos comentarios dan muestras de

disconformidad con los ingresos y bienes materiales obtenidos en comparación con el esfuerzo realizado.

“...con esto, gracias a Dios hoy tengo mi casa, eso le tengo que dar gracias al trabajo que tengo, pero no tengo como yo quisiera, que es tener mi casa en mi terreno propio (...) lograr que mis hijos puedan estudiar, porque si yo me hubiese quedado acá (en Santa Rosa) estoy seguro de que ellos no hubiesen podido llegar a tener su estudio (...) No cumplí mis expectativas como yo quisiera, porque los años que ya llevo trabajando, creería que podríamos haber logrado algo más y no...con el sueldo que tenemos no da para tener lo que uno quiere” (Testimonio de E4, empacador de zanahorias, 26 de septiembre de 2014).

En cuanto a la valoración de la experiencia migratoria, aparece el gusto por viajar y conocer gente y lugares, aunque no con mucha vehemencia y casi siempre supeditado al logro del bienestar familiar. El siguiente testimonio de un cosechero asocia a la migración con un “paseo”, pero a la vez da cuenta del desarraigo que mencionamos más arriba:

“Qué se yo...hay veces que me aburro en Mendoza ya y pienso en volverme a Santa Fe y estoy contento que estamos en Santa Fe, medio como quien pasea y otro cambiar de clima ha visto, salimos de allá que es un clima frío y se puede venir a Santa Fe a comer pescado, trabajar menos...pasan los días también y por ahí me voy a Santiago y estoy dos, tres meses, como un paseo viste. Ahora por ejemplo estoy pensando que en un mes más y ya estamos en Mendoza de nuevo y me dan ganas de estar en Mendoza pronto. Acá ya te estás aburriendo y allá es lo mismo, ya te aburre, bueno, allá son temporadas largas, en agosto termina, son varios meses, muchos meses” (Testimonio de E3, cosechero de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

Con respecto a las expectativas que los trabajadores vuelcan en su migración, cuando viajan a Mendoza lo hacen con el deseo de aprovechar el mayor volumen de actividad que hay allí para poder trabajar más y obtener un buen dinero, lo que resalta en su consideración la estadía en Mendoza por sobre la de Santa Fe. Aunque no vislumbran mejoras en su situación laboral y socio-económica, se mencionan objetivos a futuro como jubilarse, adquirir un terreno, mejorar la casa y ampliar las oportunidades de los hijos.

4.7 El asentamiento de población y la mecanización: un mercado de trabajo en transición

Para finalizar este capítulo, formularemos algunas hipótesis en torno a procesos que hemos vislumbrado en Santa Rosa y que hacen al devenir del mercado de trabajo pero que requieren ser estudiados con mayor profundidad en futuras investigaciones. Nos referimos a la transición hacia un mercado de trabajo local y a la mecanización de la cosecha.

Como ya hemos dicho, debido a la reducción de la demanda de trabajo ocasionada por la mecanización y por la merma de la actividad, la cantidad de migrantes temporarios que arriban a Santa Rosa de Calchines para la cosecha de zanahoria ha disminuido en los últimos años y la mayor parte de los trabajadores empleados son locales, ya sea de Santa Rosa o de los distritos vecinos de Helvecia y Cayastá. Esto estaría dando cuenta de una avanzada transición desde un mercado de trabajo transitorio migratorio a uno de tipo local. Planteamos aquí la hipótesis de que esta transición también está vinculada al asentamiento de

nueva población en Santa Rosa. Aguilera y Aparicio (2011) plantean que cuando las producciones agrarias intensivas en el uso de mano de obra están en su primera etapa de expansión se abastecen de trabajadores migrantes pero en la medida que se consolidan se promueve el asentamiento de población dentro de la zona de producción y los trabajadores pasan a ser predominantemente locales.

Ubicados en la periferia de la planta urbana de Santa Rosa se encuentran cuatro barrios de población de bajos ingresos, gran parte de la cual se ocupa en trabajos agrarios como la cosecha de zanahoria o en la pesca y depende fuertemente de la asistencia social. El Estado comunal ha desarrollado diversas políticas de suelo y de vivienda con respecto a estos barrios. Por ejemplo, en 1995 se formalizó y mejoró un barrio preexistente de viviendas precarias y en 2002 se creó uno nuevo a partir del loteo de un campo y la provisión de servicios básicos¹⁰¹. Reconociendo una importante demanda en materia de vivienda en Santa Rosa, en 2012, en el marco del programa “Nuestro pueblo, mi casa”, la comuna adquirió 4 hectáreas para la construcción de nuevas casas, lanzó planes de fácil acceso a la tierra y a la vivienda, capacitó para la autoconstrucción, brindó créditos para la adquisición de materiales de construcción y realizó mejoras habitacionales (Comuna De Santa Rosa de Calchines, 2013). Esta información nos daría la pauta de que la población de estos barrios de bajos ingresos se encuentra en crecimiento y creemos que este fenómeno puede estar vinculado con la transición hacia un mercado de trabajo local en la cosecha de zanahoria. Como marcan Aguilera y Aparicio (2011), el Estado puede tener un papel importante a través de sus políticas para favorecer

¹⁰¹ Esta información fue proporcionada por un funcionario de la Comuna de Santa Rosa de Calchines.

el asentamiento de población en esos procesos de transición. Un factor que podría haber contribuido al asentamiento de población en Santa Rosa de Calchines es la posibilidad de tener más tiempo de ocupación en la zona a partir de la expansión de la época de cosecha de zanahoria de 4 a 6 meses gracias al uso de semillas híbridas. Estos procesos superan los alcances de nuestra investigación y no contamos con la información cuantitativa y cualitativa necesaria para saber la magnitud, el origen, las trayectorias, la ocupación y los ingresos de esta nueva población que se estaría asentando en Santa Rosa de Calchines, por lo cual nos limitamos a mencionar el fenómeno y elaborar algunas hipótesis.

En paralelo a la transición hacia un mercado de trabajo transitorio local, se está produciendo en forma acelerada la mecanización de la cosecha de zanahoria. Según el sector patronal de los lavaderos, ésta se busca como solución ante la falta de mano de obra, para disminuir los costos de cosecha, para evitar el trato con trabajadores y para cosechar más rápido y de mejor manera (<http://www.elsantafesino.com/>). Evitar posibles conflictos legales por la informalidad laboral puede ser otro motivo que lleva a adoptar la maquinaria. Como dijimos más arriba, la visión patronal de que la mano de obra para la cosecha es escasa se contradice con lo que planteamos acerca de la conformación de un ejército de reserva a partir de población “sobrante” y con lo que plantearemos aquí sobre los efectos negativos de la mecanización sobre el empleo en Santa Rosa. En todo caso, la mecanización puede pensarse como un recurso del capital para contrarrestar el rechazo que ocasionalmente puede generar en la población un trabajo tan arduo, inestable, informal y mal remunerado como la cosecha de zanahoria.

En 2010 comenzaron a utilizarse en la zona cosechadoras importadas y en los últimos años comenzaron a fabricarse en Argentina. La máquina presiona sobre los tallos de las plantas de zanahoria y extrae las raíces, que emergen fácilmente al ser suelos arenosos regados (Imagen 1). Luego, corta el tallo y la hoja (“descolar”), operación que haría con mayor precisión que el método manual, evitando tener que perfeccionarla posteriormente en el lavadero. Finalmente, la zanahoria es transportada por una cinta y depositada en un contenedor en el cual se traslada al lavadero, eliminando la necesidad de embolsarla. Estas máquinas permitirían obtener una zanahoria de mayor calidad y mejorar los rindes. (<http://www.elsantafesino.com/>).

Imagen 1. Máquina cosechadora de zanahoria en funcionamiento.



Fuente: <http://www.elsantafesino.com/>

El corredor santafecino es la zona productora del país donde está más generalizado el uso de máquinas cosechadoras de zanahoria. En Mar del Plata también se utilizan, mientras que en Mendoza y Santiago del Estero la cosecha

está semi-mecanizada, ya que se pasa una cuchilla para aflojar las raíces y la recolección y embolsado se hacen aún mayoritariamente a mano (Gaviola, 2913). Según estimaciones del RENATEA, del dueño de un lavadero y de un cuadrillero, el 60% de la cosecha en Santa Rosa ya se realiza con máquinas. Las perspectivas son que dentro de 4 o 5 años ya no habrá cosecha manual.

El impacto de las máquinas cosechadoras de zanahoria sobre el requerimiento de mano de obra es notable: con sólo dos personas que se precisan para manejarla, la máquina realiza aproximadamente el trabajo de una cuadrilla de 15 cosecheros. Las cosechadoras son manejadas por los productores agropecuarios, por su mano de obra familiar o por algún peón con experiencia como tractorista. Por otro lado, el eslabón agroindustrial sólo podrá absorber a una pequeña proporción de los trabajadores que queden fuera de la cosecha a causa de la mecanización. Los volúmenes de mano de obra en los lavaderos se mantienen o pueden aumentar si es que crece la cantidad de establecimientos, aunque las nuevas máquinas que seleccionan y clasifican la zanahoria por tamaño pueden disminuir la cantidad de trabajadores ocupados en los lavaderos. Entonces, la mayoría de los cosecheros deberá buscar emplearse en otro sector de actividad para no quedar sumida en el desempleo. Según el RENATEA, es necesario profundizar en políticas de capacitación de trabajadores agrarios que faciliten su reconversión laboral. La Unidad de Empleo del Ministerio de Trabajo inaugurada recientemente en Santa Rosa puede ser un actor importante en ese sentido.

En lo inmediato, la mecanización de la cosecha de zanahoria posiblemente acentúe la precariedad de ingresos de la población que reside en los barrios más carenciados de Santa Rosa, ante lo cual el Estado (comunal, provincial o nacional)

deberá intervenir mediante nuevas políticas de vivienda o a través de la asistencia social. Ante este panorama, podemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿puede este proceso de empeoramiento de las condiciones socio-económicas de un sector de la población de Santa Rosa de Calchines derivar en nuevas dinámicas migratorias? ¿Qué destinos tendrían estas dinámicas? ¿Se producirá emigración hacia grandes centros urbanos, como la ciudad de Santa Fe, en busca de oportunidades laborales? En caso de ocurrir, ¿representarán estas migraciones mejoras en las condiciones de vida de esa población?

4.8 Síntesis y conclusiones del capítulo

En oposición a los típicos cultivos regionales intensivos (caña de azúcar, vid, frutales, yerba mate, etc.) no es mucho lo que se sabe acerca de la demanda y oferta de trabajo migrante temporario en la horticultura argentina. Dentro de este sector de la producción agrícola nacional se ha estudiado ampliamente la trama socio-económica de los cinturones hortícolas periurbanos, compuesta fundamentalmente por medieros de origen boliviano. A través de nuestra investigación hemos constatado que la producción de una hortaliza como la zanahoria presenta variantes y especificidades que son dignas de atención a escala nacional y a nivel de cada una de las zonas productoras.

La escasez de datos estadísticos y la heterogeneidad de las declaraciones de los informantes clave con respecto a la cantidad de trabajadores ocupados en la cosecha, lavado y empaque de zanahorias en el corredor productivo santafecino da cuenta de un sector de trabajadores sumidos en una profunda invisibilidad, que

se ve reforzada por estar situados en el área pampeana, donde es dominante el paisaje del agro globalizado de los cultivos extensivos, asociados con la alta incorporación de tecnología y los bajos requerimientos de mano de obra. A pesar de esto, esperamos haber echado luz sobre los aspectos cualitativos de la situación laboral de los trabajadores ocupados en la producción de zanahoria. Se han descrito fundamentalmente las características de la actividad, que permiten catalogar a los trabajadores como transitorios tradicionales, y las implicancias de la transitoriedad laboral, relacionadas a una fuerte precariedad, tanto por la falta de registro como por la inestabilidad de la inserción y los ingresos. A su vez, hemos descrito la complejidad de las relaciones laborales, destacándose el papel de la intermediación.

Hemos visto que la producción de zanahorias está vinculada a una muy importante movilidad territorial de capitales, trabajadores y mercancías a nivel nacional y que representa un ámbito interesante para indagar acerca de los aspectos territoriales de la relación capital-trabajo. Algunas de las empresas realizan complejos arreglos espacio-temporales para llevar adelante el proceso de acumulación: despliegan su capital entre las distintas zonas productoras de zanahoria y emplean en cada una de ellas a trabajadores locales y a migrantes temporarios. Por su parte, los trabajadores elaboran arreglos basados en la migración temporaria entre dichas zonas para poder estar ocupados la mayor parte del año posible y lograr su reproducción social. Como vimos, en muchos casos los arreglos del capital y del trabajo están fuertemente vinculados ya que los trabajadores migran acompañando los itinerarios de las empresas. Sin embargo, en términos de Haesbaert (2011), podemos decir que el capital se

“multiterritorializa”, aprovechando las características del espacio geográfico para reproducirse, mientras que los migrantes están “desterritorializados”, desplazándose para subsistir y con escasos vínculos de pertenencia a un lugar determinado.

Los lavaderos de zanahoria localizados en Santa Rosa, que son de capitales locales y extra-locales, emplean en condiciones precarias a migrantes temporarios provenientes de regiones con estructuras agrarias fuertemente polarizadas y mercados de trabajo excluyentes, que no les ofrecen alternativas laborales, como es el caso del Noroeste argentino, y también contratan en esas condiciones a trabajadores transitorios de bajos ingresos que residen en los barrios periféricos de Santa Rosa. Tanto en un caso como en el otro, a distinta escala en cada uno, el capital está recurriendo al desarrollo geográfico desigual y a las diferencias geográficas en las condiciones socio-económicas de reproducción de la mano de obra, a la vez que reproduce estas desigualdades.

Por último, y en relación con lo anterior, creemos que habrá que prestar atención a cómo evoluciona el mercado de trabajo de la producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines con respecto a los procesos que hemos identificado: el asentamiento de población, la transición hacia un mercado local, la mecanización de la cosecha y la posibilidad de nuevas dinámicas migratorias.

CAPITULO 5

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Esta Tesis ha tenido como objetivo el análisis de las formas en las cuales la migración temporaria se constituye en una estrategia para la inserción laboral de los “viejos” y los “nuevos” trabajadores transitorios del agro pampeano en el marco del proceso de reestructuración productiva. En función de dicho objetivo nos hemos preguntado acerca de los principales rasgos de cada uno de estos perfiles laborales y sobre las características y efectos de sus estrategias de migración temporaria sobre su reproducción social. A su vez, prestamos atención a cómo las estrategias de los trabajadores se relacionan con las estrategias de contratación de mano de obra y de movilidad territorial del capital.

En cuanto al marco teórico-conceptual utilizado, en primer lugar, frente a las nociones de “viejos” y “nuevos” transitorios presentes en la producción bibliográfica sobre el tema, hemos propuesto las de *transitorios tradicionales* y *especializados* respectivamente, que resultaban más satisfactorias para nuestro abordaje de la problemática. En segundo lugar, recurrimos a las nociones de “arreglo espacial” del capital (Harvey, 1982 y 2003) y de “arreglo espacial del trabajo” (Herod, 1997), a las cuales incorporamos la dimensión temporal, debido a que es fundamental a la hora de definir y caracterizar tanto las estrategias migratorias como las estrategias empresariales. Así, llegamos al concepto de *arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital*. Siguiendo a Harvey (1982 y

2003), el capital enfrenta las contradicciones intrínsecas del proceso de acumulación mediante el recurso a arreglos espacio-temporales que se basan en las desigualdades geográficas a la vez que las reproducen y recrean. Estos arreglos pueden incluir la expansión geográfica del capital, su movilidad y también el empleo de fuerza de trabajo procedente de otras regiones.

Por su parte, las *estrategias de migración temporaria*, siempre vinculadas a una inserción laboral transitoria, son arreglos espacio-temporales mediante los cuales los trabajadores recurren a las posibilidades que se les presentan en el espacio geográfico, con el objetivo primario de lograr su reproducción social. Hemos propuesto tres ejes principales para la descripción y análisis de estas estrategias: los *significados*, que remiten a las motivaciones, las metas y a la experiencia migratoria; las *redes*, entendidas como tramas de sujetos y lugares que entran en relación para el establecimiento de flujos de información y mano de obra; y el *itinerario laboral migratorio*, como manifestación espacio-temporal concreta de las estrategias migratorias.

Cabe destacar que además del logro de los objetivos específicos planteados, hemos identificado nuevos procesos socio-territoriales vinculados a la dinámica de los mercados de trabajo estudiados que pueden ser materia de futuras investigaciones.

A continuación exponemos las conclusiones que surgen, por un lado, de la reconsideración del contexto macro-estructural de nuestro objeto de estudio y, por otro lado, de la comparación de los casos estudiados a partir de los dos grandes ejes que organizaron los objetivos de esta Tesis: los rasgos de precariedad asociados a la transitoriedad laboral y las características y el papel de las

estrategias de migración temporaria. Luego, realizamos una evaluación de nuestra estrategia teórico-metodológica y esbozamos algunas reflexiones teóricas sobre la cuestión de las escalas geográficas, sobre la consideración del área pampeana en esta investigación y sobre la relación entre los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital.

En lo que respecta al contexto macro-estructural, el proceso de reestructuración productiva que ha venido afectando al agro latinoamericano a lo largo de las últimas cuatro décadas tiene como uno de sus ejes centrales el imperativo de la flexibilidad. Hemos visto a lo largo de nuestro trabajo cómo el capital busca disponer, al menor costo posible, de cada uno de los factores de producción en la cantidad, la calidad y el lugar necesarios para cada momento específico del ciclo productivo, y así optimizar el proceso de acumulación. Esto deriva en determinadas estrategias de contratación de mano de obra transitoria y también en complejos y cambiantes procesos de movilidad territorial, tanto de las empresas como de los trabajadores.

El avance tecnológico, y la demanda de nuevas calificaciones laborales asociadas a él, es otra de las características centrales del proceso de reestructuración de la agricultura, que ha sido relacionado por muchos autores con dinámicas de segmentación de los mercados de trabajo. Sin embargo, como plantean otros, se mantienen entre todos los trabajadores agrarios aspectos históricos de precariedad laboral, a la vez que se profundizan y se manifiestan de nuevas maneras. Hemos visto cómo dicha precariedad atraviesa tanto a los transitorios tradicionales como a los especializados, aunque de distinta forma y con distinta intensidad.

Tanto los maquinistas de cosechadoras de granos como los cosecheros y empacadores de zanahoria tienen, en algunos casos, inserciones laborales que de hecho son más permanentes que transitorias, ya que se desarrollan con un mismo patrón a lo largo de gran parte del año. Sin embargo, las estrategias de contratación de los contratistas de maquinaria y de los lavaderos de zanahoria fragmentan la relación laboral, tornándola inestable. Por lo tanto, en ambos casos podemos hablar de trabajadores “transitorizados”, más que de trabajadores transitorios. Esto evidencia cómo la transitoriedad del trabajo agrario no deriva linealmente de los condicionantes biológicos de la producción sino que está regulada socialmente (Fabio, 2010).

Como expresión de la informalidad laboral, cabe señalar que en la producción de zanahorias el registro de los trabajadores es prácticamente inexistente y en la cosecha de granos, si bien hay registro de los operadores de maquinaria, éste es parcial, ya que se da durante el tiempo de cosecha - y a veces no por todos los días trabajados - pero no en la reparación de las máquinas, y por montos salariales muy inferiores a los efectivamente recibidos por los trabajadores. El pago a destajo (por cantidad de producción) es otro aspecto vinculado a la precariedad laboral que afecta a ambos perfiles de trabajadores. Esta forma de remuneración deriva en la inestabilidad salarial y en la autoexplotación, que se manifiesta en jornadas laborales muy extensas y sin límites claramente definidos, lo cual es más marcado entre los operadores de maquinaria que entre los cosecheros de zanahorias. En el caso de los operadores, hay que tener en cuenta además el tiempo de trabajo no pagado ocupado en las tareas previas y posteriores al manejo de la maquinaria, realizadas cada jornada.

Con respecto a los ingresos, hemos observado que los maquinistas de larga trayectoria han alcanzado una situación socio-económica mejor que la que se percibe para los trabajadores de la zanahoria. Sin embargo, en ambos casos se observa un aumento de la inestabilidad laboral y de ingresos por la reducción de los tiempos de trabajo debida al avance tecnológico. Mientras que las nuevas máquinas cosechadoras, cada vez con mayor capacidad de trabajo, reducen el tiempo de ocupación de los operadores, la mecanización de la cosecha de zanahoria atenta contra las oportunidades laborales de los cosecheros. Éstos, además, sufren una marcada inestabilidad en la cantidad de días y horas de trabajo - y por lo tanto en los ingresos - en el transcurso de cada campaña que se debe a las variaciones en las cantidades de zanahorias que las empresas procesadoras (“lavaderos”) compran en función de la demanda de los mercados concentradores.

Para ambos perfiles de trabajadores la migración temporaria es una estrategia para estar ocupados la mayor cantidad de tiempo posible a lo largo del año. La escasez de oportunidades laborales en los lugares de origen lleva tanto a los operadores de maquinaria como a los cosecheros y empacadores de zanahoria a desplazarse hacia otros lugares para aumentar su tiempo de ocupación. En vinculación con esto, la migración aparece comúnmente justificada por la necesidad de mantener una familia. También dentro de los significados de la migración vale destacar en el caso de los operadores de maquinaria agrícola la obtención de un capital cultural y simbólico, que prácticamente no aparece entre los trabajadores ocupados en la producción de zanahoria.

La intermediación laboral cumple un papel fundamental en el establecimiento de las redes a las cuales las empresas recurren para conseguir mano de obra transitoria y mediante las cuales los transitorios tradicionales y especializados se insertan laboralmente y a través de las cuales migran. Hemos encontrado en ambos casos complejas tramas de sujetos y lugares que se vinculan social y económicamente para establecer los flujos migratorios de esos trabajadores agrarios. En la producción de zanahorias la intermediación está representada por la figura del cuadrillero, que vincula a los lavaderos de zanahoria con los cosecheros. En el otro caso, el contratista de servicios de maquinaria agrícola funciona como intermediario laboral entre las explotaciones agropecuarias demandantes de servicios y los trabajadores, siendo además el empleador de estos últimos.

Mientras que algunos autores resaltan la existencia de migraciones temporarias caracterizadas por complejos itinerarios compuestos por desplazamientos multipolares (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Lara Flores, 2006, 2010b) en los dos casos estudiados hemos observado el predominio de migraciones laborales de tipo pendular, entre sólo dos lugares de trabajo. Sin embargo, el caso de los cosecheros y empacadores de zanahoria puede relacionarse con una situación de "itinerancia permanente" (Lara Flores, 2010b: 252), en la que se torna muy difícil identificar una "residencia base" (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006: 118). Estos trabajadores han perdido el vínculo con sus lugares de origen y no desarrollan nuevos lazos de pertenencia con otros lugares. Se observa entre ellos un mayor desarraigo en comparación con los operadores de maquinaria, quienes luego de cada temporada retornan a San Vicente, que constituye

claramente su lugar de residencia y el de sus familias. No obstante, sus vínculos familiares pueden verse afectados por los largos períodos de ausencia.

El concepto de arreglo espacio-temporal ha constituido en nuestra investigación una herramienta teórica propicia para el análisis de la movilidad territorial del capital y del trabajo y de la relación entre ellos en el espacio geográfico. Asimismo, nos ha sido útil en la consideración de la dimensión territorial de procesos de conformación de mercados de trabajo agrario transitorio.

Creemos que es importante reflexionar aquí sobre la cuestión de las escalas geográficas. Tanto el capital como los trabajadores producen escalas a través de sus arreglos espacio-temporales. Como analiza Harvey (2003), los procesos económicos y políticos vinculados a la acumulación capitalista reproducen y reconfiguran el desarrollo geográfico desigual a través de acciones, interacciones y diferenciaciones geográficas que se verifican entre distintas escalas y dentro de las mismas. En base a lo desarrollado a lo largo del presente trabajo, podemos decir que el capital, al desplegarse y moverse en el espacio geográfico y al emplear trabajadores locales y/o migrantes temporarios, vincula áreas y produce diversas y cambiantes escalas. Por su parte, siguiendo a Castree et. al. (2004: 161), las estrategias geográficas de los trabajadores “activamente usan o alteran la organización geográfica existente de la actividad económica en un rango de escalas”. Según dicho autor, la migración laboral es una estrategia geográfica (un arreglo espacio-temporal en nuestros términos) a través de la cual los trabajadores llevan sus acciones a una escala superior (*'up-scale' their actions*) a la de su vida cotidiana y “comandan el espacio” (Castree et. al, 2004: 185). Por lo tanto, al migrar los trabajadores juegan un rol muy importante en la construcción social de

las escalas geográficas en y a través de las cuales se desarrollan los procesos socio-económicos. A su vez, según Harvey (2003: 103), la cuestión de la producción de escalas plantea también el problema de la escala “adecuada” a la cual formular las oposiciones al capital.

Estas consideraciones sobre el papel de las escalas geográficas en los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital nos llevan a reflexionar sobre la pertinencia del marco espacial tomado como referencia en esta investigación: el área pampeana. En los dos casos de estudio analizados hemos visto cómo la conformación de los mercados de trabajo agrario transitorio excede y desdibuja las fronteras de dicho recorte espacial. La movilidad territorial de las empresas y de los trabajadores desde, hacia y al interior del área pampeana pone en relación, reproduce y resignifica desarrollos geográficos desiguales a distintas escalas (local, regional, nacional y, en el caso de migrantes de países limítrofes, internacional). Por otro lado, hemos focalizado en sujetos (los trabajadores transitorios) y en ámbitos (la producción de zanahorias en el “corredor productivo” santafecino) invisibilizados por la imagen dominante y homogeneizante del agro pampeano, asociada a las dinámicas globalizadoras, a la producción de cereales y oleaginosas, a altos niveles tecnológicos y a bajos requerimientos laborales. En todo caso, el área pampeana y “lo pampeano” funcionaron, ni más ni menos, como referencias iniciales para plantear las problemáticas de las transformaciones en el empleo agrario transitorio y para la selección de los casos de estudio.

Sostenemos que existe una compleja relación dialéctica, basada en el mutuo condicionamiento, aunque marcada por las desigualdades de poder y capacidad de acción, entre los arreglos espacio-temporales del capital y del trabajo. En los

dos casos hemos visto cómo estos arreglos pueden ser complementarios o presentar conflictos entre sí. Las estrategias migratorias de los trabajadores pueden ser funcionales a las empresas - e incluso inducidas por ellas- y acompañar su movilidad territorial, o bien, diversas acciones de los trabajadores (como dejar de migrar o rechazar emplearse en determinadas condiciones) pueden llevar a que el capital deba reformular sus arreglos espacio-temporales (empleando mano de obra de nuevos lugares o apelando al avance tecnológico para contratar mano de obra en menor cantidad).

En el caso de los transitorios especializados es más fuerte la influencia de sus estrategias sobre las del capital en comparación con los transitorios tradicionales. Los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente de más larga trayectoria laboral han podido optar por trabajar cerca de su lugar de residencia y así evitar migrar largas distancias y, además, han llegado a desarrollar cierta resistencia ante la precariedad laboral impuesta por los contratistas. Esto ha llevado a estos últimos a realizar un cambio radical en sus arreglos espacio-temporales, contratando trabajadores tucumanos y de pueblos vecinos. Por su parte, en el caso de los cosecheros de zanahoria, la creciente mecanización de la cosecha parece ser una respuesta del capital frente a las posibles dificultades en la contratación de mano de obra aunque es un proceso que atenta contra las posibilidades laborales de los trabajadores, que pueden verse sumidos en una mayor precariedad socio-económica. En conclusión, podemos decir que los operadores de maquinaria agrícola poseen un mayor margen para el desarrollo de su “agencia geográfica” (Herod, 1997: 17), lo cual se relaciona con su calidad de

transitorios especializados, que los convierte en una mano de obra relativamente escasa.

Resulta interesante destacar que de la relación dialéctica entre los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital se deriva una compleja dinámica territorial de fijación-movilidad, en la cual cada una va dando lugar a la otra. Por ejemplo, la creciente fijación de los contratistas de maquinaria en el Noroeste argentino, donde desarrollan un fuerte vínculo con sus clientes, concentran gran parte de los servicios que prestan y guardan su maquinaria entre las cosechas, ha facilitado la incorporación de los trabajadores tucumanos en los equipos de cosecha sanvicentinos, lo que implica el establecimiento de nuevos flujos migratorios temporarios. La producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines presenta otro ejemplo de la dinámica fijación-movilidad, ya que constituyó históricamente un mercado de trabajo migratorio que actualmente estaría pasando a ser un mercado de trabajo local.

Para concluir, retomando los planteos de la Geografía Laboral, creemos que la consideración de los arreglos espacio-temporales de los trabajadores constituye un aporte muy importante para la comprensión de la conformación de la geografía económica del capitalismo en el agro.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Bibliografía

Aguilera, María Eugenia (2005) "Migración hacia la zona de producción frutícola del Alto Valle del Río Negro. Características de un mercado de trabajo regional durante la década del 90", Ponencia presentada a las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación de Estudios de la Población Argentina.

Aguilera, María Eugenia (2007) "¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro 1995-2005, Argentina", Tesis de Maestría en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján.

Aguilera, María Eugenia y Susana Aparicio (2011) "Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 35, Buenos Aires, segundo semestre 2011, pp. 35-61.

Alberti, Alfonsina y María José Martínez (2011) "El acceso al trabajo migrante en Santiago del Estero y Misiones: una mirada desde la lógica de los actores", *Trabajo y Sociedad*, vol XV, N° 17, Santiago del Estero, invierno 2011, pp. 343-362.

Alessandro, María S., Víctor Lipinski y Silvia Gaviola (2006) "Cultivares de zanahoria evaluados en la EEA La Consulta INTA", *Ruralis*, Año II, N° 8, Ediciones INTA, Centro Regional Mendoza-San Juan, pp. 23-25.

Andreani, Héctor (2013) "Migración, maíz y silencio. Aproximaciones al bilingüismo (quichua-español) de los trabajadores 'golondrina' de Santiago del Estero (Argentina)", *Gazeta de Atropología*, N° 29 (1), Universidad Nacional de Santiago del Estero. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/24585>.

Aparicio, Susana y Roberto Benencia (coord.) (1999a) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, Ed. La Colmena, 152 p.

Aparicio, Susana y Roberto Benencia (1999b) Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo, en Susana Aparicio y Roberto Benencia (coord.) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, Ed. La Colmena, pp. 29-81.

Aparicio, Susana et. al (2013). "Los trabajadores agropecuarios transitorios en algunas regiones extrapampeanas de Argentina ¿Mercados de trabajo migrantes o locales?", *Argumentos. Revista de crítica social*, N° 15, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, noviembre de 2013, pp. 229-257. Disponible en: <http://argumentos.sociales.uba.ar/>

Aramburú, Carlos (1986) La migración como estrategia del campesinado altiplánico, en Pispal/Ciudad/Cenep *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México D.F., El Colegio de México A. C., pp. 111-137.

Bakewell, Oliver, Hein de Haas y Kubal Agnieszka (2011) "Migration systems, pioneers and the role of agency", *Working Papers*, Paper N° 48, International Migration Institute, University of Oxford, UK, noviembre de 2011, 26 p.

Balán, Jorge (1980) *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, vol. 3, N° 3, Buenos Aires.

Bardomás, Silvia (2012) "La migración estacional a producciones agrarias de un área de Argentina: el Valle de Uco, provincia de Mendoza", *Papeles de Población*, vol. 18, núm. 72, Universidad Autónoma del Estado de México, México, abril-junio 2012, pp. 39-62. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11223536003>

Barsky, Osvaldo y Juan Gelman (2009) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Belavi, Ariel y Mario Garrapa (2014) *La inversión en tecnologías de los grupo Cambios Rural en la zona Litoral Centro de Santa Fe*, Informe Técnico N° 59, Ediciones INTA, Centro Regional Santa Fe, AER Monte Vera, 26 p.

Bendini, Mónica y Marta Radonich (coord.) (1999) *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo Rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro sur*, Buenos Aires, Ed. La Colmena.

Bendini, Mónica y Norma Steimbregger (2010) Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas, otros territorios, en Sara M. Lara Flores (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México D. F., H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, 376 p.

Bendini, Mónica, Marta Radonich y Norma Steimbregger (2006) "Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso", *Teoría & Pesquisa*, N° 49, julio-diciembre de 2006, pp. 113-139.

Bendini, Mónica, Marta Radonich y Norma Steimbregger (2012) "Mundos Migratorios: periplos en los ciclos de vida y de trabajo", *Trabajo y Sociedad*, vol. 15, N° 18, Santiago del Estero, verano 2012, pp. 25-41.

Bendini, Mónica, Norma Steimbregger y Verónica Trpin (2011) *Trabajadores agrarios estacionales migrantes: características y funciones de la intermediación laboral en los mercados de trabajo agrario temporario*, Buenos Aires, SAGyP-PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N° 31, 111 p.

Benencia, Roberto (2004) "Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Las estrategias de las familias migrantes en la conformación de comunidades transnacionales", ponencia presentada al Colloque International Réseau CDP – Cuenca del Plata/IPEALT, Université de Toulouse Le Mirail, Maison de la Recherche.

Benencia, Roberto y Germán Quaranta (2006) "Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: demanda y oferta en distintos contextos históricos", *Estudios del Trabajo*, N° 32, julio-diciembre de 2006, pp. 81-119.

Benko, George (s/f) *La Ciencia Regional*, Universidad Pantheon-Sorbonne.

Besse, Juan (2010) Proceso y diseño en la construcción del objeto de investigación: las costuras de Frankenstein o un entre-dos que no hace dos, en C. Escolar y J. Besse (comps.) *Epistemología fronteriza. Puntuaciones sobre teoría, método y técnica en ciencias sociales*, Buenos Aires, Eudeba.

Bidaseca, Karina (2002) "Nómades sin tierra. De hombres y mujeres poblando León Rougés en tiempos de zafra y migraciones", Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, FCSO, Universidad de Buenos Aires.

Bisang, Roberto y Bernardo Kosacoff (2006) "Las redes de producción en el agro argentino", ponencia presentada al XIV Congreso Anual AAPRESID, Agosto 2006.

Bisio, Raúl y Floreal Forni (1975) *Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural: el caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del Noroeste argentino*, Buenos Aires, INTA, Serie Investigación 19.

Blanco, Mariela, Guillermo Neiman y Germán Quaranta (2010) Ruralidad y mercados de trabajo. Perfil, inserción y remuneraciones de los asalariados en tres provincias de la Argentina, en Julio C. Neffa, Demián Panigo y Pablo Perez (comp.) *Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*, CEIL-PIETTE, Buenos Aires, Ed. CICCUS.

Blanco, Jorge (2007) Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico, en María V. Fernández Caso y Raquel Gurevich (coord.) *Geografía. Nuevos Temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, Buenos Aires, Ed. Biblos, pp. 37-64.

Braudon, Silvia y Alejandro Gerardi (2003) *Los asalariados agropecuarios en Argentina: aportes para el conocimiento de su problemática*, SAGyP-PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N° 6, Buenos Aires, 40 p.

Calonge, P., R. Silverio y A. Fillat (s/f) [impreso] *Requerimiento de mano de obra transitoria en actividades agropecuarias por regiones*, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, Serie de informes internos. Inédito. [Entrevista realizada el 4 de

septiembre de 2013 al Ing. Agr. Patricio Calonge, responsable de la Dirección Nacional de Programas de Desarrollo Regional]

Castree, Noel (2007) "Labour Geography: A Work in Progress", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 31, N° 4, Blackwell Publishing, Oxford, UK - Malden, USA, pp. 853-862.

Castree, Noel et. al. (2004) *Spaces of work: global capitalism and the geographies of labour*, London/Thousand Oaks/New Delhi, Sage, 323 p.

Castro, Hortensia et. al. (2008) *Las condiciones de riesgo ambiental en los Pueblos de la Costa (Sector Sur)*, Proyecto de Extensión de Cátedra – Informe Final, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, 168 p.

Cavalcanti, Josefa S. y Dalva M. da Mota (2003) Agricultura y trabajadores rurales en Brasil, en M. Bendini, J. S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comp.) *El campo en la sociología actual*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

Cattáneo, Carlos, Clara Craviotti y Paula Palacios (2009) Los trabajadores zafrales en los mercados de trabajo locales. El arándano en el noreste de Entre Ríos, en J. M. Cerdá y T. V. Gutiérrez (comp.) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Buenos Aires, Ed. CICCUS, pp. 181-201.

Cerdá, Juan Manuel y Talia Violeta Gutiérrez (2009) Introducción, en J. M. Cerdá y T. V. Gutiérrez (comps.) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS, pp. 7-15.

Comuna de Santa Rosa de Calchines (2013) *Boletín informativo*, N° 8, Año 2013. Disponible en: <http://www.santarosacalchines.gov.ar/>

Costa, Ana L. dos Santos y Geisa D. Gumiero Cleps (2014) "A produção sucroalcooleira em Morro Agudo (SP) e a migração Piauiense", *Campo-território: Revista de Geografia Agrária*, vol. 9, N° 17, pp. 307-329, abril de 2014. Disponible en: <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/22990/14388>

Cowan Ros, C. y S. Schneider (2008) "Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas jujeñas, Argentina", *Revista Internacional de Sociología*, Vol. LXVI, N° 50, Mayo-agosto 2008, pp. 163-185.

Cowan Ros, Carlos y Beatriz Nussbaumer (2012) Trayectoria conceptual de la mediación social: expedicionarios, patrones, políticos y profesionales técnicos en la interconexión y producción de mundos de significados, en C. Cowan Ros, C. y B. Nussbaumer (comp.) *Mediadores Sociales: en la producción de prácticas y sentidos de la política pública*, Buenos Aires, Ed. CICCUS, pp. 17-63.

Craviotti, Clara y Paula Palacios (2007) “La trama detrás de la escena: los contratistas de servicios de mano de obra en la producción de frutas frescas de alto valor”, *Estudios del Trabajo*, N° 33, enero-junio 2007, pp. 3-32.

De Arce, Alejandra y Graciela Mateo (2013) Introducción. Pueblos en movimiento, identidades en transición, en A. De Arce y G. Mateo (comp.) *Migraciones e identidades en el mundo rural*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 1-19.

De Melo, Beatriz Medeiros (2008) “Migração, memória y território. O trabalhador rural nordestino na Ibaté Paulista”, Disertación de Maestría en Geografía, UNESP, FCT, Sao Paulo. Disponible en: http://www.mstemdados.org/sites/default/files/2008%20melo_bm_me_prud.pdf

Demarchi, Mariela (2012) “La espacialidad de la migración boliviana en el marco de las redes sociales. El caso del cinturón verde santafecino”, *Scripta Nova* [en línea], Vol. XVI, N° 408, julio de 2012. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-408.htm> Consultado el 23 de mayo de 2014.

Desalvo, Agustina (2009) “Los obreros santiagueños en el desflore del maíz. Proceso y condiciones de trabajo”, ponencia presentada a las VII Jornadas de Investigación Histórico Social Razón y Revolución, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://www.razonyrevolucion.org/secciones/anuerio/A09desalvo.pdf>

Desalvo, Agustina (2012) “Trabajo (todavía) inhumano. El desflore del maíz después de los allanamientos del 2010/2011”, *El Aromo*, N° 69, noviembre/diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.razonyrevolucion.org/>, Consultado el 31 de Mayo de 2014.

Desalvo, Agustina (2013) “Multinacionales y explotación laboral en el agro. El caso de los trabajadores del desflore de maíz. Argentina, 2009-2011”, ponencia presentada a las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30964>

Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires (DPE) (2005) *Relevamiento Provincial de Servicios Agropecuarios 2002. Presentación de resultados*, La Plata.

Domínguez, Diego y Pablo Sabatino (2010) La muerte que viene en el viento. La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay, en A. L. Bravo y otros *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*, Buenos Aires, Ed. CICCUS – CLACSO, pp.31-121.

Fabio, Francisco (2006) “El trabajo estacional en la agricultura. Tipos de trabajadores y estrategias laborales en la provincia de Mendoza”, ponencia presentada al VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.

Fabio, Francisco (2010) "Regulación social de la transitoriedad. El mercado de trabajo en la producción de uvas en Mendoza, Argentina", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, N° 7 (64), Bogotá, enero-junio de 2010, pp. 33-57.

Fawcett, James (1989) "Networks, linkages and migration systems", *International Migration Review*, vol. 23, N° 3, The Center for Migration Studies of New York, Inc., pp. 671-680. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2546434>

Fernández Lozano, José (2012) *La producción de hortalizas en Argentina*, Gerencia de Calidad y Tecnología, Corporación del Mercado Central de Buenos Aires, Secretaría de Comercio Interior, 29 p.

Fumagalli, Silvana et. al. (2011) "Condiciones y medio ambiente de trabajo de los trabajadores temporarios migrantes del cultivo de semilla de papa", 2º Edición Concurso Bicentenario de la Patria: Premios Biale Massé, Ministerio de trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

Gaviola, Julio César (ed.) (2013) *Manual de producción de zanahoria*, Buenos Aires, Ediciones INTA, 216 p.

Giarracca, Norma (2001) Prólogo a su compilación *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 2-3. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/rural.html>

Giarracca, Norma, Karina Bidaseca y Daniela Mariotti (2001) Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreros en la actividad cañera tucumana, en Norma Giarracca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 134-150. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/bidaseca.pdf>

Giarraca, Norma et. al. (2000) *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*, Buenos Aires, Ed. La Colmena.

Gobierno de Santa Fe. Ministerio de Producción (s/f) *Cadena Frutihortícola Santafecina*.

Gras, Carla y Valeria Hernández (2009) El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina, en Carla Gras y Valeria Hernández (coords.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 15-36.

Grosso, Susana y Christophe Albaladejo (2009) Los ingenieros agrónomos y la 'nueva agricultura': des/reterritorialización de la profesión, en Carla Gras y Valeria Hernández (coords.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 117-133.

Haesbaert, Rogerio (2011) *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*, México D. F., siglo xxi editores, 328 p.

- Harvey, David (1982) *The Limits to Capital*, Oxford, Basil Blackwell, 478 p.
- Harvey, David (2003) *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 328 p.
- Harvey, David (2004) *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 170 p.
- Hernández, Valeria A. (2007) “El fenómeno económico y cultural del *boom* de la soja y el empresario innovador”, *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*, vol. 47, N° 187, Buenos Aires, octubre-diciembre de 2007, pp. 331-365.
- Hernández, Valeria A. (2009) La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas, en Carla Gras y Valeria Hernández (coords.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 39-64.
- Herod, Andrew (1997) “From a Geography of Labour to a Labour Geography: Labour’s spatial fix and the Geography of Capitalism”, *Antipode*, vol 29, N° 1, Blackwell Publishers, Malden, USA/Oxford, UK, pp. 1-31.
- Jaime, Julio E. et. al. (2010) La demanda de mano de obra en citricultura, provincia de Entre Ríos, en Guillermo Neiman (dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, Buenos Aires, Ed. CICCUS, pp. 93-103.
- Lara Flores, Sara María (2001) Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización, en Norma Giarracca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 162-172. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/flores.pdf>
- Lara Flores, Sara María (2006) “Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México”, VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito. Disponible en: <http://r.search.yahoo.com/> - Consultado el 22 de mayo de 2014
- Lara Flores, Sara María (2010a) Introducción, en Sara M. Lara Flores (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México D. F., H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, pp. 7-15.
- Lara Flores, Sara María (2010b) Los “encadenamientos migratorios” en regiones de agricultura intensiva de exportación en México, en Sara M. Lara Flores (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México D. F., H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, pp. 251-279.
- Lara Flores, Sara M. y Hubert C. de Grammont (2003) Los efectos de las migraciones rurales internas en la conformación de grupos domésticos en México, en M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comps.) *El campo en la sociología actual*, Buenos Aires, Editorial La Colmena, pp. 213-236.

Larocca, C. J. y D. Baragiani (2005) *Perfil descriptivo de la cadena de cebolla y papa*, SAGPYA-Dirección de Mercados Agrícolas, Buenos Aires, 20 p.

Lódola, Agustín (2008) “Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino”, CEPAL – Colección Documentos de proyecto, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Massey, Douglas et. al (1993) “Teorías de la migración internacional. Una revisión y evaluación”, *Population and Development Review*, 19(3), septiembre de 1993, pp. 413-466.

Matos Mar, José y José M. Mejía (1982) Trabajo eventual, migración estacional y reforma agraria en el Perú, en *Poblaciones en movimiento*, París, Editorial de la Unesco, pp. 269-294.

Meillassoux, Claude (1977) *Mujeres, graneros y capitales*, Segunda Parte: La explotación de la comunidad doméstica: El imperialismo como modo de reproducción de mano de obra barata, México, Ed. Siglo XXI, pp. 129-203.

Méndez, Ricardo (2004) Globalización y organización espacial de la actividad económica, en J. Romero (coord.) *Geografía Humana*, Barcelona, Editorial Ariel.

Mitchell, Don (2007) Muerte entre la abundancia: Los paisajes como sistemas de reproducción social, en Joan Nogué (ed.) *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 85-110.

Moreno, Marta y Laura Torres (2013) “Movimientos territoriales y dinámicas laborales: los migrantes bolivianos en la agricultura de Mendoza”, *Criterios. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, vol. 6, Nº 1, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, enero-junio de 2013, pp. 19-58.

Murmis, Miguel y Mónica Bendini (2003) Prefacio, en M. Murmis y M. Bendini (comps.) *El campo en la sociología actual*, Buenos Aires, Editorial La Colmena, pp. 5-16.

Muzlera, José (2009) Estructura social, mercado de trabajo y sociabilidad en los pueblos rurales del sur santafecino a comienzos del siglo XXI. Una mirada intraregional a la heterogeneidad del ‘nuevo modelo’ agropecuario, en J. M. Cerdá y T. V. Gutiérrez (comp.) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Buenos Aires, Ed. CICCUS, pp. 41-58.

Muzlera, José (2012) “¿Saber es poder? La influencia de la escasez de mano de obra calificada en las estrategias de capitalización de los contratistas de cosecha de la región pampeana”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Nº 37, Buenos Aires, segundo semestre 2012, pp. 53-68.

Neiman, Guillermo (2009) “Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios migrantes”, Buenos Aires, SAGPyA-PROINDER, Informe final de consultoría.

Neiman, Guillermo (dir.) (2010a) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, Buenos Aires, Ed. CICCUS, 328 p.

Neiman, Guillermo (2010b) “Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino”, *Mundo Agrario*, vol. 10, nº 20, Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, primer semestre de 2010, pp. 1-19. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>

Neiman, Guillermo (2010c) “Nuevos escenarios productivos y consecuencias sobre los mercados de trabajo en el contexto de la reestructuración de la agricultura Argentina”, *Revista Atlántida*, N°2, Diciembre de 2010. pp. 139-152. Disponible en: <http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20ATLANTIDA/2%20%202010/06%20Guillermo%20Neiman.pdf>

Neiman, Guillermo (2012) Caso de Argentina, en F. Soto Baquero y E. Klein (coords.) *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina. Tomo II*, FAO/CEPAL/OIT, pp. 9-35.

Neiman, Guillermo y Germán Quaranta (2000) “Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, año 6, N° 12, pp. 45-71.

Neiman, Guillermo y Germán Quaranta (2013) “Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la reestructuración de la agricultura de la provincia de San Juan”, *Población & Sociedad* [en línea], vol. 20, N° 1, junio de 2013, pp. 77-98. Disponible en: <http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/20/P&S-V20-N1-Neiman-Quaranta.pdf>

Neiman, Guillermo, Mariela Blanco y Melina Neiman (2013) “La prestación de servicios en la agricultura pampeana. Evolución y cambios recientes”, ponencia presentada a las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Neiman, Guillermo et. al. (2006) *Los asalariados del campo en Argentina: diagnóstico y políticas*, Buenos Aires, SAGyP-PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N° 9.

Ortiz, Sutti (1999) Los mercados laborales a través del continente americano, en Susana Aparicio y Roberto Benencia (coord.) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, Ed. La Colmena, pp. 9-28.

Pedone, Claudia (2007) Cadenas, redes migratorias y redefinición de lugares. Las migraciones de familias ecuatorianas hacia España, en P. Zusman, C. Lois y H. Castro (eds.) *Viajes y Geografías*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 243-258.

Pedone, Claudia (2010) "Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios", *Empiria. Revista metodológica de Ciencias Sociales*. N° 19, enero-junio de 2010, pp. 101-132.

Pérez, Edelmira (2001) Hacia una nueva visión de lo rural, en Norma Giarracca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 3-9. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/bidaseca.pdf>

Pispal/Ciudad/CENEP (1986) *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México D.F.

Quaranta, Germán (2010) Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual, en Guillermo Neiman (dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, Buenos Aires, Ed. CICCUS, pp. 13-49.

Quaranta, Germán y Francisco Fabio (2011) "Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina", *Región y Sociedad* [online], vol. 23, N° 51, México, mayo-agosto de 2011, pp. 193-225. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252011000200007&script=sci_arttext&tlng=pt

Quaranta, Germán y Mariela Blanco (2012) "Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la provincia de Santiago del Estero, Argentina", *Ruris*, vol. 6, N° 1, marzo de 2012, pp. 127-158.

Raffestin, Claude (1993) As redes e o poder, en Claude Raffestin, *Por uma geografia do poder*, San Pablo Ática, pp. 200-220.

Ratier, Hugo (2013) "¿Nuevas ruralidades? Aproximaciones conceptuales a una categoría recurrente en los modernos estudios sociales sobre el campo", V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural.

Rau, Víctor (2009) *Estudio de actualización sobre la incorporación de los asalariados transitorios agropecuarios a un proyecto de inclusión social*, Buenos Aires, SAGyP-PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N° 22.

Rau, Víctor (2013) "Los trabajadores asalariados en la región yerbatera", Ponencia presentada a las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Reboratti, Carlos (1983) "Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina", *Cuadernos del CENEP*, N° 24, Centro de Estudios de Estudios de Población, Buenos Aires, 36 p.

Reboratti, Carlos (1986) Migración y trabajo estacional en Argentina, en Pispal/Ciudad/CENEP *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México D.F., El Colegio de México A. C., pp. 261-281.

Reboratti, Carlos (2010) “Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias”, *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 45, pp. 63-76. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n45/art05.pdf>.

Reboratti, Carlos y Cristina Sabalain (1980) “Vendimia, zafra y alzada. Migraciones estacionales en la Argentina”, *Cuadernos del CENEP*, N° 15, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, 37 p.

Rodrigues, Sávio J. Dias (2014) “Dinamicas territoriais da expansao da fronteira da soja e da organizacao do trabalho no sul do Maranhao”, *Campo-território: Revista de Geografía Agrária*, vol. 9, N° 17, pp. 86-110, abril de 2014. Disponible en: <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/22592/14379>

Rogaly, Ben (2009) “Spaces of Work and Everyday Life: Labour Geographies and the Agency of Unorganised Temporary Migrant Workers”, *Geography Compass* 3/6 (2009), Blackwell Publishing Ltd, pp. 1975–1987.

Rosati, Germán (2011) “La captación estadística de los asalariados agropecuarios. Reflexiones en torno a sus problemas mediante un ejercicio de comparación entre censos de población y agropecuarios (Argentina, 2001/2002)”, *Mundo Agrario*, vol. 12, N° 23, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Historia Argentina y Americana, segundo semestre de 2011. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>

Rutledge, Ian (1987) La integración del campesinado de tierras altas en la economía azucarera del norte de Argentina, en K. Duncan e I. Rutledge (comps.) *La tierra y la mano de obra en América Latina. Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo agrario en los siglos XIX y XX*, México DF, FCE, pág. 229-254.

Santos, Milton (1996a) *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*, Sao Paulo, Hucitec.

Santos, Milton (1996b) *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona, Oikos-Tau.

Sautu, Ruth (2004) [1999] Estilos y prácticas de la investigación biográfica, en Ruth Sautu (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Lumiere, pp. 21-61.

Scaglia, Eduardo (2008) *Cinturón hortícola del departamento La Capital (Provincia de Santa Fe). Comparación años 2001-2007/8*, INTA, AER Santa Fe, 15 p.

Scribano, Adrián (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 300 p.

Seguí Pons, Joana M. y Joana M. Petrus Bey (1991) La organización espacial de los sistemas de transporte: las redes, en *Geografía de redes y sistemas de transportes*, Madrid, Síntesis, pp. 47-77.

Serafino, M. Alicia (2007) "Migrantes bolivianos en Argentina: construcción de redes sociales", ponencia presentada al XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Serafino, M. Alicia (2008) "La construcción de redes sociales entre inmigrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafecino", ponencia presentada al IX Congreso Argentino de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Silva, María Aparecida de Moraes (2005) "Trabalho e trabalhadores na regio do 'Mar de cana e do Rio de Álcool'", *Agrária*, N° 2, USP, Sao Paulo, pp. 2-39. Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/agraria/article/view/103/103>

Silva, María Aparecida de Moraes (2010) Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de Sao Paulo, en Sara M. Lara Flores (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México D. F., H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, pp. 307-332.

Steimbregger, Norma, Verónica Trpin y Mónica Bendini (2012) "Intermediación laboral en el acceso y gestión del trabajo estacional en la fruticultura rionegrina", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 37, Buenos Aires, segundo semestre 2012, pp. 5-30.

Stoffel, Blanca María (2007) *Colonias y Pueblos del departamento Castellanos (Santa Fe)*, Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela, 135 p.

Teubal, Miguel (2001) Globalización y nueva ruralidad en América Latina, en Norma Giarracca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, pp.14-24. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/teubal.pdf>

Venegas, Silvia y Daniel Rodríguez (1986) Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías, en Pispal/Ciudad/CENEP *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México D.F., El Colegio de México A. C., pp. 41-81.

Verduzco, Gustavo (1986) Población campesina, recursos y migración temporal en México, en Pispal/Ciudad/CENEP *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México D.F., El Colegio de México A. C., pp. 83-110.

Villulla, Juan Manuel (2010) “Lo que usted siempre quiso saber, y nunca le contaron, sobre las condiciones de trabajo de los obreros agrícolas en la pampa sojera argentina”, ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil.

Villulla, Juan Manuel (2013) “¿Qué va a ser de ti lejos de casa?. Migraciones temporarias y transformaciones en el ciclo ocupacional de los obreros agrícolas pampeanos (1970-2010)”, ponencia presentada al XI Congreso de la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Artículos periodísticos

“Asociados, pueden más”, <http://www.campolitoral.com.ar/>, 25 de octubre de 2008.

“Más que zanahorias”, <http://www.elsantafesino.com/economia>, 29 de marzo de 2012.

“Val-Mar: Ingenio para producir mejor”, <http://www.elsantafesino.com/economia>, 14 de enero de 2014.

“Qué cambió con las nuevas sojas”, Clarín, Suplemento Rural, 19 de julio de 2014.

“Esclavos para la papa”, Página 12, 12 de febrero de 2014.

“Trabajadores golondrina el siglo XXI”, Página 12, 11 de diciembre de 2013.

Páginas web

<http://www.anses.gob.ar/>

<http://www.facma.com.ar/>

<http://www.frutas-hortalizas.com/>

<http://inta.gob.ar/>

<http://inta.gob.ar/noticias/avances-del-inta-para-evitar-la-floracion-prematura-en-zanahoria>, consultado 25/2/2015.

<http://www.mercadopremium.com/>

<http://www.minagri.gob.ar/new/0-0/programas/dma/hortalizas/hortalizas.php>

<http://www.renatea.gob.ar/>

<http://www.santafe.gov.ar/>

<http://www.santarosacalchines.gov.ar/>

<http://trabajoagrarioweb.trabajo.gob.ar>

Instituciones

Centro de Contratistas de Máquinas Agrícolas de San Vicente (Santa Fe)

Dirección Nacional de Contratistas Rurales e Insumos Agropecuarios, Secretaría de Agricultura, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación

Dirección Nacional de Programas de Desarrollo Regional, Subsecretaría de Desarrollo de las Economías Regionales, Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación

Registro Nacional Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) – Departamento de Investigaciones y Estadística

RENATEA Delegación Santa Fe y Delegación Rafaela.

Sociedad de Quinteros de Santa fe

Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) – Seccional San Vicente (Santa Fe)